



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

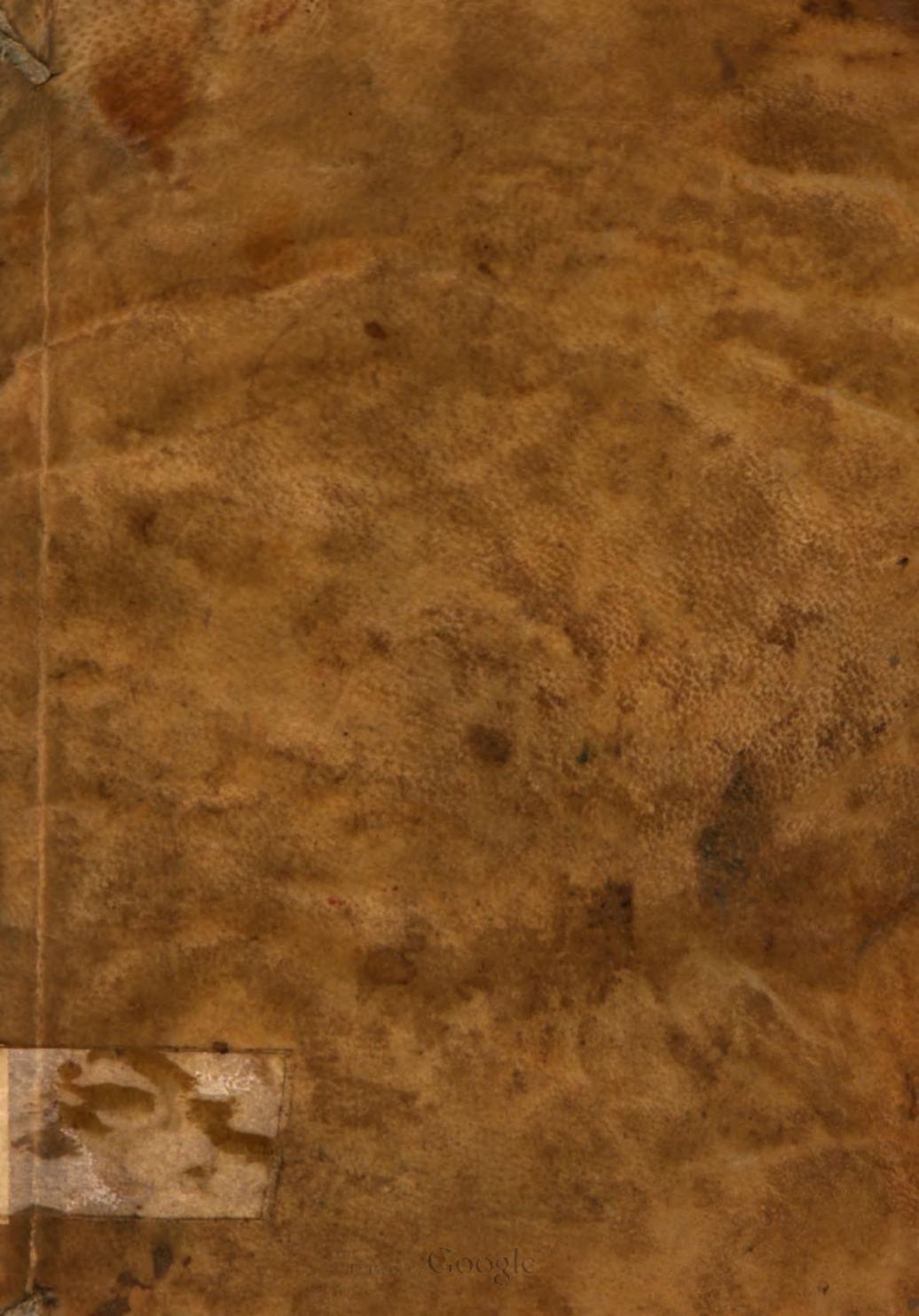
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



-2,953

~~57-9 no 16252~~

LA ECONOMÍA
DE
XENOFONTE.

19572

m
13
(3)

J42

LA ECONOMÍA,
Y LOS MEDIOS DE AUMENTAR
LAS RENTAS PÚBLICAS DE ATHENAS,
DOS TRATADOS
DE XENOFONTE,
TRADUCIDOS
DEL GRIEGO AL CASTELLANO
Con notas históricas, políticas
y cronológicas.

POR EL LIC. D. AMBROSIO RUIZ BAMBÁ,
Abogado de los Reales Consejos.



CON LICENCIA EN MADRID:
EN LA IMPRENTA DE BENITO CANO.

AÑO DE 1886.

38

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
CONDE DE FLORIDABLANCA,
CABALLERO GRAN-CRUZ
DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN
DE CARLOS III.
DEL CONSEJO DE ESTADO DE S. M.
Primer Secretario de su Despacho,
É INTERINO DE GRACIA Y JUSTICIA,
&c. &c.

EXCMO. SEÑOR.

*El empeño con que V. E. fo-
menta la Literatura, y promueve
las Artes que contribuyen á la fe-
licidad del Estado, me ha estimu-
lado á consagrarle los mas anti-
* guos*

guos Tratados de Gobierno Doméstico, Agricultura y Real Hacienda que siguió en su mayor auge la República mas sabia de la tierra. Ninguna nacion puede sacar de estas máximas ventajas mas sólidas que la Española ; y es de esperar , que la que ha concebido tan lisongeras y bien fundadas esperanzas de V. E. , llegue á disfrutar baxo su ministerio la opulencia que la naturaleza la proporciona. A este voto comun contribuyo con la traduccion del Griego de estos opúsculos , que pongo á los pies de V. E.

Ambrosio Ruiz
Bamba.

PRÓ-

PRÓLOGO.

LAs materias Políticas despues de las de Religion merecen el primer lugar en los Estados. Ellas nos suavizan las costumbres, nos prescriben las obligaciones de cada estado, los vínculos de la amistad, los deberes de la sociedad, y el amor á la patria. Los escritos de esta clase son acreedores á un particular aprecio, y los únicos que pueden restaurar nuestra antigua grandeza, desterrar de nosotros esta cruel indiferencia con que miramos los intereses de la patria, y suministrar nos máximas para hacernos felices en este mundo,

Tales son los preceptos del Gobierno Doméstico, contenidos en la Economía de Xenofonte. En ellos encontrará el Noble profesion que no haga sombra á sus antiguos blasones, y se desengañará de que la nobleza es nada sin el mérito personal; y el ple-

* 2

be-

beyo ocupacion que le deleyte al mismo paso que le enriquezca. El marido hallará el modo de instruir á su esposa; y la esposa sus funciones y deberes. El Señor aprenderá á discernir las qualidades de sus domésticos; y la Señora á tener sentimientos de humanidad con sus criadas. Ultimamente los criados y familiares como deberán mirar por sagrada la hacienda de sus Señores.

Esta obra es el mas antiguo tratado de Agricultura que ha llegado á nuestros tiempos; pues aunque Hesiodo en las *Obras* y los *Dias* trata de la Agricultura, ésta mas se debe tener por noticia que por tratado. La presente explica metódicamente el asunto, comprehende las diferentes labores y maniobras de este arte, y últimamente da preceptos para aprenderle. La eleccion que de ella hizo aquel poeta para ponerla en verso, es un testimonio del honor en que estuvo entre los antiguos. ¿Qué nos quiere decir la sabia Roma
con

con la traducción que mandó hacer de las obras de Agricultura de Magon Carthagines? ¿Qué tantos grandes ingenios como Caton, Varron, los Sacernas, Columella y Paladio que de ella han tratado, sino el alto concepto que de ella tuvo la antigüedad? Y á la verdad la cultura de la tierra, y el apacentamiento de los ganados son dos orígenes inocentes de verdaderas riquezas y abundancia para un Estado.

A todos estos Autores ha servido de modelo la presente obra de Xenofonte. Virgilio ha sacado de ella los mas bellos pensamientos de sus Geórgicas. P. Scipion Africano jamas dexaba la *Economía* de las manos. Ciceron, una de las pruebas que dió de su raro talento en la niñez, fué enriquecer la lengua Latina con esta traducción. Finalmente las naciones todas han trasladado á su nativa lengua este precioso tesoro. Pero por lo que debe merecer en el reynado presente el aprecio de

todas las personas sensatas, es por la general fermentacion con que todos se dedican al aumento de los intereses públicos y particulares. ¿A qué miran tantas leyes y privilegios concedidos á nuestros artes y oficios, sino á introducir en la Nacion la Economía? ¿A qué tantos honores y exênciones, sino á restaurar la industria? ¿A qué estas Sociedades Económicas, sino á enseñarnos el gobierno doméstico? No me parece se puede dar época mas favorable para un tratado semejante que la presente, donde las principales clases del Estado tienen por una de sus principales tareas la Economía y la Agricultura.

Si la materia merece por sí tantos elogios, al autor nadie le negará la gloria de disputárselos. Este propiamente hablando fué Sócrates; y Xenofonte, á quien debemos la dicha de que haya llegado á nuestras manos. No sé á qual de los dos debemos mas, si al au-

autor de los pensamientos, ó al que los perpetuó en sus escritos. En aquel admiraremos la altura de sus conceptos, en éste la magestad de sus expresiones. Fué Sócrates el Príncipe de los Filósofos, y el que mas se acercó al christianismo. La unidad y espiritualidad de un Dios, la incorporeidad é inmortalidad del alma, las penas y recompensas de una vida futura fuéron los fundamentos de su filosofia. La gloria sola de haber sido maestro de un Critón, un Platón y un Xenofonte bastaria á immortalizar su nombre.

En nada desmereció el discípulo la gloria de tal maestro. Encontróle Sócrates en la calle cierto dia, y deteniéndole el paso le preguntó *¿dónde se venden los mantenimientos?* En la plaza respondió Xenofonte. *¿Dónde volvió á preguntar, se enseña á los hombres á ser buenos y sabios?* ¿Qué habia de responder un hombre de entendimiento á tan alta pregunta? Paróse Xenofonte,

dió á entender con su turbacion el eco que le habian hecho semejantes palabras: conociéndolo Sócrates se le llevó consigo. Fué Xenofonte uno de aquellos raros talentos que de quando en quando envia la Omnipotencia para gloria de los Estados. Fiel observador de la doctrina de Sócrates se glorió conservar nos el dogma y la moral de su maestro. Platon por el contrario, envidioso de mayor reputacion formó una secta aparte, desfigurando únicamente los pensamientos de aquél de quien habia recibido las primeras nociones. Y ve aquí la causa del silencio que estos dos discípulos entre sí observan. En Xenofonte se nota un sincero amor por la verdad y reconocimiento por la doctrina del que le habia enseñado, en Platon un orgullo de precedencia. No es del asunto hacer parangon de sus habilidades; solo sí saber que Xenofonte hermoseó sus escritos con los mas delicados rasgos de la eloqüencia. La hermosura de

su

su cuerpo era nada en comparacion de la finura de su espíritu. La gracia en el decir le adquirió el renombre de *Musa Atica*, su dulzura el de *Abeja*, su ingenuidad el de *Historiador*, su reflexión el de *Filósofo*, y su valor y prudencia el de *Soldado*.

Engañado por el oráculo de Delfos siguió los estandartes del ambicioso Ciro, y llegó á conocer por la desgraciada muerte de este Príncipe los malos fines que tienen las conspiraciones. Bien expió nuestro Filósofo la malignidad de esta culpa. Un hombre á seis-cientas leguas de su país, á las puertas de Palacio por decirlo así del Gran Rey, del Rey de Persia, expuesto al furor de un poderoso y victorioso ejército, cercado de imposibles que la naturaleza le oponia, anchos y profundos rios, montañas escarpadas, desfiladeros, emboscadas, hambre, sed y cansancio, tiene habilidad y destreza para infundir á un cuerpo de diez mil hombres

bres faltos de sus principales Capitanes, espíritu y valor para vencer imposibles que la vista les presentaba. Estos son Generales, hombres que saben hacer renacer el valor en un espíritu abatido, y sacar de los suyos un consentimiento voluntario para arrostrar la misma muerte. ¡O! y qué bien conocia M. Antonio el mérito de esta accion, quando casi en el mismo pais perseguido de los Parthos con un ejército mucho mas poderoso exclamó: *¡O retirada de los diez mil!*

Acabada la expedición de Cyro y su famosa retirada pasóse nuestro Filósofo al servicio de Agesilao Rey de los Lacedemonios. Desterróle Athenas zelosa de que habia sabido ganarse la voluntad de este Soberano. Pasaba la vida con su familia escribiendo y exerciendo los derechos de hospitalidad en una heredad que tenia cerca de la Ciudad de Elis, de la que le privaron las desgracias de una guerra. La necesidad

dad le obligó despues á pasarse á Corinto; y en estas circunstancias se hallaba quando los Athenienses viendo el mal estado de los negocios de Esparta determináron darla su amparo. No fué menester mas para que Xenofonte sacrificase sus dos hijos Gryllo y Diodoro en servicio de la República. En efecto fuéron estos á la expedicion de Mantinea. No desmintió Gryllo el valor que habia heredado de tal padre, pero no le imitó en la prudencia. Llevado del espíritu de mozo se entró por los contrarios, executando prodigios de valor; pero murió con las armas en la mano, despues de haber herido mortalmente á Epaminondas. Quando tragéron la infausta noticia á su buen padre, estaba por casualidad con la corona puesta sacrificando á los Dioses. Quitósela por el pronto, haciendo su efecto los derechos de naturaleza y sentimientos de humanidad. Pero añadiendo el mensajero,

ro , que habia muerto como buen soldado , se la volvió á poner y le respondió en un tono grave y mesurado : *ya sabia yo que le habia engendrado mortal*. Las fatalidades, si se añaden á una abanzada edad , aceleran la muerte ; á sí le sucedio á nuestro Filósofo á los tres años despues en el primero de la ciento cinco Olympiada en Corintho, cumplidos los noventa años, año M. 3642 , ant. J. C. 362 .

Todo quanto escribió Xenofonte del arte Militar y la mayor parte de su política , lo tenemos traducido por el Secretario Diego Gracian. Los escritos morales y algunos tambien de su política están por traducir. Por lo general se reducen á coloquios con su maestro. Aquí se encuentran los principios de la Moral mas pura , y reglas de bien vivir que le adquirieron el nombre de profundo Filósofo. Bien que esto es general en todas sus obras, hallar retratos de las virtudes mas hé-
rón-

róycas , amor por el bien público, estimacion de la pobreza , sacrificio por la patria , constancia , noble desinterés y profundo respeto por la religion y las leyes.

Entre los escritos que Diego Gracian dexó por traducir , por no mezclar lo militar con lo Filósofo , están los tratados presentes ; obras que en nada desmerecen el aplauso de las demas ; ántes bien considerando yo que eran acreedoras á la estimacion pública , por pertenecer su asunto á toda clase de personas , me propuse traducirlas. Es cierto que por lo que hace á la Economía ya lo habia hecho ántes Francisco Thamara , y que por el pronto me hizo desistir del empeño. No obstante me movió la curiosidad á cotejar los primeros capítulos , pues puedo asegurar que no la he leído toda , y hallé que no eramos uniformes en el modo de pensar. Inquirí la causa , y ví que estaba traducida del Latin

tin, como él mismo dice en el frontispicio. Noté tambien que á veces le faltaban periodos enteros , cuyo defecto pudo provenir, sin faltar á la estimacion del Autor , por haberla hallado harto confusa y mal coordinada entre los Comentarios de Rafael Regio, como él mismo confiesa. Por lo qual esta traduccion mala ó buena se debe tener aun en esta parte por original, y reputarla por tal los inteligentes.

He añadido los medios de aumentar las Rentas Públicas y poblacion de Athenas, otro tratado del mismo Xenofonte jamas traducido hasta ahora; donde hallarán los Políticos las fuentes y orígenes de donde proviene la felicidad de los Estados, y los entendimientos reflexivos encontrarán en sus cuntos periodos lo que ahora nos venden por nuevo muchos tomos abultados.

Quanto á la traduccion he pro-
cu-

curado dar al castellano toda la fuerza que en sí contiene el Griego, ateniéndome mas al sentido que á las palabras, segun el parecer de S. Gerónimo que dice, que en lo Dogmático se debe seguir la letra, pero en lo profano el sentido. Si no obstante hallásen que notar los Aristarcos, tambien tengo la satisfaccion de que he procurado evitar los escollos en que he notado caen por lo regular las traducciones Francesas, procurando parecer fluidas á costa de ser infieles. No he perdonado lugar por obscuro, ni me he valido de tergiversaciones de periodos enteros como Dumas, faltando á las reglas de la crítica.

Por lo que hace al trabajo no quiero hacer ponderaciones; solo sí responder lo que Diego Gracian dice en su prologo: *Que haciendo la experiencia se hallará que muchas cosas parecen fáciles al pensamiento, que despues son recias y trabajos*

josas en la exècucion. Lo que yo puedo asegurar es, que me ha costado mucho. Pero solo siento que así como he sacrificado estos cortos ratos por mera inclinacion en este trabajo, no me permita la presente situacion dedicar otros muchos en obras mayores para utilidad de la patria.

(1)

LA ECONOMÍA DE XENOFONTE.

INTRODUCCION.

§. I.

DEFINICION DE LA ECONOMÍA.

SÓCRATES, Y CRITÓBULO.

• **E**N cierta ocasion oí á Sócrates discurrir así sobre la Economía, *Soc. (a)*; Dime, Critóbulo, hay alguna profesion que se llame Economía, así como hay ciencia me-

(a) Sócrates, Príncipe de los Filósofos, nació en Atenas el quarto año de la 77 Olympiada an. M. 3533, ant. J. C. 473. Su Padre

A

médica, y oficios de Herrero y Carpintero? Critob. (a) Yo así lo juzgo. Socrat. ¿Y pregunto, así como fué escultor, á cuyo arte se dedicó en su niñez. Pero Criton admirando su raro talento, le retiró de este oficio. No escribió nada. Todos los principales hechos de su vida es necesario verlos en Platon, Xenofonte, sus principales discípulos, y Diógenes Laercio. Su principal instituto fué entregarse todo á la instruccion de la juventud, y dar principios de gobierno. Es menester ser un simple, decia, para creer que los Artes mecánicas no se pueden aprender sin Maestros; y la ciencia de gobernar los Estados, que es el mayor esfuerzo de la prudencia humana, se adquiriera sin trabajo ni preparacion alguna. Xenof. Memor. lib. 4. Sus lecciones excitáron contra él el odio de los Sofistas, que acusándole de haber introducido nuevas Divinidades, diéron con él en una cárcel donde murió con un vaso de veneno á los 70 años de su edad. Otros varios rasgos de su vida se verán en las notas que se siguen.

(a) Critóbulo, hijo de Criton, grande ami-

A

como podemos determinar los objetos de estas Artes, y las materias de cada una, podremos igualmente demostrar de la Economía cuáles son sus operaciones?

Critób. Sí por cierto: el objeto de el buen Económico es gobernar bien su propia casa. *Sócrat.* ¿Y si quiere, no podrá gobernar la ajena, si se le encarga, como lo hace con la propia? Estamos viendo que el Maestro Carpintero igualmente puede trabajar para otro, que para sí; con que lo mismo diremos del Económico. *Critób.* Ya se ve. *Sócrat.* ¿Luego el que sepa este arte, aunque por sí no tenga bienes,

...nes,

ámigo de Sócrates era un jóven bien parecido, pero poco continente. Sócrates en un coloquio que tiene con Xenofonte lib. 1. Memor. es el que nos da estas noticias.

nes , podrá llevar salario por go-
 bernar la casa de otro , del mis-
 mo modo que el Arquitecto por
 fabricar la casa ajena? *Critób.* Sí
 por cierto , y un gran salario , si
 á costa de desvelos y trabajos
 mejora , y aumenta la casa que le
 han encomendado.

§. II.

DEFINICION DE LA PALABRA

Casa.

Sócrat. ¿QUÉ te parece queremos
 decir con el nombre *Casa*? ; Por
 ventura lo mismo que habitacion
 ó domicilio ; ó comprendemos
 en el nombre *Casa* todo quanto
 poseemos aun en los lugares mas
 remotos de nuestra residencia?
Critób. Á mi me parece que con
 el

(5)

el nombre *Casa* se entiende *todo* quanto uno poseé, aunque no tenga bienes ningunos en el lugar donde reside. *Sócrat.* ¿ Tienen algunos hombres enemigos? *Critób.* Sí por cierto, y algunos muchos. *Sócrat.* ¿ diremos que los enemigos de un hombre hacen parte de sus bienes? *Critób.* Buena ridiculéz seria, si á mas de acarrear enemigos á la casa, se recompensáse á un *Ecónomo* por esto. *Sócrat.* No tienes que maravillarte *Critóbulo*; pues al principio sentamos que lo mismo era *casa* que *posesion*. *Critób.* Es verdad: pero yo únicamente entiendo por *posesion* lo útil y provechoso, no lo malo y perjudicial.

§. III.

DEFINICION DE LA PALABRA

Bienes.

Sócrat. ¿**E** parece, Critóbulo, llamemos *bienes* á aquellos solos que son provechosos? *Critób.* Sí por cierto: pues las cosas perjudiciales mas las tengo yo por males, que por *Bienes*. *Sócrat.* Muy bien: ¿y si unó comprase un caballo, y por no saber montarle, le tirase á tierra, é hiciese daño, será para este *Bien* el tal caballo? *Critób.* De ningún modo; puesto que para ser *Bienes* han de ser provechosos. *Sócrat.* Según eso ni las tierras son *Bienes*, si hacen daño al que las labra. *Critób.* Concedo que no son *Bienes*, si en vez de ali-

men-

(7)

mentarnos nos ocasionan el hambre y la pobreza. *Sócrat.* ¿ Lo mismo diremos de los ganados, si por no saberlos criar y apacentar, fuesen dañosos al ganadero?

Critób. Ya se ve. *Sócrat.* De manera, que segun tu modo de pensar, únicamente las cosas que aprovechan son *Bienes*, y las que dañan males. *Critób.* Sí por cierto.

Sócrat. Pues siendo eso así, en tanto se dirá que uno tiene *Bienes*, en quanto sabe usar de ellos; y al contrario no lo serán para el que ignore su uso. Por exémplo: Una flauta será *Bien* para el que sepa tañerla con perfeccion; pero para el que no sepa, equivale lo mismo que si fuera una piedra despreciable; á no ser que la venda. *Critób.* Lo mismo digo yo; las flautas son *Bienes* para el que

A 4

las

las vende; no lo son para él que las guarda, y no sabe tocarlas. De suerte que en esta parte vamos conformes; Sócrates; puesto que queda sentado que *Bienes* son las cosas provechosas, consiguiénte-mente la flauta no será *Bien* para el que no la venda, pues no le servirá de nada; y será *Bien* para el que la venda, por la razón contraria. *Sócrat.* A mas de esto, es menester saber vender, porque si se vende á quien no sepa hacer uso de la alhaja, ni la cosa vendida es *Bien* para este, segun tu sentir. *Critób.* Me parece, Sócrates, quieres decir que ni los dineros son *Bienes*, si no se sabe hacer uso de ellos. *Sócrat.* Y tú creo piensas lo mismo; puesto que únicamente tienes por *Bienes* aquellos de que nos puede resultar provecho. ¿Y si no,

di-

dime ; si uno hiciese tal uso del dinero , que v. g. lo gastase con una mala muger , de suerte que por ella perdiese la salud , el alma y la casa , ¿será para este provechoso el dinero ? *Critób.* De ningun modo : á no ser que digamos ser provechoso el Veleño , que hace perder el juicio á los que le comen. *Sócrat.* Así es Critóbulo ; el dinero , si no se sabe usar , está muy distante de poderse contar entre nuestros *Bienes.*

§. IV.

SI LOS AMIGOS , Y ENEMIGOS
son *Bienes.*

¿QUÉ diremos de los amigos , si uno sabe hacer tal uso de su amistad , que le venga á ser útil y prove-

vechosa? *Critób.* Me parece que son *Bienes*; y *Bienes* mucho mas útiles que los animales, pues nos son aun mas provechosos que ellos. *Sócrat.* Segun tu parecer tambien los enemigos serán *Bienes* para aquel que de ellos pueda sacar algun partido? *Critób.* Sí por cierto: el buen Ecónomo debe de tal modo saber usar del enemigo, que le venga á ser útil. *Sócrat.* Pien-
 sas muy bien, Critóbulo; ese es el motivo por qué estas viendo tantas Casas de particulares, que deven su grandeza á la guerra, y á la tyranía. *Critób.* Es verdad, Sócrates; pero dime, en qué consiste, que vemos á algunos tener talentos y facultades con que poder trabajando levantar y enriquecer sus Casas, y experimentamos que no lo quieren hacer, y por consi-
 guien-

¿quién les vienen á ser inútiles sus habilidades? ¿puede ser otra la causa mas de que á los tales no les es *Bien*, ni provecho el saber?

Sócrat. ¿dices eso por los Esclavos? *Critób.* No por cierto; sino

por algunos que se precian de Nobles, á los que veo que teniendo proporcion para aprender, unos el Arte militar, otros la Jurisprudencia, no quieren hacer uso de sus talentos, á mi modo de entender, por no tener quien les mande.

Sócrat. ¿Cómo que no tienen quien les mande, quando estan deseando con ansia la dicha y felicidad,

y sus amos no les permiten conseguirla? *Critób.* ¿Quiénes son esos Amos invisibles que los mandan?

Sócrat. No son invisibles, sino reales, y que tú mismo los conoces por los mas perversos; pues-

to que reputas por tales la ociosidad, la pereza y negligencia. Hay tambien otros falaces y solapados, que con capa de placeres procuran esclavizarlos. Tales son los juegos y conversaciones inútiles, que con el transcurso del tiempo aun los mismos engañados reconocen su impostura, pero ya quando víctimas del placer no se hallan en estado de obrar bien. *Critób.* No obstante, Sócrates, hay otros que en medio de estar entregados á estas pasiones, no les sirven de impedimento para ser solícitos en sus intereses, y procurar por mil medios conservar y aumentar sus rentas; y con todo veo arruinarse sus Casas, y venir al estado de pobreza. *Sócrat.* ¡ Ah! Critóbulo, tambien esos son esclavos, y de los

los años más inhumanos. La gula, la luxuria, la embriaguez, y la loca ambicion de honores desmedidos es quien los domina y manda tan cruelmente, que mientras están en una edad floreciente, y pueden servirse de ellos, les fuerzan á contribuir con quanto tienen para saciar sus apetitos. Pero despues que conocen que no pueden sacar de ellos provecho por la vejez, los abandonan, los dexan en una vejez miserable, y emprenden executar lo mismo con otros. Por lo qual, Critóbulo, no ménos debemos pelear contra estos tyranos por nuestra libertad, que contra los que intenten esclavizarnos á fuerza de armas. Los enemigos, si tienen sentimientos de humanidad, aun quando esclavizan un Pueblo, con el escarmien-

miento de algunos hacen más cuerdos los demas, y les procuran una vida mas feliz para adelante: pero estas imperiosas pasiones jamás dexan de atormentar los cuerpos y almas de los que hacen suyos, y procurar la ruina de sus casas, hasta que lo consiguen.

§. V.

EN QUÉ CONSISTEN LAS
verdaderas riquezas.

Critób. CREO, Sócrates, haber oido lo bastante sobre esta materia; y á la verdad si exâmino mi corazon, me parece le hallo muy superior á todos estos enemigos. Por lo qual si me quieres dar algunos consejos para aumentar mi hacienda, te prometo no me servirán de

de impedimento estos que tu llamas Señores. En esta firme inteligencia puedes aconsejarme lo que tuvieses por conveniente. ¿Y así dime, Sócrates, consideras que los dos estamos bastante ricos, y que no necesitamos de mas *Bienes*? *Sócrat.* Entendámonos Critóbulo; por lo que á mí toca, me parece no necesito de nada, y estoy suficientemente rico: pero por lo que á tí pertenece, pareceme que estás pobre, y tan pobre que me causas compasion. *Critób.* Por cierto que no puedo ménos de reirme: ¿pues dime por los Dioses, á cuánto piensas que vendidos podrá ascender el valor de tus bienes? ¿Y á cuánto los míos? *Sócrat.* Juzgo que dando con un buen comprador, todo quanto tengo con la casa, bien valdrá cin-

eo minas (a) ; y tus bienes sé ciertamente que valdrán cien veces mas. *Critób.* ¿Ahora bien , pues si eso conoces , cómo juzgas que no necesitas de mas bienes , y tienes lástima de mi pobreza ? *Sócrat.* La razon es clara : lo que yo tengo es suficiente para sufragar mis necesidades : pero para el tren que tu gastas , y el papel que representas , no me parece que basta tres veces mas de lo que ahora tienes. *Critób.* ¿Cómo es eso ? *Sócrat.* Yo te lo haré palpable : primeramente tu estás constituido en la precision de hacer frecuentes y suntuosos sacrificios , cuya omision te atraerá la cólera de los Dioses , y de los hombres. En segundo lugar necesitas por razon de

(a) Cada mina equivale á doscientos reales.

de estado recibir en casa muchos huéspedes, y obsequiarlos magníficamente: fuera de esto convidar á tu mesa y regalar á muchos Ciudadanos, si no quieres renunciar á su amistad. Por constitucion de la república te veo obligado á contribuir con grandes sumas (a), para mantener caballos, pagar danzas, presidir espectáculos, y otras cosas de esta naturaleza. Solón dividió á Athenas en quatro clases. Los que tenían 500 medidas de granos ó cosas líquidas de renta, llamados *Pentacosimedimnes*, en la primera: los que tenían 300, y podían mantener caballo en la guerra, llamados *Caballeros*, en la segunda: Los que tenían 200 llamas *Zeugites*, en la tercera: todos los demás que no tenían tanta renta, fueron comprehendidos en la quarta, llamados *Thetes* ó *Mercenarios*. Entre las tres primeras clases era donde se escogia para las Magistraturas. Estas contribuian con cierta cantidad por año para los

táculos, y proteger desvalidos. Todo esto mientras el estado está en paz. Si sobreviene una guerra, sé positivamente que la República te exigirá tantas taxas y contribuciones para la prefectura de las galeras (a), que con dificultad las podras soportar. Y dado

que se sacaban los gastos de la República; los de la primera con un talento (mil escudos); los caballeros medio; y los Zeugites diez minas. *Jul. Polluc. lib. 8. cap. 10.* En las danzas y espectáculos públicos presidia el mas rico, y hacia los gastos.

(a) *Athenas* despues que *Soion* la habia dividido en quatro clases, vino *Clithenes* cien años despues, y la dividió en diez Tribus. De cada una de estas se sacaba los 120 mas ricos para sufragar los gastos de las Armas. Todos contribuian por igual. Esta ley era muy honerosa, y en el fondo muy iniqua, pues pagaba lo mismo el rico, que el ménos rico. *Demóstenes* propuso otra que ab-

caso te portes con mezquindad, me consta que los Athenienses te multarán, como si hubieses defraudado el erario público. Últimamente estás en la creencia de que eres rico, miras con abandono los aumentos de tus intereses, y vives entregado á los pasatiempos y frioleras, como si no tuvieses otra cosa en que pensar. Vé aquí Critóbulo porque te tengo lástima, y temo no te suceda alguna quiebra irreparable, que te

abrogaba la precedente, mandando que los Triararcos ó Capitanes de galeras, fuésen elegidos no por igual, sino por la valuacion de sus bienes. De suerte que el que tuviese diez talentos (10000. escudos) equipase por sí una galera; si tenia veinte, dos, y así en adelante. Los que tuviesen ménos se uniesen con otros hasta completar la suma. Véase el *Demsóthenes in orat. de Clasibus.*

constituya en una total indigencia. Por lo que á mí toca, no me puede suceder tal desgracia : pues aunque llegue á estar pobre, estoy cierto, (y tu tambien lo sabes) que encontraré amigos (a) que me remedien ; y como son tantos, á poco que contribuya cada

(a) Sócrates acostumbrado desde la niñez á una vida sobria y laboriosa, con poco tenia bastante. Es increíble el menosprecio que hacia de las riquezas. Viendo en cierta ocasion la pompa y aparato, que habia introducido el luxo en ciertas ceremonias, exclamó felicitándose á sí mismo : ¡O! ¡y cuántas cosas hay que yo no necesito! Xenoph. Memorab. lib. 1. No se avergonzaba de confesar sus necesidades. Estando un dia entre sus amigos, dixo: *Si yo tuviera dinero, compraria una capa.* No fué menester más, para que se originase una disputa, sobre quien le habia de hacer este corto presente. Sénec. de Benefic. lib. 7. cap. 24.

da uno , será más que suficiente para reparar mi pobreza. Pero tus amigos al contrario , aunque mas ricos que tú , en tanto te tratan , en quanto consideran que pueden sacar de tí algun provecho.

§. VI.

SI LOS EXEMPLOS PUEDEN SUPLIR
á las *Lecciones*.

Critób. Confieso , Sócrates , que no puedo contradecir nada de quanto has dicho. Pero por lo mismo ahora es la ocasion de que me des preceptos saludables , para no llegar á verme pobre y miserable. *Sócrat.* ¡ Me admiro mucho , Critóbulo , de ver tu repentina mudanza ! Poco ha quando yo te decia que era ri-

co , te moñaste de mí como de un hombre que no sabia lo que eran riquezas ; y no cesaste hasta que me convenciste é hiciste confesar , que lo que yo tenia , no equivalia á la centena parte de tus bienes. Ahora tú mismo me ruegas , te instruya y tome á mi cargo tus intereses , para prevenir de todos modos tu verdadera pobreza. *Critób.* No tienes que maravillarte, Sócrates; quando hallo en tí un hombre, que sabe los medios seguros de adquirir bienes, y aumentar los que se poseen. Quien sabe hacer fructificar un pequeño patrimonio , espero que mucho mejor lo executará con uno grande. *Sócrat.* Sin duda no te acuerdas de lo que poco ha hemos hablado , quando me tape la boca diciendo , que ni los

los caballos, ni las tierras, ni los ganados, ni el dinero, ni otra alguna cosa eran bienes, sino se sabia hacer de ellos el uso correspondiente. Que de estas cosas se puede sacar utilidad, nadie lo duda: ¿Y cómo te parece que la sabrá sacar un hombre, que no las ha tenido en su vida? *Critób.* Todo eso es cierto, Sócrates; pero tambien sentamos, que aunque una persona no tenga bienes, puede muy bien tener talento para administrarlos. ¿Qué impedimento hay para que tú tengas esta habilidad? *Sócrat.* El mismo que tiene para saber tocar la flauta aquel, que en su vida ha tenido tal instrumento, ni otro que se lo preste para aprender. Este es el impedimento que yo tengo acerca de la economía. Ni yo

he poseído jamas bienes, que son los instrumentos para aprender, ni he hallado otro alguno mas que tú, que quisiese confiármelos para administrárselos. Y has de estar en la inteligencia, que el que comienza á aprender un instrumento, está muy á pique de echarlo á perder: y no quisiera yo hacer mi aprendizaje á costa tuya. *Critób.* Naya Sócrates, esos son especiosos pretextos con que procuras evadirte, y no ayudarme á soportar con mas alivio la carga de mis precisas obligaciones. *Sócrates.* Te has engañado, Critóbulo: ántes bien te comunicaré con mucho gusto quantos conocimientos tengo. Pero ántes dime: Si vinieses á mi casa á buscar lumbre, y no te niéndola yo, te mostrase otra don-

donde la hallases, no tendrías á mi ver de que culparme. Igualmente si vinieses á pedirme agua, creo no tendrías á mal que no teniéndola yo, te dirigiese á otro que la tuviese. Lo mismo digo de la música; si queriendo aprender conmigo este arte, te encaminase yo á otros maestros mas hábiles, y que te darian gusto si querias dar leccion con ellos, ¿podrias ofenderte de que te daba este consejo? *Critób.* Te haria un gran agravio, Sócrates. *Socrat.* Pues ahora bien, Critóbulo, yo te daré otros mucho mas hábiles en la economía, que te instruyan en lo que con tanto anhelo deseas que yo te enseñe. Confieso que siempre he tenido inclinacion á indagar, quienes son en Athenas los mas hábiles en cada

da oficio. Porque reflexionando alguna vez en qué podría consistir, que en un mismo arte se veian unos muy pobres , y otros muy ricos; me admiraba por cierto , y me pareció asunto digno de averiguar su causa. Inquirí con efecto el mal , y hallé ser muy natural lo que acaecia ; pues veia arruinarse los que trabajaban sin principios ni consejo ; y al contrario los que con prudencia y método sabian dirigir sus operaciones , dar un mas pronto y rápido aumento á sus fortunas. De estos espero que podrás aprender , si quieres , á ser un perfecto ecónomo con la voluntad de los Dioses.

§. VII.

Exemplos instructivos que como en compendio contienen lo que se ha de tratar en adelante.

Critób. Sea como fuere, Sócrates, no te he de dexar ahora hasta que me demuestres lo que has prometido delante de estos amigos.

Sócrat. Lo haré con mucho gusto, Critóbulo: pero dime, si primeramente te señalo unos que han edificado casas mal repartidas á mucha costa, otros que con mucho ménos han fabricado habitaciones con toda la comodidad necesaria; qué te parece ¿no te habré enseñado una parte bien principal del gobierno económico?

Critób. Sí por cierto. *Sócrat.* ¿Qué di-

dirás , si por una ilacion precisa te hago ver los primeros , tener un grande y magnífico menage de casa , y no poder usar de él quando llega la ocasion , ni saber si está en bueno ó mal estado ; de que provienen enfados para sí , y quimeras con sus criados : los segundos por el contrario , con ménos ajuar tenerlo todo á la mano quando lo necesitan?

Critób. Diré precisamente que en la casa de unos la casualidad coloca los muebles , y en la de los otros cada uno ocupa su lugar determinado. *Sócrat.* Dices bien: pero eso del lugar determinado lo has de entender , no del que le deparó la suerte, sino del que conviene. *Critób.* Tambien esta es buena leccion de economía. *Sócrat.* Te mostraré despues cosas don-

donde los domésticos , á pesar de las cadenas , por decirlo así , con que están atados , se están marchando todos los días ; otras donde sueltos y á su libertad trabajan y apetecen subsistir con sus amos: ¿parécete acaso que esto es ménos importante para el gobierno doméstico? *Critób.* Yo lo creo muy importante. *Sócrat.* Igualmente verás unos labradores que imputan la causa de su ruina y pobreza á la labranza , mientras que otros la consideran como el origen de sus riquezas y opulencia. *Critób.* Lo creo : pero esa ruina provendrá no de los gastos indispensables, sino de los perjudiciales á sí , y á sus casas. *Sócrat.* Muchos hay de esa clase : pero yo no hablo de esos, sino de los que , no teniendo para comprar los aperos necesarios,

di-

dicen que son labradores. *Critób.*
 ¿Y Qué puede ser la causa de eso?
Sócrat. Te llevaré también á sus
 casas , y la sabrás por tus mis-
 mos ojos. *Critób.* Si puedo. *Sócrat.*
 Es menester que hagas la espe-
 riencia , si puedes comprehender-
 lo. Bien me acuerdo que , quando
 eras aficionado á ver comedias,
 te tomabas la molestia de levan-
 tarte muy temprano , andar un
 larguísimo camino (a) , y alguna
 vez tus consejos fuéron causa de
 que

(a) En Grecia habia juegos públicos á
 que concurrían gentes de todas Provincias ; y
 particulares ó privativos de cada Ciudad. De
 la primera clase quatro eran los más solem-
 nes. Los Olympicos , llamados así por la
 Ciudad de Olympia ó Pisa , que se ce-
 lebraban en honor de Júpiter , de quatro
 en quatro años ; los Pythienses consagra-
 dos á Apolo , y celebrados en Delphos de qua-

que yo fuese contigo á verlas : pero para asunto de tus intereses jamas me has convidado. *Critób.* Confieso , Sócrates , que he sido un tonto en tu concepto. *Sócrat.* Mas lo has sido contigo mismo. ¿Y qué dirás si te hago ver á unos que la cria de caballos ha dexado por puertas ; y otros á quienes las ganancias de este comercio ha hecho ricos y poderosos ?

quatro en quatro años ; los Nemenses de Nemea, Ciudad en el Peloponeso, se celebraban de dos en dos ; y los Isthmicos celebradas en el Istmo de Corinthe , de quatro en quatro en honor de Neptuno. A estos podian concurrir de todas partes siendo Griegos ; por consiguiente algunos tenian que andar un largo camino.

§. VIII.

Continuacion del mismo objeto: modo de aprovecharse de las lecciones y exemplos.

Critób. Confieso que los estoy viendo, que conozco unos y otros; pero yo por eso no llego á ser mas rico. *Sócrat.* Es por que los miras sin querer aprovecharte de su exemplo, así como vas á ver una comedia ó tragedia, no para hacerte Poeta, sino para deleytar la vista y el oido. En quanto al teatro, va bien que no lleves otro fin ni objeto; por que no creo quieras ser Poeta. Pero quanto á la cria de caballos, te ves precisado á mantenerla: ¿pues no serias un necio si desprecia-

ciases adquirir los conocimientos posibles en este trato, quando ves la grande utilidad que tienen para los usos y comodidades de la vida, y las lucrosas ganancias que se sacan de su comercio?

Critób. Vaya, Sócrates; Tú quieres que me meta yo ahora á domar potros? *Sócrat.* No por cierto, sino que los compres desde chicos, y los vayas criando para tu labranza; porque así en los hombres como en los animales, hay sus ciertas edades, en las que desde el principio nos rinden utilidad, y siempre va ésta en aumento. Buen exemplo de esto son las mugeres; si encuentran con un marido que las instruya, cooperan infinito al aumento de la casa; si al contrario, aceleran su ruina. *Critób.* ¿Y á quién debere-

C

mos

mos echar la culpa de eso , al hombre ó á la muger? *Sócrat.* Yo no sé ; pero regularmente del mal de la oveja echamos la culpa al pastor ; y de que un caballo atropelle á una persona , culpamos al caballero. Una muger, si el marido la instruye bien , y con todo obra mal , no se puede negar que es ella la culpable ; pero si el marido no la enseña su obligacion , y por ignorancia yerra ¿no será el marido la causa de esto? Pero hablando en confianza, Critóbulo , puesto que somos amigos los presentes, dime la verdad : ¿hay persona en el mundo con quién mas confianza tengas, que con tu muger? *Critób.* No por cierto. *Sócrat.* ¿Y hay otra con quien ménos comuniques ni ménos conversacion gastes? *Critób.*
Nin-

Ni una ; ó muy pocas. *Sócrat.*
 ¿Quando te casaste, no era tan niña que apenas habia visto ni oido lo que era mundo? *Critób.* Si por cierto. *Sócrat.* Pues mas de maravillar es que sepa decir ó hacer lo que conviene , que no el que yerro. *Critób.* Y qué, Sócrates, ¿á todas las mugeres prudentes las han instruido sus maridos? *Sócrat.* No me parece fuera de propósito el exâminarlo. Te llevaré á casa de Aspasia (a), que en este particular sabe mas que yo , y te instruirá de

(a) Aspasia natural de Mileto era una muger de un talento singular. Se habia adquirido el aplauso universal de Athenas; mas por la extension de conocimientos que adornaban su espíritu , que por los atractivos de su hermosura. Toda la principal nobleza frecuentaba su casa. Sócrates concurría con bastante frecuencia; no se avergonzaba de

de todo. Por mi parte vivo persuadido, que la muger buena es una fiel socia de su marido, y ayuda igualmente á mantener las cargas del matrimonio. Por el trabajo y sudor del hombre viene por lo regular el dinero á casa; por la economía de la muger se distribuye en lo necesario. El buen régimen en estas operaciones acarrea la fe-
li-

llamarse su discípulo, y confesar que habia aprendido de ella los preceptos de Retórica. *Platon in Menex.* Podrá alguno reflexionar, por qué Sócrates no propone por modelo á su muger. Pero qualquiera que sepa el genio soberbio que tuvo Xantippa su consorte, no extrañará que la posponga. Frecuentemente se dexaba poseer de la ira. Un dia despues de haberle llenado de oprobios é injurias, cogió una olla de agua sucia, y se la echó por la cabeza: él entónces riéndose, dixo: *Era forzoso que descargase en agua una tan furiosa Tempestad. Diog. in Sócrat.*

licidad á las familias ; el malo, la ruina y la perdicion.

§. IX.

Artes mecánicas y liberales.

Puedo tambien mostrarte, si gustas Critóbulo, todos los otros artifices que mas sobresalen en cada oficio. *Critób.* ¿Para qué es molestarte en mostrarlos todos? El conocer los peritos de todos los artes es dificultoso, y el tomar conocimiento de cada uno de ellos imposible : bástame que me muestres aquellos mas útiles y decentes por si los quiero aprender, con los operarios que los exercen ; y al mismo tiempo añadas de tu parte, si puedes, lo que conduzca para

mi instruccion. *Sócrates*. Tienes razon, Critóbulo. Los oficios mecánicos y baxos no tienen en los estados igual estimacion (a), que los artes liberales; y con razon: las personas que los exercen

(a) Permítaseme no haber dado toda la fuerza correspondiente que encierra el Griego. No es menester propalar especies que la diversidad de tiempos ha convencido de locas y presuntuosas. Desengañémonos que son hoy muy diversos los intereses de las Monarquías de los que fueron en tiempos antiguos. Nuestros antepasados llevados de un espíritu guerrero y conquistador, solo honraron las armas y sus profesores, sin atender al bienestar que con su sudor mantiene la corona y su grandeza. Hoy dia el fomento y alivio de estos son los principales objetos que ocupan la atencion de los mas cultos gabinetes de la Europa. Buen exemplo tenemos en el nuestro que solo reputa por vil el oficio de la holgazanería.

cen , tanto oficiales como maestros , fatigan el cuerpo. Se ven condenados unos á tener una vida sedentaria , y vivir á la sombra ; otros á estar continuamente al fuego. Y decir que embrutecidos así los cuerpos, no se han de debilitar mas los espíritus, es imposible. Fuera de que ocupados todo el dia , no cuidan de la amistad , ni del estado. De que proviene que semejantes hombres ni son buenos para amigos, para defender la patria. Por eso en algunas Ciudades , principalmente quando están en guerra, no se le permite á ningun Ciudadano exercer oficios mecánicos.

§. X.

Política del Rey de Persia.

Critób. Vaya, Sócrates, y nosotros ¿qué oficios hemos de tomar?

Sócrat. Imitar sin reparo al Rey de Persia. En el concepto de éste las mas honrosas y necesarias profesiones son la agricultura, y el arte militar : á ambas á dos protege con especial esmero. *Critób.* Y

crees tú , Sócrates , que merezca ocupar la atención del Rey de Persia la agricultura ? *Sócrat.*

Examinémos de cerca su conducta , y sabrémos de cierto si la promueve. Quanto al arte militar , no podemos ménos de confesar de que tiene de él especialísimo cuidado. En todas las Pro-
vin-

vincias tributarias (a) tiene mandado á cada Gobernador el número de caballos , de flecheros, honderos , é infantería ligera que ha de mantener ; de tal manera, que sean los suficientes para contener lo súbditos en su deber, y defender la Provincia contra las invasiones de los enemigos. Fue-
ra

(a) Provincias tributarias se llamaban todas las que componian la dominacion Persiana , ménos la misma Persia. Los naturales de ésta no pagaban tributos. *Herodot. lib. 3. cap. 89. y 97.* Hace una numeracion exacta de éstas Provincias , que facilita á comprehender la extension de los dominios del Rey de Persia. Con çorta diferencia se reducia á poseer en Asia , todo lo que hoy dia poseen los Persas y Turcos ; en Africa , el Egipto y parte de la Nubia , con las costas del Mediterráneo hasta el Reyno de Barza ; en Europa parte de la Tracia y Macedonia.

ra de esto cada plaza de armas tiene su buena guarnicion ; cuyo sueldo está á cargo del Intendente , que de esto está comisionado. Todos los años señala el Rey cierto lugar , donde se congregan todas sus tropas , para pasar por sí mismo revista , no solo de las que perciben sueldo , sino aun de las que tienen obligacion á matricularse (a) , ménos las que están de guarnicion en las plazas de armas,

(a) En Persia habia la costumbre de matricularse todos los hombres para el servicio desde la edad de veinte hasta los cincuenta años. El pedir el retiro sin causa se tenia por un grave delito. Oebazo , viejo respetable por su qualidad y mérito , tenia tres hijos que se preparaban á seguir á Darío primero á la expedicion contra los Scythas , año M. 3490. ant. J. C. 514. Al salir de Súsá le suplicó este padre tuviese á bien dexarle uno de sus hijos para consue-
lo

mas , que estas , ó las va á revisar él , si están inmediatas , ó envia Inspectores de satisfaccion , si están distantes. Los Gobernadores, Capitanes generales , y Virreyes que se esmeran en tener completo el número de tropas que está á su cargo , y hacen ver lo bien provistas que se hallan de armas y caballos ; á estos los colma de honores , y llena de beneficios. Los Intendentes ; que ó por negligencia ó por codicia no tienen surtida de víveres la tropa de los Gobernadores de las Plazas , en la hora son severamente castigados , depuestos , y re-

em-
lo de su vejez. Uno solo no basta , replicó Darío ; yo os quiero dexar todos tres , y sobre la marcha los mandó degollar. *Herod. lib. 4. cap. 84. Sénec. de Ira lib. 3. cap. 16.*

emplazados. Rey que así cuida de la tropa, no se puede negar de que es soldado.

Veamos ahora quanto á la Agricultura. Por quantas Provincias pasa, repara y exâmina su cultura. Á las que por distantes no puede ver, envia Comisarios de probidad que las exploren. Acaece encontrar un Intendente que tiene su Provincia bien poblada, bien cultivada, bien sembrada de árboles ó frutos segun la naturaleza del terreno, al instante le pasa á otra Provincia, le remunera, y le dá un asiento distinguido en su Corte. Por el contrario, vé otra Provincia inculta y despoblada, sabe que esto consiste en la aspereza de genio, soberbia, ó negligencia de su Intendente, en la hora se le castiga, se le depone del em-

empleo, y se nombra otro en su lugar. Quien esto hace, ¿dirémos que cuida ménos de que su Reyno esté bien cultivado, que el que esté en buen estado de defensa?

No debes presumirte, Critóbullo, que está reunida en una misma persona la inspeccion de estos cargos. Para cada uno de ellos hay su distinto Gobernador: el uno civil, á cuyo cargo está la poblacion, la agricultura, y la recoleccion de tributos; el otro militar, que cuida de que los presidios y las plazas fuertes estén bien guarnecidas. Sucede que el Gobernador militar no tiene bien defendida la Provincia; entónces el civil le delata á la Corte, de que los labradores y artesanos no pueden trabajar con seguridad:

si

si por el contrario el militar tiene á cubierto su Provincia, y no obstante vé que el civil la tiene despoblada y sin cultivo, acusa aquel á éste. En efecto una tierra mal cultivada ni puede proveer á sus propias necesidades, ni á las del estado. Quando la Provincia tiene Virrey, este es quien cuida del cumplimiento de ambos Gobernadores.

Critób. Confieso, Sócrates, que el Rey de Persia, si eso hace, es igualmente labrador que soldado. *Sócrat.* Pues aun no lo he dicho todo. En todas las Provincias que hace mansion, ó á qualquier parte que va, su principal cuidado es, hacer que se planten huertas (a) y jardines (que los Per-

sas

(a) A la verdad las justicias debian cuidar

sas llaman paraysos), donde se halle todo género de hortalizas y frutas que la tierra pueda producir. Él mismo se ocupa frecuentemente en estas maniobras, quando la estacion lo permite. *Critób.* Á buen seguro, Sócrates, que en la inmediacion del jardin que el Rey cultive, estarán los mas deliciosos en árboles y demas producciones. *Sócrat.* Quando el Rey dispensa sus gracias, los primeros llamados son los buenos Militares; porque está persuadido que no puede haber labrador

dar de plantar huertas en todos los pueblos, principalmente en aquellos que están en los caminos reales del Reyno. No se sabe la gente que de ellas se mantiene en los años estériles. Ni quanto influyen para abaratar los jornales de la agricultura, fábricas, manufacturas y comercio.

dores ; sino hay soldados que los defiendan. En segundo lugar vienen los labradores que mas se han esmerado en cultivar y hacer fructificar sus tierras ; porque vive seguro que no pueden subsistir los soldados , sino hay labradores que los mantengan.

§. XI.

Elogio de Cyro el jóven.

¶ Cuentan que Cyro , el mejor de todos los Reyes (a) , solia decir

(a) Cyro , de quien aquí se habla , no fué Rey ; á no ser que se quiera honrar con este título á los pretendientes , que no tienen mas derecho á la corona que la ambicion. En Xenophonte es disculpable este honor que le hace , por haber militado baxo de sus banderas hasta la batalla de Cunaxa , de donde se siguió la retirada de los diez mil.

dir á aquellos á quienes dispensaba sus gracias ; que con mayor razon era él acreedor á ellas, pues excedia á todos en la cultura de sus tierras , y en la defensa de sus estados. *Critób.* Segun eso, Sócrates, tambien Cyro se gloriaba de ser igualmente diligente labrador, y buen soldado. *Sócrat.* Si por cierto ; si hubiera vivido mas , su gloria hubiera sido sin igual. De esto dió frecuentes pruebas en diferentes ocasiones ; y especialmente quando tomó las armas para hacer valer sus derechos á la corona contra su hermano. De ninguno se cuenta que desertase de sus banderas á el quartel enemigo, y sí infinitos que del Real enemigo pasasen al suyo. Este es el gran testimonio de la bondad de

D los

los Reyes , hallar vasallos que á todas partes voluntariamente les acompañen , y que quieran esponer á su lado la vida en los peligros. A Cyro , mientras vivio , nunca faltaron de su lado sus amigos ; despues de muerto , tuvieron por punto de honor el imitarle , ménos Arieo que mandaba el ala izquierda.

Este es aquel Cyro que á mas de otras demostraciones de benevolencia con que honró á Lysandro , quando fué á Sardes á llevarle los presentes de las naciones aliadas , él mismo le conduxo á sus jardines ; como el mismo Lysandro contaba despues á cierto huesped en Megara. Admirado el General Lacedemonio de la hermosura de sus árboles , de la igualdad de sus plantíos , de la

la rectitud de sus calles, de la simetría de sus ángulos, de la suavidad de olores y fragancia que por todas partes que iban les acompañaba, prorrumpió fuera de sí diciendo: Todo me admira, todo me embelesa; pero de lo que yo me maravillo mas, es de la habilidad del que lo trazó y dispuso. Oyendo esto Cyro, sintiendo dentro de sí una cierta complacencia, respondió: Quanto ves, y quanto admiras, de todo he dado yo el plan, todo lo he trazado, y una parte de ello está plantada por mis manos. Entónces Lysandro, contemplando y viendo las ricas vestiduras que le cubrian, el suave olor que de sí echaban, el precioso esmalte de sus collares y brazaletes, con el de mas adorno

(52)

que le autorizaba, le dixo: ¿Que dices Cyro? ¿Tus manos mismas han plantado esto? ¿Maravillas-te de eso, replicó Cyro? Pues yo te juro por el Dios Mitres (a), que jamas me sucede, quando estoy bueno, sentarme á la mesa sin haberme ántes fatigado y sudado, ya en las evoluciones militares, ya en el cultivo de mis jardines, ú otro qualquier honesto exercicio. ¡Ah Príncipe! exclamó entónces Lysandro, agarrándole de la mano: ¡Con razon se os tiene por el mas feliz de los Reyes, pues á el poder añadís la virtud!

(a) Los Persas adoraban al Sol baxo este nombre, y era el que tenia el primer lugar entre sus Dioses.

§. XII.

Elogio de la Agricultura.

Te he contado esto , Critóbulo , para que veas que ni las personas mas altas deben desdeñarse de la cultura del campo. La agricultura es una ocupacion que deleyta al mismo tiempo que enriquece. Su exercicio dá fuerzas al cuerpo para el desempeño de qualquier destino propio de un hombre honrado. La tierra provee á sus cultivadores en premio de su trabajo lo necesario á la vida y á los placeres. Los perfumes que exálan nuestros altares , lo que compone el adorno de nuestras estatuas , lo que sirve á nuestra mayor decencia y compostura , todo lo dá de sí

la tierra. Son tantos los animales que cria, tantos los que mantiene ; (tambien la cria de ganados es parte de la agricultura) que despues de alimentados nosotros , sobran aun para aplacar con su sacrificio la cólera de los Dioses , y para nuestros ministerios. Pero esta abundancia , estas riquezas no son premio de la ociosidad y desidia , sino fruto de la aplicacion y trabajo. La vida del campo acostumbra á sufrir los rigores del Invierno , y calores del Verano. Su profesion exercita las fuerzas , hace robustos los jornaleros , y enseña á los amos á ser diligentes , precisándoles á madrugar y aprovecharse del tiempo. Pues tanto en el campo como en la Ciudad hay ciertas diligencias , que re-

requieren tiempo proporcionado.

Se quiere servir á la República con su caballo , ¿qué cosa mas cómoda para criarlo que la agricultura? Se quiere servirla á pie, ¿qué ocupacion mas proporcionada para robustecer el cuerpo? La agricultura nos excita la inclinacion á la caza , dándonos facilidad para mantener perros , y bosques para criar animales. Los caballos y perros se mantienen de la agricultura , pero tambien estos la rinden su utilidad. El caballo dando facilidad al amo de ir á cuidar por la mañana de sus labores , y volver por la tarde ; el perro ahuyentando las fieras para que no hagan daño en los sembrados y ganados, é infundiendo valor al dueño en la soledad. La tierra , en el heho mis-

mo de producir sus riquezas á campo raso , ánima al labrador á defender con las armas sus frutos contra qualquier usurpador. En fin , ¿qué arte hace á los hombres mas aptos para correr , saltar , ó disparar el dardo que la agricultura ? ¿Cuál recompensa con mayores usuras á sus profesores ? ¿Qué otra recibe con mas gusto á los que la exercen , ni franquea con mas liberalidad quanto necesitan ? ¿Cuál puede agasajar mejor un huesped ? ¿En qué parte podemos pasar el Invierno con mayor abundancia de leña para calentar nuestras piezas y nuestros baños , que en la quinta ? Pues el Verano , ¿dónde con mas gusto ? Lo cristalino de las aguas , la suavidad de los vientos , la frescura de las sombras ,
to-

todo nos convida á pasarlo en la Aldea. Aquí es donde se tributan á los Dioses las primicias mas gratas y reverentes. Aquí donde con mayor concurso y alegría se celebran las festividades. Últimamente, esta es la ocupacion mas natural al criado, mas suave á la muger, mas apetecida del niño, y mas agasajadora al amigo. De suerte que dudo pueda haber para un hombre honrado riquezas mas placenteras, profesion mas deleytable; ni exercicio mas conducente para la vida.

La tierra, como Diosa, enseña é instruye al hombre. Sus producciones son una leccion continua de justicia. Al que con mayor estudio se aplica á contemplarla, recompensa ciento por uno.

uno. Acaece alguna vez que el labrador endurecido con el trabajo, se vé privado de sus mieses por las huestes enemigas; el espíritu y valor que ha adquirido en esta ocupacion, le infunde ánimo para invadir con la voluntad de los Dioses las tierras de sus contrarios, y contrapesar sus infortunios. En tiempo de guerra mas seguro es buscar el sustento con la espada, que con el arado. La agricultura nos instruye, para que nos prestemos un mútuo auxilio. Lo mismo necesita el General hombres para oponer á los enemigos, que el labrador operarios para las labores del campo. El que quiera cultivar la tierra con ganancia, necesita de tal modo haberse con sus criados, que trabajen con

con gusto , y obedezcan lo que se les manda. Igual conducta debe observar el General con sus tropas , premiar los que ejecuten lo dispuesto , y castigar los desobedientes. La obligacion de exhortarlos y á veces animarlos, no es menor en el Labrador respecto de sus colonos , que en el General respecto de sus soldados. La esperanza del premio es necesaria al esclavo igualmente que al libre ; y si cabe, mas , para que subsista y no huya. ¡Ah! ¡qué bien dixo el que dixo , que la agricultura era madre y nutriz de las demas artes ! Si ésta se halla en buen estado , todas las artes florecen ; pero si por algun infortunio se vé abandonada é inculta, las otras artes perecen, y casi totalmente cesa el comercio de mar y tierra.

§. XIII.

§. XIII.

Poder de los Dioses.

Critób. Me parece Sócrates, que has hablado bien en quanto has dicho. Pero en la agricultura hay infinitos accidentes, que no puede precaver la prudencia del hombre. Los granizos, las heladas, la escasez ó abundancia de aguas, la niebla, y otros muchos infortunios son enemigos que nos llevan á veces las mas bien cuidadas y cultivadas cosechas. ¿Quántas veces no viene una peste que asola nuestros mas bien mantenidos rebaños? *Sócrat.* Estaba en el entender, Critóbulo, que no ignorabas que los Dioses eran dueños absolutos, tanto de las
ope-

operaciones de la Agricultura, como de las del arte Militar. Ves al General en la guerra implorar el patrocinio de los Dioses ántes de dar la batalla, y procurar saber por las entrañas de los animales y vuelo de las aves lo que ha de hacer, y lo que ha de omitir; pues ¿por qué has de presumirte que es ménos necesaria su proteccion para las cosas del campo? Ten entendido, Critóbulo, que el hombre prudente ruega á los Dioses por sus frutos húmedos y secos (a), por sus bueyes, por sus caballos,

(a) Lo mismo que líquidos y sólidos. Así se explicó Solón en la distribucion que hizo de Athenas en clases, poniendo en la primera á los que tenian quinientas medidas en granos, ó cosas líquidas, llamados *Pentacosimedimnes*. *Plut. vit. Solón*.

llos , por sus ovejas , y por todo quanto posee. *Critób.* Haces muy bien , Sócrates, en aconsejarme , que no principie obra alguna sin la invocacion de los Dioses , como que son árbitros de la paz y de la guerra. Yo prometo hacerlo así en adelante. Pero tú ahora vuelve á tomar el hilo desde donde dexaste de hablar de la economía , y procura instruirme en lo que falta : pues con lo que hasta aquí has dicho , me contemplo ya mas ilustrado para entrar en el camino de la felicidad.

§. XIV.

Recapitulacion.

Sócrat. ¿Quiéres que volvamos á recorrer los principios que arriba quedáron sentados, para que así podamos proceder conformes en la consecuencia? *Critób.* Me parece muy bien, Sócrates; por que así como los que tienen hecha compañía de sus bienes, hacen amigablemente de quando en quando un abance de sus fondos; del mismo modo nosotros que hemos unido nuestros discursos, debemos hacer un repaso para proseguir conformes. *Sócrat.* Pues ahora bien, ya hemos dicho que la economía *es un arte*. Definimos este arte, *modo de aumentar*

tar la casa. La casa diximos que era lo mismo. *que todos nuestros bienes.* Bienes, *todo lo que puede sernos útil para la vida.* Útil, *todo aquello de que sabemos usar.* También hemos sentido que es imposible saber todos los artes; y hemos reprobado como en algunas Ciudades los mecánicos, porque debilitan el cuerpo, y embrutecen el espíritu. Podríamos aun dar de esto una prueba manifiesta. Supongamos que los enemigos hacen una invasión en nuestra República. Consúltese á los labradores y artesanos separadamente, sobre el partido que se ha de tomar. Preguntéseles si convendrá salir á defender nuestras tierras, ó si seria mejor abandonar la campaña al enemigo, y retirarnos á defender las

las

las murallas. Verémos que los primeros votan por la defensa de nuestros campos y expulsion de los enemigos de nuestras fronteras; los segundos al contrario, que no se ha de pelear, sino estarse quietos dentro de las plazas, sin exponerse al trance de una batalla. La conducta de estos es un efecto de su educacion; y al mismo tiempo una prueba muy relevante de lo que hemos dicho, que la agricultura era el arte y exercicio que mas bien quadraba á un hombre honrado, para poder sufragar sus necesidades. Era el mas fácil de aprender, mas deleytable en su exercicio, mas apto para fortalecer y robustecer el cuerpo, y al mismo tiempo dexaba libre el espíritu para cuidar de los deberes

E de

de la amistad , y obligaciones del estado. Hemos dicho tambien que nos excitaba al valor , é infundia espíritu ; pues nos criaba y producía todo lo necesario sin necesidad de castillos ni fuertes que lo defiendan. Por todo lo qual concluyamos que este género de vida merece particular estimacion aun en las Ciudades, pues hace á sus vecinos fuertes, y aficionados al estado.

§. XV.

Pasage al primer libro.

Critób. **E**stoy, Sócrates, suficientemente convencido , de que la agricultura es el arte mas decente , mas honesto, y mas deleytable para pasar la vida. Pero tambien

bien me dixiste que sabías las causas , por qué unos con ella se enriquecían , y otros se arruinaban ; unas y otras oíría yo de tí con gusto , para adoptar las buenas , y desechar las perjudiciales. *Sócrat.* ¿Qué dirías , Critóbulo , si te contase yo desde el principio los medios de que me valí para tratar con cierto hombre del número de aquellos que , á mi modo de entender , merecía con justicia el título de hombre honrado? *Critób.* Tendría gran complacencia en oírlo ; pues yo deseo pasar plaza de tal. *Sócrat.* Te lo diré como llegué con efecto á visitarle. Mis ocupaciones no me permitían hacer lo mismo con los buenos artistas como Gravadores, Pintores, Escultores y otros , para recorrer y admirar

como debía sus maravillas. No obstante yo no perdía ocasión de acercarme á qualquiera de los que estaban tenidos por buenos, para reflexionar atentamente las obras que les habian hecho merecer tal reputacion. Y como estaba en el entender de que la hermosura era inseparable de la bondad; lo mismo era ver uno de buen talle, que al instante me llegaba á él, y procuraba informarme, si la hermosura del alma correspondia á la del cuerpo. Pero las mas de las veces me engañaba; y veia un hermoso cuerpo encerrar una alma maldita. Desengañado de que no se puede uno fiar de exteriores apariencias, tomé el partido de dirigirme á uno de aquellos que por comun opinion reunian en sí ambas á dos circunstancias.

cias! Oia hablar frecuentemente de un tal Ischómaco (a) á quien todos, hombres y mugeres, extrangeros y naturales reputaban por tal. Al instante me propuse ir á buscarle. Vile por casualidad cierto dia sentado en el pórtico del Templo de Júpiter (b) Libertador; pareciéndome que estaba desocupado, acerquéme á él, tomé asiento, y díxele de esta manera.

(a) Ischómaco era un vecino de Athenas, discípulo de Sócrates, conocido en la Ciudad, mas por su honradez y buena conducta, que por sus riquezas.

(b) Los Griegos honraron con el nombre de *Eleutherio* ó *Libertador* á Júpiter, soberano de los demas Dioses, con motivo de la victoria que ganaron en Platea contra Mar-donio. An. M. 3525. ant. J. C. 479.



LA ECONOMÍA
DE XENOFONTE.

LIBRO I.º

FUNCIONES DE LAS MUGERES.

Distrito del hombre y de la muger.

PRÓLOGO.

Sócrates , y Ischómaco.

Sócrat. ¿Qué haces aquí sentado, Ischómaco, no acostumbrando nunca á estar demas? Un hombre generalmente laborioso, ó á lo ménos nunca ocioso en la plaza, ¿qué hace ahora aquí desocupado? *Ischóm.* Ni aun ahora, Sócrates, lo estaria, si no hubiera dado palabra de esperar aquí á

á ciertos huéspedes. *Sócrat.* Y cuando no tienes ninguna precision de estas, dime por los Dioses, ¿dónde empleas el tiempo? ¿en qué te entretienes? Ciertamente desearia con ansia me manifestases las obras que te han hecho merecer el título de *Hombre honrado*. Pues el exterior me está indicando que tu ocupacion no es doméstica. *Ischóm.* Vaya, vaya, con que ¡qué hago para merecer el título de hombre honrado! Tú me lisongejas, Sócrates: Á la verdad el que el pueblo me honre con ese título en sus conversaciones, lo ignoro. Lo que yo puedo asegurar es, que quando vienen á exígrime alguna contribucion para equipar galeras, ó presidir juegos públicos, ninguno pregunta por *Ischómaco el bue-*

no, *el hombre de bien*, sino por Ischómaco á secas, como se llamó mi padre. Quanto á lo que me preguntabas *de si mi ocupacion era doméstica*, te aseguro que paro muy poco en casa. Tiene mi muger talento suficiente para la incumbencia de esos negocios.

§. I.

El marido debe enseñar á la muger.

Sócrat. Tendria especial complacencia, Ischómaco, en saber tambien esto; ¿instruiste tu acaso á la muger en sus deberes, ó la recibiste enseñada de sus padres, y capaz de llenar las obligaciones de su estado? *Ischóm.* ¿Cómo quieres, Sócrates, la recibie-

se

se instruida , si no tenia quince años , quando nos casamos ; y ántes de aquel tiempo habia vivido con tanta recoleccion , que no habia visto , oido , ni sabido nada ? ¿ No te parece apreciable ; y aun bastante , el que supiese hilar , hacer un vestido , y repartir la tarea á sus criadas ? En lo que sí vino instruida , fué en la sobriedad , virtud que á mi ver indicá la mejor educacion de un hombre ó de una muger. *Sócrat.* ¿ Y la diste tú las demas lecciones que necesitaba para el desempeño de su cargo ? *Ischóm.* Sí por cierto ; pero ante todas cosas sacrificámos y rogámos á los Dioses , á mí que me diese gracia para instruir la , y á ella aptitud para aprender lo que fuese mas provechoso á entrambos. *Sócrat.* ¿ Con que la muger te

te acompañó en los sacrificios y súplicas que hicisteis á los Dioses? *Ischóm.* Si por cierto, y á mas de eso los puso por testigos, de que seria tal, qual convenia, y me protextó de que jamas despreciaria mis avisos y lecciones.

§. II.

Objeto del matrimonio.

Sócrat. Cuéntame por los Dioses, *Ischómaco*, ¿qual fué la primera leccion que la diste? Pues te aseguro que recibiré mas gusto en oirlo, que si me hicieses relacion de los mas célebres juegos Gymnicos ó de caballos (a). *Ischóm.* ¿Qué quieres que te diga, Só-

(a) Los espectáculos públicos en Grecia se

Sócrates? Después que estuvo acostumbrada á verme, y perdió la cortedad en hablarme, la pregunté de este modo: ¿Dime muger, has llegado á reflexionar los motivos que me impeliéron á casarme contigo, y los que tus padres tuvieron para darte por mi esposa? Estarás en el entender que no fué otro,

se componian de dos especies de diversiones; entretenimientos espirituales ó de entendimiento, y juegos corporales. Los primeros se reducian á representar y premiar los discursos de los Oradores, y tragedias ó comedias de los Poetas. Los segundos se comprendían casi todos baxo esta voz *gymnicos*, que significa *desnudos*, porque entraban así en la lid los Atletas. Tales son la lucha, el pancracio, y la carrera de á pie. La carrera de caballos y carros se executaba vestidos. Píndaro en la primera Oda celebra la victoria de Hieron Rey de Siracusa, ganada en la carrera de caballos.

Otro, sino para dormir juntos. Pues sábete que á mas de esto consultábamos muchas veces, yó qué muger mas bien me conven-
dría, y tus padres que mejor con-
sorte te podrian elegir, como que
de aquí dependia la suerte de
nuestra casa y familia; por últi-
mo yo te vine á elegir por mi
esposa, y tus padres á mí por tu
marido. Si Dios nos llegase á dar
hijos, entónces espero nos con-
vendrémos en darles la mejor
crianza. Esta será una dicha igual
á entrambos, si conseguimos es-
tén bien educados los que han
de ser nuestros compañeros y
apoyos en la vejez. Pero dexan-
do eso á un lado, ahora debe-
mos considerar que esta casa nos
es comun á los dos. Yo he trai-
do á ella quanto tenia; tú has
he

hecho lo mismo. De hoy en adelante ni aun se ha de tomar en boca , quien ha traído mas ó menos ; solo sí se ha de tener entendido, que el socio que mejor cump-la sus funciones , ese es el que contribuye con mas á la sociedad. Á esto , Sócrates , me respondió mi muger ; ¿y en qué te puedo yo ayudar? ¿Quáles son mis facultades? En tí considero que residen todas. A mí únicamente me encargó mi madre que tuviese conducta. *Ischóm.* Si por cierto , muger , la dixes ; y á mí mi padre me encargó lo mismo. Pero propio es de la conducta del hombre y de la muger , hacer que sus bienes estén en el mejor estado , y adquirir otros muchos por justos medios. *La Mu-ger.* ¿Y qué consideras puedo ha-
cer

cér yo para aumentar la casa?
Ischóm. Procurar cumplir exáctamente las funciones á que los Dioses por naturaleza te han destinado, y la ley te permite. *La Mug.* ¿Quáles son esas funciones?
Ischóm. En mi sentir muy importantes, así como lo son las labores que presencia la reyna de las abejas en su colmena.

§. III.

ELOGIO DEL MATRIMONIO.

Sabiduría de la naturaleza.

Los Dioses tuvieron una especialísima providencia en instituir esta union de macho yembra, que se llama matrimonio, como que era muy conducente á

á la Sociedad. El mundo perecería á falta de generaciones ; el matrimonio nos las perpetua. La vejez es por sí débil y flaca para sostenerse ; el matrimonio la provee de apoyos que la mantengan. El hombre no vive á la inclemencia como los demás animales , sino en casas y techados. Por eso le es necesario , si quiere hallarse con lo que traiga á casa, tener una persona que reciba lo que ha ganado en el campo con su trabajo. Es cierto que el romper noales, el sembrar , el plantar y apacentar ganados son operaciones que se hacen á la intemperie ; que de estas sacamos nuestro sustento ; pero tambien lo es , que despues que está metido el fruto en casa , se necesita de uno que lo guarde y procure
su

su conservación. La primera crianza de los hijos recién-nacidos es propia de la casa; el cerner, amasar y cocer el pan, es propio de la casa; el escarmenar, hilar y debanar la lana para un vestido, es propio de la casa. Las funciones de una casa, unas son interiores y otras exteriores, y ambas necesitan de trabajo y cuidado. La providencia crió á la muger apta para las primeras, y al hombre para las segundas. Por eso dió al hombre fuerzas y valor para sufrir el frio, el calor, la fatiga de los caminos, y de la guerra, como que á su cargo estaban los trabajos exteriores: á la muger una complexión mas débil y delicada, como que á ella incumbian solo los cuidados domésticos. Previó que á la muger to-

ca-

caba el alimento y crianza de los recién-nacidos ; que esto requería suma atención y cuidado; por eso la dió mayor cariño y ternura. Ordenó á la muger el cuidado de lo interior de la casa ; conoció que para guardar no es menester espíritu ; por eso la dió mayor temor y vigilancia. Vió por el contrario, que las operaciones exteriores necesitaban de defensa contra la violencia del usurpador ; por eso infundió al hombre mayor valor y atrevimiento. Pero como uno y otro de los consortes se vé en la precision de dar y recibir ; por eso les concedió igualmente la memoria y la reflexión. De suerte que no podrás discernir fácilmente, qual de los dos si la muger ó el hombre exceda en esta parte. Lo

F

mis-

mismo digo de la abstinencia, consideró que uno y otro la necesitaban, dióselá por igual á entrambos, de suerte que el que mas exerza esta virtud, ese alcanzará mayor galardón. Finalmente el genio del hombre y de la muger no ha nacido apto indiferentemente para todos estos ministerios, por consiguiente necesita de un mútuo auxilio; vé aquí otra ventaja que la naturaleza puso en el matrimonio, encontrar en otro yo la disposicion que á mi me falta.

§. IV.

Obligaciones de los esposos, y principalmente de las mugeres.

Ves aquí, querida esposa, las funciones y deberes que á cada da

da uno de nosotros ha destinado la providencia. A nosotros toca cumplirlas con la fidelidad y exactitud posible. Esto mismo comprueba la ley en el acto mismo de unirse el hombre con la mujer. Así como Dios nos dió igual potestad sobre nuestros hijos, la ley nos autorizó igualmente para el gobierno de la casa. La ley establece lo bueno, Dios indica lo que es mas natural á cada estado. En efecto ¿no es mas propio á una muger estar metida en casa, que andar corriendo por las calles? ¿Y qué cosa mas vergonzosa y contraria al hombre, que estarse encerrado en casa, y no cuidar de los negocios exteriores? Si alguno traspassa los deberes que la naturaleza le tiene prescriptos, para Dios no hay nada oculto, le

castiga, bien no atiende á sus propias obligaciones, bien se mete en las de su consorte. Aun á los animales ha dado instinto á mi ver la providencia para ejercer sus funciones. Buen exemplo de esto es la reyna de las abejas. *La Mug.* ¿Quáles son los deberes de la reyna de las abejas? ¿En qué se asemejan sus ocupaciones á las mias? *Ischóm.* ¿En qué? en que siempre está en la colmena, cuida de que las demas no estén ociosas, envia á su labor á las que están destinadas á los trabajos exteriores, vé las provisiones que cada una trae, las recibe y las guarda para hacer á su tiempo un buen uso y prudente distribucion. Preside á las que están destinadas á las faenas interiores, procura de que los pa-

panales se construyan con regularidad y prontitud, cuida del alimento y educacion de la prole, y despues que esta está criada, y ha llegado á edad de poder trabajar, la envia baxo la conducta de otra reyna que la nombra, á fundar en otra parte una colonia. *La Mug.* ¡Qué! ¿será preciso que yo tenga la misma conducta en mi casa? *Ischóm.* Sí: será preciso que estés recogida en ella, que depaches los criados que están destinados á las labores del campo, y presidas los trabajos de los que están dentro de casa; que recibas las provisiones que cada uno trae; que repartas lo que se ha de gastar cada dia, y lo sobrante lo guardes y conserves, no sea que se consuma en un mes la provision

que se habia hecho para todo el año. Quando venga la lana á casa , cuidarás de que se hagan vestidos para aquellos que los necesiten. Quando esté recogida la cosecha de trigo , deberás ponerlo en parte seca y propia para hacer de ello buen pan. Una sola incumbencia hay de las que á tí te pertenecen , que acaso no te agradará mucho ; y es el cuidar de la cura de los domésticos que cayesen enfermos. *La Mug.* Te engañas ; esa será para mí en la que recibiré mayor complacencia , pues de este modo ya restablecidos se excitarán al reconocimiento , y quedarán mas afectos que ántes á mi persona. *Ischóm.* Entónces (considera tú, Sócrates, que gusto no recibiría yo de semejante respuesta) , la dixe : Querida

es-

esposa, ese modo tan humano de pensar es el poderoso atractivo con que la reyna, de las abejas se ha conciliado en su colmena el cariño y respeto de las demas; de suerte que si la dexa, todas la dexan, y tienen á menos no acompañarla á qualquiera parte que va.

§. V. De la porcion de autoridad que debe tener la muger.

Porcion de autoridad que debe tener la muger.

La Mug. Me maravillo mucho que no haya de residir en tí con mas particularidad que en mí la autoridad y mando. Confieso que á mí me incumbe lo interior de la casa; pero mi cuidado y distribucion interior será inútil

y ridícula, si tú por defuera no cuidas de traer lo que la casa necesita. *Ischóm.* Tambien será inútil y ridículo que yo lo traiga, y no haya dentro quien lo conserve. ¿No ves como nos causan lástima aquellos que, segun dicen, están echando agua en un cantaro agujereado, (a) porque trabajan en vano? *La Mug.* Por cierto son dignos de compasion, si eso hacen. *Ischóm.* Otros cuidados están á tu cargo, que ciertamente te serán gus-

(a) La comparacion es fácil para los que saben Mythología. *Ischómaco* sin duda compara aquí los hombres sin conducta á las cinquenta hijas de Danao. Estas por haber muerto en una noche á sus maridos, fuéron condenadas por Júpiter á estar en los infiernos llenando un cántaro agujereado, que á proporcion del agua que se le echaba por arriba, la despedia por abaxo.

gustosos. Por exemplo ; si encuentras con una sirvienta que no sepa urdir , hilar y texer la lana , y la enseñas ; tus lecciones te rendirán una utilidad mas que doblada. Si de una criada que no sabe guisar , coser ni servir , haces una fiel é instruida en estos ministerios ; ¿de cuánto provecho no te servira? Tu tendrás autoridad para recompensar á los dóciles y provechosos , y castigar á los malos y desobedientes. Finalmente lo que colmará de gozo tu corazon , será que habiendo llegado á ser mas perfecta que yo , hallarás tambien en mí un criado y servidor. Y no debes temer no, querida esposa , que la mayor edad te atraiga en la casa el menosprecio ; ántes bien debes estar persuadida , que aun vieja , mere-

ce-

cerás tanto mas aprecio y estimacion en ella , quanto mas fiel consorte hayas sido para tu esposo , y mas cuidadosa y humana con tu familia. El mayor ó menor quilate de lo bueno y honesto , no lo regulan los hombres prudentes por la floreciente edad ni hermosura del cuerpo , sino por la virtud y buenas obras.

§. VI.

Orden y disposicion.

Ischóm. **A**l fué , amigo Sócrates, la primera leccion que me acuerdo haber dado á mi muger. *Sócrat.* ¿Y notaste , Ischómaco , si la habia hecho alguna impresion? *Ischóm.* Si por cierto ; lo conocí por lo que despues me pasó. Pe-
dí-

En un cierto día una cosa de las que yo habia traído, y no la halló por el pronto para dármela; lo sintió, y se avergonzó infinito. Yo entonces viéndola tan acongojada, la dixe: No te aflijas, querida esposa, porque no tienes á la mano lo que te pido. Es cierto que es una pobreza manifiesta, necesitar una cosa, y no poder usarla por no encontrarla; pero ménos malo es, buscarla con la esperanza de hallarla, que no buscarla con la certidumbre de no tenerla. Fuera de que no tienes tú la culpa; sino yo que no te señalé al principio el lugar determinado de cada cosa, para que supieses donde se habia de colocar y de donde la habias de tomar. En efecto, querida esposa, nada hay más bello ni mas útil en este mundo que

que el orden. Las orquestas se componen de músicos : quando cada uno de estos canta á medida de su gusto y capricho , resulta una confusion tan disonante que desagrada el verlo ; por el contrario , quando cantan á cordes y con orden , la armonía que causan sus acentos es el encanto de los ojos y los oidos. Lo mismo digo de un ejército ; sino guardan orden sus soldados , si todo está mezclado , el borrico , la infantería pesadamente armada , el tren , el flechero , la caballería y el bagaje ; ¡qué cosa mas confusa ! ¡qué despojo mas fácil y cierto al enemigo ! ¡qué espectáculo mas horroroso á los mismos que le componen ! ¡y qué cuerpo mas infructuoso ! ¿Cómo ha de poder executar una marcha seme-

jan-

jante ejército? El que corre, será impedido por el que anda, el que está parado atropellado por el que corre, la caballería por el bagaje, el bagaje por el borrico, las tropas pesadas por los vivanderos. Si es necesaria una acción, ¿cómo ha de pelear? La vanguardia se verá en la precisión de volver la espalda al primer ataque, y no son menester mas enemigos para derrotar la retaguardia. Al contrario, un ejército bien disciplinado y dispuesto es el espectáculo mas deleitable á los mismos que le componen, y mas formidable á los enemigos. ¿Quién no se complacerá al ver los movimientos tan precisos de tanta infantería? ¿Quién no admirará las ordenadas evoluciones de la caballería? ¿Qué enemigo no temerá á vista de la
bue-

buena situacion y arreglada marcha de la infanteria pesadamente armada, la caballería , las tropas ligeras, los flecheros, los honderos, todos baxo la subordinacion de sus Gefes? Un ejército semejante, aunque compuesto de muchos miles, con el mismo orden y quietud executa sus marchas, que si fuese un soldado solo, sucediendo siempre en el lugar vacío el soldado que viene atrás. Una gale-
 ra bien tripulada, ¿porqué infunde terror á los enemigos, y gozo á los que la montan? Por la prontitud de sus maniobras y celeridad en la navegacion. ¿Por qué no se embarazan entre sí los remeros? Porque se sientan sobre los bancos con orden, se baxan á coger el remo á compas, le impelen á compas, entran y salen á compas.

pas. El desórden en éstas manio-
bras me representa á mí un labra-
dor , que en una misma heredad
siembra confusamente cebada,
trigo y legumbres ; obligado des-
pues á entresacar y escoger con
trabajo , lo que ya debia tener se-
parado para sus tortas, panes y po-
tages. Así tu., mi querida esposa,
para que no te veas en igual de-
sórdén , y sepas gobernar tu ca-
sa ; para que halles á la mano
lo que necesites , y me des pron-
tamente otra vez lo que te pi-
da , conviene que asignémos un
lugar á cada cosa. Una vez hecha
ésta diligencia , no habrá mas que
hacer que enseñar á la criada el
sitio de donde lo ha de tomar, y
donde lo ha de volver á colocar.
De este modo con una ojeada
sola sabremos lo que tenemos , y
lo

lo que se ha perdido. El lugar mismo nos advertirá de lo que falta. La vista sola nos dirá lo que necesitamos ; últimamente arreglada cada cosa en su lugar , ellas mismas se nos presentarán á nuestro uso.

§. VII.

Continuacion del objeto precedente.

Ó! querido Sócrates, me parece que estoy viendo el mas bello órden, y la mas diligente distribucion de máquinas al considerar un navío de guerra Phenicio, que entré á exâminar en cierta ocasion. Aquí noté una prodigiosa multitud de utensilios, colocados sin confusion en muy corto espacio ; muchos cables, xarcias,

y

y otros instrumentos para quando el navío está en el puerto, y quando se hace á la vela; mucho cordelage y lona, que llaman velas para acelerar su movimiento; muchas máquinas para atacar los navíos enemigos; buena provision de armas para todos los que le tripulaban; todos los muebles necesarios que qualquiera puede tener en su casa para un convite; y en fin la gran carga-
 zón de mercaderías que el Capitan llevaba por su cuenta y provecho. Todo quanto he dicho no cogia mas espacio que lo que ocupan diez camas en uno de nuestros ordinarios salones (a). Pero advertí que estaban las cosas distribui-

(a) No debe admirar el que se haga una comparacion tan reducida. Las armadas an-

buidas de tal modo , que ni se impedian las unas á las otras , de suerte que fuese menester estu-

tigas eran mas numerosas, pero ménos respetables que las de nuestros tiempos. Quando Xerxes pasó el Hellesponto, llamado hoy estrecho de los Dardanelos ó de Gallipoli, año 3524. ant. J. C. 480. Su armada consistia en 1207 triremes ó navíos de guerra: los Pueblos de la Europa contribuyéron con 120: fuera de esto las pequeñas galeras de 30 y 50 remos y buques de transporte ascendian á 3000. *Herodot. lib. 7. cap. 89. et sequent.* Su capacidad era muy corta: prueba evidente de esto es lo que el mismo Herodoto en el cap. 24 del mismo libro reflexiona, que habiendo mandado Xerxes cortar el monte Athos por lo borrascoso del Estrecho para pasar su armada, hubiera sido ménos costoso, dice, pasarla por cima del Isthmo, como entónces se usaba en carros ó machos, que no cortar el monte: calculando esta accion mas por loca y jactanciosa, que por necesaria.

estudio para buscarlas; ni estaban tampoco tan acinadas ó ligadas; que causasen la menor detencion en la urgencia mas repentina. El Maestre, ó Capitan de proa (como ellos llaman) sabia tambien el sitio de cada cosa, que aun ausente podia hacer el inventario de todas ellas, y designar el lugar de cada una; con la misma facilidad que el que sabe leer; puede decir sin verte quantas letras tiene tu nombre, y donde de cada una está colocada. Víle tambien que en los ratos desocupados hacia inspeccion de todas las máquinas del navío: admirado de ver tanto esmero, le pregunté la causa: á que me respondió; es por informarme del estado de cada cosa, si falta, ó no está en el lugar conveniente,

por si nos sucede algun fracaso. Quando el cielo envia en el mar las tempestades, apénas hay tiempo para buscar lo que se necesita, y ménos para hallar lo que no está en su lugar. Los Dioses aterran y castigan los negligentes y perezosos; á los que se contentan solo con no obrar mal, si no los pierden, es un puro efecto de su misericordia; con que si á los que cumplimos exáctamente con nuestro ministerio nos conservan, merecen que les tribute-mos infinitas gracias.

§. VIII.

Persuasion.

El haber visto el bello órden y distribucion de este navío,
me

me hizo sacar una consecuencia que comuniqué á mi muger. Si en la corta capacidad, la dixe, de un navío se halla lugar destinado para todo; si ni el violento impulso de las olas y vientos, ni el gran terror y espanto que éstas infunden, es bastante para hacer perder el órden, y no hallar lo que se busca; ¿no serémos unos necios, que teniendo en casa grandes piezas para cada cosa, firmes y estables en el continente, no sepamos introducir el órden y arreglo para cada una? ¿No será esta una ignorancia crasa? Ya te he dicho la gran ventaja y conveniencia que trae consigo la buena disposicion de muebles, y la facilidad de dar á cada uno su conveniente destino. El gusto que causa tener lugar

determinado para los zapatos y vestidos de qualquier clase que sean. La complacencia que se recibe en tener á recado las alfombras, la batería de cocina, y demas necesario para la mesa. Aun las ollas, pucheros y platos, parece bien tenerlos con simetría, aunque esto tal vez te lo ridiculizará un pisaverde, pero no un hombre serio. De aquí se seguirá que la simetría dará despues nueva gracia y realce á todas las demas cosas. Cada una de ellas bien colocada representará un coro de muebles, cuyo centro sobresaldrá á medida de la justa situacion de sus partes; del mismo modo que un coro orbicular, no solo por sí es un espectáculo admirable, sino que su centro embelosa y encanta á los espectadores.

Fue-

Fuera de que , si es cierto ó no lo que digo , podemos experimentar á poca costa y trabajo. Ni nos debe desalentar , querida esposa , la dificultad de hallar un hombre que sepa el repartimiento de cada mueble , y tenga memoria para acordarse de su sitio. Vemos que Athenas contiene infinitos mas muebles que nuestra casa ; y no obstante á qualquier criado que mandes te traiga tal cosa de la plaza , no hayas miedo que dude por donde ha de ir , ni donde lo ha de comprar. De esto no es otra la causa , sino que cada cosa tiene su puesto determinado. Al contrario, acaezca que andes buscando á un hombre , y que éste tal ande haciendo contigo la misma diligencia , las mas de las veces os

cansareis primero , y desistireis del empeño , que llegueis á encontraros. La razon es clara ; porque no habeis designado lugar donde esperaros.

§. IX.

Disposicion general de la casa.

Estas son , amigo Sócrates, las lecciones que me acuerdo haber dado á mi muger sobre el arreglo de los muebles y su uso. Sócrat. ¿Y qué tal Ischómaco? te pareció que oia con gusto lo que procurabas enseñarla? Ischóm. ¿Qué mayor prueba quieres de su atencion , que el haberme prometido que seria cuidadosa en adelante ; y estarme su rostro manifestando el sumo gozo de haber

ber hallado ideas claras y ordenadas en vez de inciertas y confusas? Fuera de que me suplicó que en el instante mismo arreglase los muebles como lo habia dicho.

Sócrat. ¿Y cómo se los distribuiste? *Ischóm.* Primeramente me pareció mostrarla toda la capacidad y conveniencias de la casa; pero no creas, Sócrates, que la hermosura de sus piezas consistia en el adorno de ricas y costosas pinturas, sino en la perfecta correspondencia y aptitud para su destino. De suerte que cada quarto estaba diciendo para lo que era. Lo interior y mas seguro pedia naturalmente el tálamo, los ricos tapices y alfombras, y las mas costosas alhajas. La parte mas seca de la casa era buena para el trigo; la mas fria pa-
ra

ra el vino ; las piezas claras , para la labor y demas maniobras que requieren luz. A mas de esto la mostré las salas para visitas y tertulias bien adornadas y situadas en tal conformidad , que fuesen frescas en Verano , y calientes en el Invierno. Hícela ver que la casa estaba toda situada al medio-dia ; de donde claramente podia inferir ; que en el Invierno la bañaria mucho el sol, y en el Verano la sombra. La conducí á la habitacion de las mugeres que tenia puerta distinta y separada de la de los hombres para el baño. De este modo se evitaba que la familia extragese alguna cosa , ó fuese consentidora para que sus hijos lo hiciesen , sin saberlo nosotros. Los buenos criados , si llegan á te-

tener hijos, se hacen por lo regular ellos y su familia mas afectos que ántes á la casa ; pero los malos sirven de capa á su muger é hijos para obrar mal contra sus amos.

§. X.

Distribucion particular de muebles.

Despues que lo recorrimos todo , dividimos el menage por clases. Comenzámos primera-mente á recoger en una pieza todo lo necesario para los sacrificios. Separámos los adornos y galas festivas de la muger. Hicimos lo mismo con las ropas de ceremonia del hombre, y vestiduras para la guerra. Pusimos con separacion los tapices y alfombras

pa-

ra las habitaciones de las mugeres , y para las de los hombres. Elegimos sitio diferente para el calzado de la muger y para el del hombre. Procuramos no confundir las armas é instrumentos militares con las ruecas , usos , y demas utensilios mugeriles, los instrumentos de moler el trigo con los de la despensa, los muebles de cocina con los del baño, los de amasar con los de la mesa. Destinamos lo que habia de servir diariamente, con separacion de lo que se habia de usar en los convites y dias festivos. Hicimos tambien repuesto separado de las provisiones mensuales , de las que se habian hecho para todo el año. Esta distribucion conduce mucho para calcular los gastos y necesidades de una casa.

§.XI.

Criados mayores , y principalmente de las Amas de llaves.

Hecha la separacion de muebles por clases , llevamos cada cosa á su lugar conveniente. Entregámos despues á cada doméstico aquellos utensilios que sirven diariamente al uso ordinario; v. g. los instrumentos de amasar y cocer el pan , los de guisar, hilar, debanar , texer y otros semejantes , previniéndoles el sitio propio de cada uno , y encargándoles el buen estado en que nos los debian volver. La custodia de aquellos otros que sirven para una festividad , para obsequiar un huesped , ó para qualquier otra

otra urgencia precisa, se la dimos á una *Ama de llaves*. Pero ante todas cosas la mostramos el lugar conveniente de cada uno, tomándola una exâcta razon de lo que se la entregaba, y poniendo su señal á cada cosa. La diximos que su cargo erâ dar á cada doméstico lo necesario á su ministerio. La recomendamos la gran memoria que debia tener de acordarse á quien lo entregaba, para recibirlo despues, y volverlo á colocar donde lo habia sacado. Este empleo de *Ama de llaves* se lo confiamos á aquella de toda la casa, que nos pareció mas continente en la comida, en el vino, en el sueño, y en la conversacion con los hombres. Ademas tuvimos consideracion á la mayor me-

(III)

memoria , exâctitud y cuidado, tanto para preveniros las disensiones que la podian ocasionar sus descuidos , como para que esmerándose en darnos gusto, remunerásemos sus servicios. Para acostumbrarla á que nos tuviese afecto y cariño , tomamos el medio de comunicarla nuestras alegrías y satisfacciones , quando las teniamos ; dándola igualmente parte de nuestros disgustos y pesares, si los habia. Procuramos hacerla diligente y cuidadosa en el gobierno y aumento de la casa , dándola nuestra confianza, y haciéndola sabidora de nuestros bienes y riquezas. Nuestra conducta era bastante á excitarla á la justicia. Hacíamos mas aprecio y estimacion de los hombres de bien, que de los injustos; de-

demostrándola que los primeros pasaban una vida mas abundante y feliz que los segundos.

§. XII.

Recompensas y castigos de los domésticos.

Con efecto conferimos á la tal el dicho empleo ; pero yo entónces dixé á mi muger : Todo lo que acabamos de hacer es inútil , si tú no cuidas de que permanezca el arreglo. Hícela ver que para estar una república bien gobernada , no bastaba á sus Ciudadanos tener buenas leyes , sino establecian al mismo tiempo Ministros que las hiciesen observar , premiando á los obedientes , y castigando á los transgresores.

Tu

Tú eres , querida esposa , la legisladora , y la que ha de hacer observar las leyes en tu casa. A tu cargo está recorrer , quando te parezca , sus muebles y alhajas , lo mismo que está á cuenta del gobernador de un presidio rondar de quando en quando sus centinelas. Tú misma debes examinar el estado de cada cosa, lo mismo que el Senado pasa revista á los caballos y caballeros. En tí reside la potestad , como si fueras reyna , de distinguir y premiar á proporcion á los que mejor cumplan sus deberes , igualmente que reprehender y castigar á los que lo merezcan. Aca-so te quejarás , y con razon , de que por lo que hace á nuestros haberes , te impongo mas cargos y obligaciones que á tus criados

H mis-

mismos. No obstante debes considerar que los criados, en tanto participan de los bienes de sus amos, en quanto los manejan, cuidan y guardan, pero de ningún modo pueden hacer uso de ellos sin el consentimiento de sus Señores. Todo es del amo, él es el único que puede disponer de ello á su voluntad. ¿A quién interesa mas el aumento de nuestros bienes? á nosotros. ¿Quién aventura mas en la pérdida de nuestros efectos? nosotros. Pues á nosotros es á quien incumbe mayor cuidado y esmero en nuestra hacienda. *Sócrat.* ¿Qué tal, *Ischómaco*? ¿se rindió á tus persuasiones? *Ischóm.* Juzgas muy mal de mí, me respondió, si crees que el cuidado y vigilancia sobre mis bienes es para mí una carga

ga pesada. Mas lo seria sin duda , si en vez del cuidado , me impusieses el descuido y negligencia. El órden de naturaleza tiene establecido , que así como una muger virtuosa encuentra mas facilidad en criar y educar sus hijos , que en abandonarlos ; igualmente una muger prudente reputa por mas suave cuidar de sus bienes , que disiparlos. El ver en buen estado su casa , es la más dulce satisfaccion para una muger discreta. *Sócrat.* Por Juno , que tu muger , Ischómaco , tiene entendimiento de hombre.

Afeyte y compostura de las mugeres.

Ischóm. Otras acciones aun voy á contar que te harán ver su gran talento , y la ciega subordinacion que tiene á mis mandatos. *Sócrat.* ¿Quáles son? dímelas por los Dioses , pues mas deseo ver la virtud en el modelo de una muger viva , que la hermosura y gracias representadas por Zeuxís de una pintada. *Ischóm.* Viéndola un dia muy untado el rostro de albayalde , para parecer mas blanca que lo que era ; sus mexillas pintadas de bermellon, para que el artificio desmintiese en lo rubio la realidad ; con unos zapatos de tacon alto , fingien-
do

do mas altura, que la que la naturaleza la habia prestado, la dixedime, querida esposa, habiendo de venir á unirse mis bienes con los tuyos, ¿de qué modo me estimarias mas, y me tendrías por mas fiel esposo? ¿Si te hubiera manifestado á punto fixo mi hacienda, sin exâgerar mis rentas mas allá de la verdad, ni encubrirte nada de lo que tenia; ó si hubiera procurado engañarte, ponderando mis riquezas, mostrándote alhajas y aderezos al parecer brillantes, pero que en el fondo encubrian una materia ménos noble, y aparentando en mis vestidos colores falsos en vez de verdadera grana? *La Mug.* ¿A que viene ahora ese lenguaje? ¿cómo habia de presumir yo que tú habias de portarte de ese modo? Si

hubieras sido tal, no te hubiera querido yo tanto como á mi vida.

Ischóm. Pues bien, muger, quando nos casamos, ¿no hicimos un don mútuo de nuestros cuerpos?

La Mug. Así es. *Ischóm.* Y baxo ese supuesto, ¿de qué modo te agradará mas el mio? ¿Si procurase yo con el arreglo de vida presentártelo sano y robusto, y por consiguiente de buen color á tu vista; ó si te lo mostrase untado de bermellon, y las mexillas dadas de albayalde, de suerte que te engañase, y en vez de mi verdadero rostro vieses y tocases una pintura animada? *La Mug.* Mas apetecería tocarte á tí solo, que con el bermellon; mas gustaria ver la tez de tu rostro, que la del albayalde; y mas desearia mirar tus mexillas al natural y sanas,
que

que con composturas. *Ischóm.* Del mismo sentir soy yo , querida esposa. Yo aprecio y estimo mas tu color natural, que el que te presta el albayalde y bermellon. Así como los Dioses han establecido que las yeguas , vacas y ovejas no necesiten afeytes ni colores postizos para agradar á los caballos , bueyes y carneros ; del mismo modo el hombre , lo que mas estima, es el rostro natural y sin compostura. Estos artificios podrán tal vez servir de incauto lazo á los extraños , pero jamas engañar á los que se están tratando á todas horas , aunque se intente. Hay mil ocasiones en que mutuamente pueden sorprehenderse ; ó al levantarse de la cama serán cogidos en el fraude antes de componerse , ó el sudor

convencerá su impostura , ó el llanto descubrirá su cautela , ó el baño manifestará la realidad.

Sócrat. Dime por los Dioses , *Ischómaco* , ¿qué fué lo que respondió á eso ? *Ischóm.* Su mudanza fué la respuesta. Desde el momento mismo renunció á sus afeites y vanas composturas , procurando en adelante presentarse natural y con decencia. No obstante me preguntó , si acaso la podría dar algun consejo para ser hermosa y bella en la realidad, sin necesidad de artificios para parecerlo.

§. XIV.

CONCLUSION.

El ejercicio y trabajo son los verdaderos preservativos de la hermosura de las mugeres.

El consejo, Sócrates, que yo la dí, fué que no estuviere sentada servilmente todo el dia, sino que como Señora (pues los Dioses la habian puesto en este cargo) procurase asistir á la pieza de la labor, para enseñar á las que no supiesen tanto como ella, y aprender al mismo tiempo de las mas instruidas; que visitase el cernedero, que estuviere presente á ver sacar y medir las provisiones en la despensa, y que

que lo recorriese todo, mirando si cada cosa estaba en su lugar conveniente. Esto la haria ser diligente para la casa, y podria servirla de paseo. La recomendé tambien mucho el ejercicio, como humedecer y amasar la arina, sacudir, limpiar y componer los vestidos, tapices y alfombras. Con este trabajo y movimiento, la dixé, comerás con mas apetito, disfrutarás una salud mas constante, y tendrás en la realidad un color mas hermoso y permanente. Fuera de que un rostro natural, y una decente compostura son estímulos fuertes para una criada, quando se trata de disputarla el premio de su trabajo, principalmente si aprecia mas servir por inclinacion y afecto, que por violencia y repugnan-

nancia. Las mugeres que se están todo el dia con gravedad mano sobre mano, dan motivo á que se haga de ellas el mismo juicio, que de las que usan adornos y artificios para sorprehender. Pero tengo el consuelo , Sócrates , que mi muger se ha aprovechado bien de mis lecciones , y tiene al presente la conducta de vida que te estoy contando.





LA ECONOMÍA
DE XENOFONTE.

LIBRO II.º

FUNCIONES DE LOS HOMBRES.

PRÓLOGO.

Lo que mas debe apreciar el hombre es el mérito personal.

Sócrat. Me parece, Ischómaco, que he oído lo bastante de las funciones y deberes de tu muger, dignas á la verdad de sumo aprecio, por la parte tan principal que toca á entrambos. Ahora quisiera me contaras las obligaciones que están á tu cargo; de cuya relacion, resultarán á un tiempo dos pro-

provechos ; la complacencia que tú tendrás en recordar los hechos que tanta reputacion te han adquirido , y el gran gusto de que te seré deudor en oír el por menor y aprender , si puedo , las acciones de un hombre honrado y virtuoso. *Ischóm.* Te contaré, Sócrates, con mucho gusto lo que hago , para que al mismo tiempo me corrijas , si en algo te parece que no obro con rectitud. *Sócrat.* ¡Yo corregirte! ¡yo reprehender á un hombre que tanto se ha esmerado en llegar á ser el modelo de la virtud! principalmente quando soy tenido comunmente por un charlatan, por un hombre que fabrica castillos en el ayre (a), y (lo que se re-

(a) Todo esto alude á lo que hemos dicho

reputa por la última infelicidad) todos me llaman el pobre! Este apodo, amigo Ischómaco, sería sin duda el que me hubiera llegado mas al alma, á no haber encontrado el caballo de ese Nicias que acaba de llegar á Athenas. Vien-

do
cho en la vida de Sócrates. Sus enemigos habian tirado 20 años ántes á indisponerle con el pueblo. Para ridiculizarle se habian valido de Aristóphanes. En efecto este poeta bien sea por resentimiento propio, pues Sócrates aborrecia sus comedias, bien por soborno de sus enemigos prestó su pluma para un efecto tan indigno. Compuso una comedia intitulada las *Nubes*; en la que introduce sobre la *Scena* al Filósofo metido en una cesta colgada en las nubes, vendiendo máximas ridículas. En todos los actos procura el poeta hacer hablar á Sócrates como un hombre lleno de vanidad, amor propio, vendedor de novedades y corruptor de la juventud.

do que las gentes iban en pos de este animal solo por verle, y oyendo en todas partes hacer de él conversacion, lleguéme al que le cuidaba, y preguntéle: *¿Ese caballo tiene muchos bienes?* El mozo, conociendo que quien tal pregunta hacia, no podia tener muy sano el juicio, volvió la cara y me dixo: *¿Estás loco? ¿qué bienes quieres tenga un caballo?* Esta respuesta me dió motivo á hacer esta otra reflexi6n: Si un caballo es tenido por bueno y estimado de todos sin tener riquezas, solo por la disposicion natural y gallardía, yo tambien puedo ser bueno y apreciado de todo el mundo, sin dinero, solo por mis virtudes y pensamientos. Por lo qual, querido Isch6maco, cuéntame exáctamente tus acciones;

pues

pues con la instruccion que recibía, estoy resuelto á seguir tu exemplo desde mañana. Este dia es bueno para comenzar á ser virtuoso (a). *Ischóm.* Tú te burlas, Sócrates; pero no obstante te explicaré en el modo posible las acciones en que procuro ocupar mi vida.

(a) O Sócrates se burla de los que dexan la enmienda para el dia de mañana; ó lo que es mas regular, el dia siguiente al de esta conversacion era uno de aquellos que los antiguos llamaban supersticiosamente mas felices que los otros.

§. I.

- *Como entre otras cosas se deben pedir riquezas á los Dioses: Verdadero uso de estas.*

Convencido por mí mismo de que los Dioses jamas conceden la prosperidad á los ignorantes y perezosos, y que aun los prudentes y activos no obtienen todos su favor, mi primer cuidado es el culto de los Dioses. Hago los esfuerzos posibles por medio de súplicas y oraciones, para que me concedan una perfecta salud, fuerza en el cuerpo, honor y estimacion en la república, agrado y benevolencia con mis amigos, salir con felicidad de las batallas, y aumento de bienes

I por

por justos medios. *Sócrat.* ¡Qué! Ischómaco, ¿tambien tú anhelas por las riquezas, sabiendo que á proporcion de su aumento te vendrán los cuidados? *Ischóm.* Sí por cierto, tambien yo tengo esa solicitud. La cosa mas gustosa para mí, Sócrates, es tener con qué hacer magníficos sacrificios á los Dioses, con qué remediar las necesidades de mis amigos, y con qué contribuir al adorno de la Ciudad, en quanto pueda. *Sócrat.* Tienes razon en quanto dices, Ischómaco; pero para esos gastos es menester ser muy poderoso. *Ischóm.* ¿Y por qué no he de ser yo lo bastante? ¿Quando hay ciudadanos que no pueden vivir sin el auxilio de sus amigos; y otros que se tienen por muy dichosos con hallar el alimento diario? Fue-

ra

ra de que los que no solo saben gobernar su casa, sino dar aumento á sus rentas, ¿por qué no han de ser reputados por ricos y poderosos? ¿y qué mejor uso podrán hacer de su fortuna, que consagrarla en adorno de la república y en alivio de sus amigos? *Sócrat.* Es verdad; muchos hay que podemos por la experiencia hacer el elogio de esos tales. Pero ahora quisiera volviéramos al principio, y me dixeras ¿qué haces para gozar de salud, estar robusto, y salir con felicidad de las campañas? Pues por lo que hace al aumento de la casa, espero que despues me darás las suficientes lecciones.

§. II.

*El ejercicio procura la salud , y
el trabajo las riquezas.*

Ischóm. Una sola respuesta satisfará á esas preguntas , pues son consiguientes unas de otras. Quando un hombre come solo para alimentarse y soportar el trabajo, la sobriedad le conserva una perfecta salud , y el trabajo le adquiere robustez y fuerzas. Si el ejercicio es en las evoluciones militares , le infunde este valor para salir mas bien de qualquier peligro ; si es en los negocios domésticos , le procura mayor actividad y vigilancia para aumentar su casa y no descuidarse. *Sócrat.* Hasta aquí, *Ischómaco*, me pa-

parece que te comprendo ; pues dices que en el trabajo , actividad y ejercicio, es donde un hombre puede hallar el origen de tantos bienes. Pero yo desearia saber qué especie de trabajo exerces para tener salud y robustez, qué clase de ejercicio para aprender el arte militar , y qué cuidados son los tuyos para adquirir riquezas con que aliviar á los amigos , y socorrer las urgencias del estado. *Ischóm.* Velas aquí , Sócrates ; primeramente acostumbro levantarme de la cama á una hora en que puedo aun hallar en casa á qualquier persona , por si tengo precision de verla. Si tengo que hacer alguna diligencia en la Ciudad , la evaquo, y esto me sirve de paseo. Si por el contrario no tengo asunto alguno de importancia , man-

(134)

do al muchacho me saque el caballo al campo. Yo voy á pie, y te aseguro, Sócrates, que es para mí mas agradable este paseo, que el de los pórticos del Circo. Despues que he llegado á la heredad, veo lo que hacen los criados, si plantan, barbechan, siembran, ó recogen fruto, y exámino como se executa cada cosa. Substituyo al método antiguo otro nuevo, si me parece mejor. Hechas estas maniobras montó en el caballo, le hago executar las mismas evoluciones que si estuviera en la guerra, estrechándole á pasar unas veces en oblíquo y otras en recto, declives, repechos, fosos y arroyuelos. Pero siempre con el cuidado de no perniquebrarle con estas operaciones. Acabado este exerci-

cicio le dexo descansar y revolcarse; despues se lo entrego al muchacho para que le conduzca á casa, y lleve al mismo tiempo lo que se necesite á la Ciudad. Yo me vuelvo ya andando, ya corriendo, y al instante voy á limpiar el caballo. Como, pero con tal precaucion que pueda pasar el dia ni repleto el estómago, ni vacío. *Sócrat.* Por Juno, Ischómaco, que me da gusto en oirte. Pues no puedo dexar de admirar un método que te procura aun tiempo la salud y las fuerzas con el exercicio, la ciencia militar con las evoluciones, y las riquezas con la diligencia. La experiencia misma nos está diciendo el buen efecto que en tí ha causado esta conducta. Pues te vemos regularmente sano y ro-

busto por particular providencia de los Dioses, y te numeramos entre los hábiles en montar á caballo y acaudalados. *Ischóm.* Pues no obstante este método de vida, y que muchos me reputen por hombre honrado y virtuoso como tú, Sócrates, poco ha decias, soy muchas veces la víctima de la calumnia é injusticia.

§. III.

Exercitarse en la eloqüencia.

Sócrat. Quisiera preguntarte, *Ischómaco*, ¿si haces algun estudio para justificar tus acciones, ó reprehender las de otro, quando llega la ocasion? *Ischóm.* ¿Pues no es, Sócrates, un perpetuo estudio de la justificacion de mi conduc-

ducta , no hacer daño á nadie , y hacer bien á quantos puedo? ¿No es una continua acusacion y reprehension para los malos , saber estos , que yo los tengo á muchos por injustos para sí , á algunos para el estado , y á ninguno por bienhechor y generoso? *Sócrat.* ¿Pero yo quisiera me dixeses si te tomabas algun trabajo en producir (a) y explicar estos conceptos? *Ischóm.* Continuamente estoy

(a) Athenas fué el domicilio de las artes y ciencias. Entre los exercicios de espíritu como Filosofía, Poesía, Matemáticas, &c. uno de sus principales cuidados era instruir la juventud en la eloqüencia. Se la hacia conocer la hermosura , energía , número y cadencia de su propia lengua. Es increíble el gusto y delicadeza á que llegó en este arte. La disonancia , desaliño ó mala pronunciacion de un periodo heria los oidos del mas baxo pueblo. Theophrasto, hombre que vi-
vió

toy cultivando el talento de la palabra. Porque bien esté oyendo la acusacion de alguno de mis domésticos , bien su defensa, siempre procuro reprehenderlos, si en algo se falta á la verdad. Frecuentemente se me están ofreciendo ocasiones de llevar á mis amigos las quejas de unos , recomendar á otros, reconciliar á mis parientes , haciéndoles ver las utilidades que trae consigo la union y amistad , y los perjuicios de la disension y discordia. Quando estamos en campaña , ya tenemos que acusar ante el General á uno, ya

vió casi toda su vida en Athenas , y se preciaba de hablar con pureza , fué conocido de una verdulera de Athenas por extranjero , por la afectacion de una palabra sola.
Quintil. lib. 8. cap. 1.

ya que tomar á nuestra cuenta la defensa de otro , principalmente si se le acusa sin razon. A mas de que entre nosotros mismos se están originando mil pleytos y disensiones sobre haberse conferido los grados y honores á los que ménos los merecian: donde procurámos ponderar los fundamentos que apoyan el partido que queremos tomar , y rebatir las razones en que se funda la opinion contraria. Aun yo mismo , Sócrates , he sido juzgado distintamente muchas veces , y he tenido que sufrir ó pagar alguna multa. *Sócrat.* ¡ Tú multa! ¿ por quién ? pues esto, Ischómaco , para mí es cosa nueva. *Ischóm.* Por mi muger. *Sócrat.* ¿ Y cómo defiendes ante ella tu causa? *Ischóm.* Quando es buena, linda-

damente ; pero quando es mala, por mas esfuerzos que hago , no consigo hacerla buena. *Sócrat.* Eso es muy natural , *Ischómaco* ; lo falso jamas podrás convertirlo en verdadero. Pero hablemos claro, *Ischómaco*, ¿te estoy haciendo mala obra ? ¿ te quieres ya marchar ? *Ischóm.* No por cierto , *Sócrates*; yo no me he de separar de tí, hasta que finalicemos nuestra conversacion. *Sócrat.* ; Por cierto que cuidas valientemente de conservar la reputacion que tienes de hombre honrado y virtuoso! Pues fuera de que á la hora de esta tendrás ya mil negocios á que atender , ¿ cómo quieres no faltar á la palabra que has dado de aguardar á los huéspedes ? *Ischóm.* No, *Sócrates*, no vivo tan descuidado de eso, como tú piensas. Tengo

go

go en el campo mis mayordomos.

§. IV.

Cómo se ha de excitar en un Mayordomo inclinacion y afecto á la casa.

Sócrat. **Y** dime , Ischómaco, ¿quándo te hace falta un mayordomo , averiguas donde le hay bueno y á propósito , y procuras pagar bien su habilidad , del mismo modo que te informas del buen menestral y compras su trabajo , quando le necesitas , ó le instruyes tú mismo ? *Ischóm.* Yo mismo le procuro enseñar , Sócrates ; porque el que ha de cuidar de mi hacienda y darme gusto estando ausente , ¿no será preciso que obre segun los mismos prin-

principios que yo obro? Y puesto que estoy instruido á fondo en estas materias, con facilidad le podré comunicar lo que yo entiendo. *Sócrat.* ¿Será menester que le empeñes primeramente á que tenga inclinacion y afecto á tí y á tu casa, si ha de representar tu persona? Pues sin afecto ¿qué utilidad ni provecho puede acarrear la habilidad de un mayordomo? *Ischóm.* Ninguna. Pero para eso es ese el primer sentimiento, en que yo procuro instruirle. *Sócrat.* Díme por los Dioses ¿de qué medio te vales para conseguirlo? *Ischóm.* Haciéndole bien y remunerándole, siempre que los Dioses me conceden alguna dicha. *Sócrat.* Es decir, que haciéndole participante de tus riquezas, le excitas al amor y reconoci-

mien-

miento , y á que mire cómo propios tus intereses. *Ischóm.* Desengañémonos , Sócrates , que éste es el móvil mas seguro de atraerse el amor y benevolencia de los hombres.

§. V.

Vicios de que deben estar esentos los Mayordomos.

Sócrat. Pero , *Ischómaco* , ¿basta que un mayordomo te tenga afecto é inclinacion , para entregarle al instante el manejo de tus negocios? ¿No consideras que los hombres todos , por decirlo así , desean la dicha y bienaventuranza , y no obstante se encuentran muchos tan indolentes , que por no trabajar desprecian los medios de conseguirla? *Ischóm.* Sí por
cier-

cierto , bien lo sé ; pero yo quando quiero poner un mayordomo á la frente de mis negocios , procuro tambien hacerle diligente y cuidadoso. *Sócrat.* Por los Dioses, ¿cómo es eso ? Pues yo estaba en el entender que no era capaz la instruccion de hacer de un negligente un hombre activo. *Ischóm.* Así es verdad, Sócrates; no es fácil comunicar á todos indistintamente la diligencia y cuidado. *Sócrat.* Díme , ¿á quiénes se puede? pues desearia infinito me los indicases. *Ischóm.* Primeramente de los dados al vino, no es posible que lo consigas. La borrachera apoca la memoria, é infunde olvido de las obligaciones. *Sócrat.* Solos los incontinentes en este vicio son negligentes , ¿ó tambien hay otros? *Ischóm.* Si por cierto , los entregados

dos al sueño. El dormilón ni puede él trabajar , ni excitar á los demas al trabajo. *Sócrat.* Con que solo los borrachos y somnolientos son los incurables, ¿ó todavía hay mas? *Ischóm.* Sí, los sensuales. Las gentes entregadas á este vicio no piensan en otra cosa , sino en satisfacer su brutal pasion. No hallan otra esperanza ni otro desvelo mas dulce , que el objeto de sus cuidados. Para estos no hay suplicio mayor que el que sus negocios sirvan de impedimento á sus amores. Por lo qual á semejantes hombres no debe uno encomendar sus intereses ; y así los desecho.

§. VI.

*Los Amos deben dar exemplo á los
Mayordomos.*

Sócrat. ¿Qué me dirás de los que apetecen las riquezas y ganancias ¿es tambien imposible instruir á estos en la diligencia y cuidado para las labores del campo?

Ischóm. No es imposible ; ántes bien esos son los que tienen mas bella disposicion. Porque para excitarlos , no se necesita de otro estímulo , que mostrarlos la ganancia que les rendirá su cuidado.

Sócrat. Y bien, quando has encontrado sugetos esentos de esos vicios que tu requieres , y por otra parte tienen un deseo sabio y moderado de enriquecerse, ¿có-

mo

mo te compones para moverles á que tomen con ardor tus intereses? *Ischóm.* Facilísimamente, Sócrates. Quando les veo cumplir exáctamente con su cargo, no solo les colmo de elogios, sino procuro que los demas les honren y respeten ; quando por el contrario son negligentes , procuro decir y hacer cosas que les piquen , y aun las sientan. *Sócrat.* Vaya, Ischómaco, permítame esta digresion , y satisface á mi curiosidad : un hombre sin actividad y diligencia ¿podrá inspirarla á los que tiene baxo sus órdenes? *Ischóm.* De ningun modo ; lo mismo que el que no sabe música , pretender enseñarla á otros. El mal maestro con dificultad saca buenos discípulos. El exemplo de negligencia en el

amo, es imposible que inspire cuidado en el criado. Y para ahorrarnos de razones; el mal amo no puede tener buen criado. El bueno podrá tal vez tenerlos malos, pero pronto advertirá sus defectos. El que quiera hacer diligentes á otros, es preciso que lo presencie todo, que lo exámine todo, y que no se pare en recompensar el zelo y la actividad del buen operario, ni en castigar la floxedad y desidia del negligente. Por eso me parece tan admirable la respuesta que dicen dió aquel otro Bárbaro (a): Tenia cierto Rey un buen caballo, y queriendo engordarle en poco tiempo, preguntó á uno

(a) Los Griegos á los que no eran de la misma provincia, aunque fuesen de las restantes que componian la Grécia, llamaban

de aquellos que le pareció mas inteligente en la materia ; ¿qué es lo que engordará mas pronto á este animal? á que respondio; *el ojo del amo*. Así es , querido Sócrates , el ojo del amo hace divinidades y prodigios.

§. VII.

Los Mayordomos deben tener principios y método.

Sócrat. **E**stá ya apto un mayor domo para merecer tu confianza, despues de haberle repetido varias veces la obligacion y cuidado de tus intereses , ¿ó necesita aun

Extranjeros; y á los que ni aun de estas eran, *Bárbaros*. Sirva esta nota para siempre que en adelante se halle esta palabra.

aun otros requisitos , si ha de ser como conviene ? *Ischóm.* Si por cierto. Necesita aun saber lo que se ha de hacer , quando , y de qué manera. De lo contrario ¿qué utilidad podrá tener á una casa un mayordomo sin estos principios? Será lo mismo que el médico que cuida mucho de visitar por mañana y tarde al enfermo , pero no sabe que recetarle conveniente al logro de su salud.

§. VIII.

Los Mayordomos deben saber mandar.

Sócrac. Sabidas á fundamento y con método las diferentes labores de la agricultura, ¿echas de ménos aun algun requisito para tener-

nerle por perfecto? *Ischóm.* Fáltale aún el arte de saber mandar á los obreros. *Sócrat.* ¡Que! ¿instruyes tú tambien á los mayordomos en el arte de mandar?

Ischóm. Sí por cierto. *Sócrat.* ¿De que método usas para enseñarles?

Ischóm. De uno tan comun, que acaso te reiras de oirlo. *Sócrt.* No me parece el asunto digno de risa, *Ischómaco.* Al contrario, la idea que yo de él me he formado es tan alta, que el que sabe enseñar á mandar á mayordomos, puede dar preceptos de gobierno á sus señores, y el que sabe instruir á señores, puede ser ayo de los Reyes. Mira tú ahora si el asunto es para que yo lo desprecie, ántes bien para que lo colme de los mayores elogios y aplausos. *Ischóm.* En esa suposi-

cion digo, Sócrates , que dos son los medios con que se domestica á los animales : el del castigo , si son indómitos ; y el del buen trato , si son obedientes. Los potros se enseñan á obedecer á los picadores por el alhago, quando son dóciles ; y por el castigo , quando son fieros , hasta que consigue el que los doma manejarlos á su voluntad y gusto. Los perritos , en medio de que su instinto dista tanto de la razon y expresion del hombre, aprenden no obstante á dar vueltas, danzar , y otros mil juguetes. ¿Y por qué? porque se les dá golosinas quando hacen estas habilidades , y se les castiga quando no quieren. Lo mismo sucede con los hombres. El medio mas seguro de que obedezcan mejor á los

los mandatos , es haciéndoles ver su conveniencia. Principalmente para siervos y criados éste es el antídoto que los hace mas flexíbles. Son estos una especie de animales que no se mueven sino por los sentidos. Satisfáceles el apetito , y conseguirás de ellos quanto quieras. Hay otros en quienes el honor es el primer móvil de sus acciones. Y en estos puede tanto la estimacion y gloria, como en aquellos el comer y beber. Todos estos medios de que yo me valgo para conocer el fuerte y débil de los hombres, procuro enseñar á los que quiero encomendar el gobierno de mis intereses , para que sepan hacerse obedecer con gusto. Los vestidos, zapatos , y quantos muebles tengo que dar á mis domésticos , no los

los mando hacer todos de una calidad , sino unos mejores que otros , para recompensar con lo bueno á los activos, y dar lo malo á los negligentes y perezosos. Es increíble , Sócrates, el desconsuelo y desaliento que causa á los buenos operarios, ver que ellos solos son los que trabajan , y que en el premio y salario son iguales con los holgazanes. En mi casa hay diferencia de salarios entre los buenos y malos jornaleros. Si veo á mis mayordomos hacer una fiel distribucion , dando lo mejor al mas digno , lo apruebo ; pero si llego á entender que en esto ha tenido parte la adulacion , el favor , ó el interés , no me detengo ; reprehendo al mayordomo y procuro hacerle ver que ni aun á él mismo le tiene cuenta.

§.IX.

§. IX.

La fidelidad es qualidad esencial en un Mayordomo.

Sócrat. Quando un hombre á las qualidades dichas une el arte de mandar y talento de saber hacerse obedecer, ¿es ya en tu concepto un perfecto mayordomo? ¿ó echas aun de ménos en él alguna circunstancia? *Ischóm.* Si por cierto; le falta aun mirar por sagrada la hacienda de su señor, y no defraudarla. Si el que ha de manejar los frutos á su disposicion, tiene atrevimiento á substraerlos, y no cuida emplear útilmente los sobrantes, ¿qué utilidad sacaremos de que sea diligente y cuidadoso en la agricultura? *Sócrat.*

crat. ¿Y qué eres tú quien le instruye en las reglas de fidelidad? *Ischóm.* Sí por cierto. Pero no á todos hallo igualmente dispuestos á recibir estas lecciones. Por lo qual me veo obligado á echar mano unas veces de las leyes de Dracón, y otras de las de Solón (*a*), para hacer que aprovechen en la justicia. Estos dos célebres legisladores establecieron muchas leyes para la observancia de esta parte de la jurisprudencia. Castigan el simple hurto con multas, la aprehension en el delito con carcel, y la violencia con la muerte. Es evidente que en estos establecimientos no tuvieron otro fin, que infundir

(*a*) Esto quiere decir usando unas veces de rigor y otras de clemencia.

dir horror al delito, y hacer infructuosa esta torpe ganancia á sus transgresores. Por eso yo en parte me valgo de estas ordenanzas, y en parte echo mano de las leyes reales (a), para procurar hacer fieles á mis domésticos en las cosas que manejan. Los establecimientos de Dracón y Solón únicamente imponen penas á los delinquentes; pero las leyes reales, no solo contienen esto, sino que al mismo tiempo ofrecen premio á los que las observan. De este modo los malos viendo á los buenos mas ricos y premiados, porque en ser tales tienen su ganancia, hacen los esfuerzos

(a) Por leyes reales se debe entender las que Licurgo estableció en Lacedemonia, sirviéndole de modelo las de Minos, primer Rey de Creta.

fuerzos posibles para abstenerse de obrar injustamente. Aquellos en quienes advierto que los beneficios no causan otro efecto, que hacerlos infieles á su señor, procuro desacerme de ellos, como monstruos de una insaciable avaricia. Por el contrario, los que veo son de un espíritu tan elevado, que no solo piensan en enriquecerse por justos medios, sino que son sensibles al honor y los elogios, estos hallan en mi casa la libertad, las riquezas, y la estimacion correspondiente. En efecto, Sócrates, esta es la gran diferencia que noto entre las almas viles y nobles; que en estas el honor y gloria es la que labra, para cumplir con su obligacion, exponerse á los peligros, y abstenerse de las sórdidas ganancias.

§.X.

Recapitulacion y pasage al tercer libro.

Sócrat. Creo, Ischómaco, que halladas en un mayordomo todas las qualidades de inclinacion á tu persona , actividad en tus negocios , ciencia en los principios de agricultura , arte de mandar, talento de hacerse obedecer, inteligencia en la eleccion de terrenos y estaciones , y fidelidad en el manejo de tus caudales, no habrá ya que preguntar , si le falta algun requisito. Pues un mayordomo tal, es digno del mayor aprecio. Pero no quisiera, Ischómacho, que te olvidases de lo que tan por encima hemos tocado en nuestra conversacion. *Ischóm.*
¿Qual?

¿Cuál? *Socrat.* Que me dixiste que lo principal de todo era , saber el método de cada una de estas operaciones : añadiéndome , que todo trabajo y diligencia era inútil, sino se sabia el quando y cómo de executarlas. *Ischóm.* ¡Ah! sí, ¿tú quieres que te enseñe la Agricultura? *Sócrat.* Sí, *Ischómaco* , yo espero que me des lecciones de un arte que enriquece á los inteligentes, y arruina á los ignorantes , por mas que trabajen. *Ischóm.* Con efecto te lo enseñaré ; pero ántes has de oír lo noble y natural que es al hombre este arte. Es el mas útil de quantos se conocen , el mas deleytable en la execucion , el mas honroso , el mas grato á los Dioses , el mas natural al hombre , y á todas estas excelencias se junta ser el mas fá-

fácil de aprender ; que te parece no es esto ser noble un arte semejante ? En tanto llamamos nobles á los animales , en quanto á la hermosura, gallardía y utilidad, añaden la mansedumbre para servicio del hombre. *Sócrat.* Para que es cansarte en eso , *Ischómaco* , si estoy ya enterado lo bastante , y sé muy bien los preceptos que me has dado para instruir á un mayordomo. Todos ellos se reducen á inspirarle inclinacion, actividad, ciencia de gobierno y fidelidad. Pero quanto á los principios y método que me dixiste, eran necesarios á qualquiera que quisiese exercer con utilidad la Agricultura ; te aseguro que hemos pasado por ellos tan de prisa, que apenas he podido llegar á formar concepto. Hasta ahora es lo mismo

L mo

mo que si me hubieras dicho; *es menester tener un conocimiento perfecto de las letras, si quieres escribir las palabras y entender las escrituras*: Si yo anteriormente no conocia las letras, no habré adelantado nada con tu consejo. Asi me sucede al presente; yo sé bien que un buen economo debe poseer á fondo la Agricultura, pero este conocimiento no me da principios; y si en este instante me metiese yo á labrador, me sucederia lo mismo que al médico, de quien poco ha hiciste mencion, cuidar exactamente de visitar al enfermo, y no saber ordenar nada para su salud. Por lo qual, Ischómaco, no permitas que yo subsista en tan deplorable estado; instrúyeme en los preceptos de Agricultura.

LA



LA ECONOMÍA
DE XENOFONTE.

LIBRO III.º

PRECEPTOS DE AGRICULTURA.

PRÓLOGO.

Es fácil aprender este arte.

Ischóm. La Agricultura, Sócrates, no es tan difícil en sus principios como las demás artes, que consumen á sus aprendices, ántes de rendirles el alimento. Únicamente lo que veas y oigas de tus criados, es suficiente á ponerte en estado, si quieres, de poder enseñar á otro. Ahora mismo sabes ya muchas cosas, que estás creyen-

do que las ignoras. Los profesores de las otras artes hacen estudio de ocultar ciertos secretos, que componen el fondo de su ciencia. El labrador por el contrario, ó bien plante, ó bien siembre, no tiene mayor gusto, que el que le vea todo el mundo. Pregúntesele de qué medios se vale para hacer valer tanto su heredad, no hayas miedo haga ningún misterio, te franqueará su pecho, y te dirá el cómo. Tan generosos y francos como ésto hace los ánimos de sus profesores la Agricultura. *Sócrat.* Ciertamente, que el proemio es bueno, y tal que no retraerá á ninguno de tomar semejante profesion. Tú ahora por lo mismo que es tan honrosa, me la debes enseñar con mas empeño. Pues en instruirme de una

CO-

(165)

cosa tan fácil , no tendrás reparo alguno , y á mí me será muy vergonzoso ignorar un arte tan útil y provechoso.

§. I.

Señales para conocer las calidades de los terrenos.

Ischóm. **P**rimeraamente , Sócrates, quisiera desimpresionarte de que la Agricultura no es tan difícil, como muchos piensan. Destituídos de práctica consideran este arte un caos y complicacion de reglas , que no existe sino en sus especiosos discursos. Por exemplo : dicen que para cultivar con provecho , es necesario conocer ántes la naturaleza y calidad del terreno. *Sócrat.* Dicen muy bien

L 3 en

en eso. Pues el que no conoce las propiedades de la tierra, mal podrá saber, ni lo que es bueno para siembra, ni lo que es para plantío. *Ischóm.* Una simple inspeccion (a) de si son frutos ó árboles, basta para conocer lo que puede producir ó no, no solo el propio, sino aun el ageno terreno. Despues de conocido, es infructuoso.

(a) Tengo por infructuoso impugnar el error que aquí comete *Ischómaco*. Un consejo como éste es impropio de un hombre que se precia de labrador, y que asegura que en su tiempo nadie ignoraba en *Athenas* la Agricultura. *Columell. lib. 11. de Re Rustic. cap. 1.* Qualquiera por poco inteligente conocerá lo falibles que son en este arte las simples inspecciones. Una ojeada sola no puede demostrarnos sino mal la superficie de un terreno; y ésta no es la que produce los frutos. Es menester exâminar sus partículas interiores y subterranas.

fructuoso querer se oponer á la voluntad de los Dioses. Por mas que uno siembre ó plante, no cogerá á proporcion de sus necesidades, sino segun la buena calidad de sus tierras. Sino obstante, alguna por la floxedad de su poseedor no descubre toda su bondad y virtud natural ; para satisfacerse, mas seguro medio es por lo regular recurrir á la heredad inmediata, que preguntárselo al vecino. Las incultas y baldías están igualmente demostrando por sí mismas su naturaleza. Vemos una tierra que produce buenos frutos silvestres (a); pues podemos inferir que

L 4 cul-

(a) Entre otras señales que pone el Herrera en el lib. 1. cap. 3. para conocer los buenos terrenos, es donde nacen malezas y plantas silvestres como grama, juncos, zarzales, trebol, viznagas, cañas, tobas y cardos.

cultivada los llevará suaves y sazonados. Con que así desengañate, Sócrates, que aun los ménos peritos son capaces de discernir la naturaleza de qualquier terreno. *Sócrat.* En quanto á esta parte, Ischómaco, me parece estoy satisfecho lo bastante; de suerte que ya no temo me retraiga de la Agricultura la ignorancia de la calidad del terreno. Y por eso me acuerdo ahora de los pescadores, que en medio de ser su ocupacion siempre en el agua, y no pararse jamas despacio á investigar la tierra, sino siempre corriendo las costas; no obstante con solo ver los frutos de cada pais, basta para que al instante decidan: *Tal tierra es buena; tal es mala; á una vituperan, á otra alaban.* De suerte que los veo juzgar

gar de la bondad de un terreno, como si fueran labradores consumados.

§. II.

Estaciones propias para diferentes labores.

Ischóm. ¿Por dónde quieres, Sócrates, te comience á recordar las especies de la Agricultura? pues te considero instruido ya en una parte muy principal de este arte.

Sócrat. Lo que yo apetecería primero, si te parece, (pues es propio de un hombre como yo que hace profesion de la Filosofía) sería aprender los medios de coger mucho trigo y cebada con el cultivo. *Ischóm.* ¿Sabes que se ha de barbechar, para preparar la tierra á la sementera? *Sócrat.* Sí

por

por cierto. *Ischóm.* Y que te parece, ¿escogeremos el Invierno para comenzar esta labor? *Sócrat.* No. Entonces la tierra está hecha un lodazal. *Ischóm.* Elegiremos el Verano? *Sócrat.* Tampoco. Entonces la tierra está muy dura, para que las yuntas puedan moverla con el arado. *Ischóm.* ¿Te parece mas propia la Primavera? *Sócrat.* Sí. Esa me parece la estación mas á propósito^(a) para mover y desmenuzar la tierra. *Ischóm.* Tienes razon, Sócrates. Entón-

(a) Es cierto que este es el tiempo mas á propósito para barbechar por las dos principales razones que indica el texto. Pero esto se ha de entender con las tierras débiles y flacas. Estas con dos vueltas, una por la Primavera para arrancar toda mala planta, y otra ántes de la sementera, tienen lo suficiente. Pero nuestros cultivadores á las fuertes y gruesas

tónces la tierra está cubierta de toda especie de yerbas; el arado las

sas dan quatro rejas. La primera, si se ha quemado el rastrojo, y hay apariencias de llover ántes de la sementera; para que incorporándose la ceniza con la tierra, queme las raices y la sirva de estiercol. Esta se llama *alzar ó barbechar*. Sino se ha quemado el rastrojo, despues de la sementera; para que los yelos quemén las malas plantas. La segunda á principios de Primavera, quando aun las yerbas no han echado simiente; pues si se ara despues que hayan granado estas, entónces mas será sembrar la tierra de malas plantas, que ararla. Esta se llama *binar*. La tercera se llama *terciar*, y ha de ser ántes de la sementera; para arrancar toda maleza que aparezca en la superficie durante el Verano, y para que el Sol cueza sus partículas crudas é interiores. La experiencia ha dictado en muchas partes, que esta labor es mas provechosa por San Juan. Despues de estas labores se sigue la siembra. *Columell. lib. 2. cap. 4. et 5. Herrera lib. 1. cap. 5.*

las arranca , y sirven de estiércol á la misma heredad : fuera de que arrancadas en este tiempo , aun no han echado semilla con que poder reproducirse. Esto es lo principal en mi concepto que debe proponerse un labrador , si ha de barbechar con provecho ; procurar limpiar la tierra de toda planta y maleza , y hacer que la tuesten bien los rayos del Sol. *Sócrat.* Ciertamente ese debe ser su principal objeto. *Ischóm.* ¿Y juzgas que lo pueda conseguir de otro modo mejor , que tornándola á arar muchas veces en el Verano ? *Sócrat.* En ninguna estacion mejor. Pues es evidente que jamas se ve mayor abundancia de yerbas en la superficie , ni que mejor se puedan secar por los calores , ni que con mas actividad pue-

pueda el Sol tostar la tierra , que si se arase en medio del Verano y á la mitad del dia. *Ischóm.* Y si un hombre, en vez del arado para barbechar, usase de la cava ; ¿no es igualmente evidente que deberá proponerse el mismo fin , y limpiar la tierra de toda planta?

Sócrat. Sí. Igualmente debe arrojar toda maleza , para que se seque en la superficie ; y remover la tierra , para que el Sol tueste sus partículas crudas é interiores.

Ischóm. Ves, Sócrates, como pensamos de un mismo modo por lo tocante al barbecho? *Sócrat.* Es cierto. *Ischóm.* Veamos si nos sucede igualmente , por lo que hace á las semillas.

Tiempo de sembrar.

¿Conoces tú, Sócrates, otro tiempo mejor para la sementera, que el que adoptaron nuestros mayores, y hoy dia estamos experimentando? Lo mismo es venir el Otoño, que al instante todo el mundo vuelve los ojos á Dios, para que envíe la lluvia, humedezca la tierra, y pueda comenzar á hacerse la sementera. Sócrat. Eso es, Ischómaco, que todos los hombres convienen voluntariamente en que la tierra seca no está en disposición para recibir la semilla, desengañados sin duda por las muchas quiebras que han sufrido á su costa los que han que-

querido seguir un método contrario, sin esperar la señal del Cielo.

Ischóm. Luego en esto todos los hombres pensamos de un mismo

modo. *Sócrat.* Esa es la virtud de lo que Dios tiene ordenado y dispuesto, que nadie lo contradice.

Por exemplo; todos convienen en que es mejor traer en Invierno

vestidos gordos, si se puede; to-

dos apetecen en este tiempo ar-
rimarse al fuego, si tienen leña. *Is-*

schóm. No obstante, Sócrates, hay mucha diversidad de pareceres,

sobre el tiempo en que debe comen-
zar la sementera (a); unos es-

tan por la temprana, otros por la

(a) El labrador debe tener una noción de aquellos ayres y estaciones, que mas reynan en su pais. Esto junto con otras observaciones prácticas que la experiencia le irá dic-

la tardia , y otros por la que está entre estos extremos. *Sócrat.* Eso es que Dios no ha reglado los tiempos de cada estacion de una manera invariable ; sino que en un año

dictando , le facilitará ciertas máximas para sembrar, unas veces temprano y otras tarde. El fixar tiempo determinado, quando son varios los climas, es imposible. Pero sírvale de regla que en las tierras húmedas , flacas y frías la sementera debe ser temprana ; para que ántes que vengán las lluvias y frios , haya arraigado la simiente. Las secas , calientes , y gruesas aguantan mas la sementera tardia , pero no tanto que llegue al mes de Diciembre. Finalmente en todo caso de duda esté siempre por la temprana , como dice Plinio ; pues esta podrá engañar muchas veces , pero la tardia siempre. Lo mismo dice Columella aunque con diferentes palabras ; añadiendo, que aunque se siembre ántes que llueva , está el grano baxo de la tierra tan seguro , como si estuviera en la troxe. *Herrera, lib. 1. cap. 7. Colum. lib. 2. cap. 8.*

año convendrá que se siembre temprano, en otro tarde, y en otro será buena una sementera media. *Ischóm.* Pero tú Sócrates, bien se tenga mucho que sembrar, bien sea poco, ¿á qual de estos partidos te inclinas? ¿Tendrás por mejor escoger un tiempo fixo entre la temprana y la tardía? *Sócrat.* Yo tengo, *Ischómaco*, por mas acertado participar de todas, y elegir un tiempo favorable. No es prudencia aventurar las cosechas. Mas quiero coger todos los años regularmente, que no tener en este año una cosecha abundante, y en el siguiente ménos que mediana. *Ischóm.* Ves, Sócrates, como somos de un mismo modo de pensar; y que el discípulo, en medio de declarar ántes su sentir, está acorde con el maestro.

M

§.IV.

§. IV.

Modo de sembrar.

Sócrat. ¿Pero qué, Ischómaco, estoy ya totalmente instruido por lo que hace á la sementera? ¿No hay algunas reglas y diversidad en derramar la simiente? *Ischóm.* Sí por cierto, Sócrates. Ahora trataremos ese punto. Ya sabes que la semilla se ha de esparcir con la mano. *Sócrat.* Eso ya lo he visto. *Ischóm.* ¿Y sabes que unos tienen habilidad para esparcirla con igualdad (a), y otros lo ignoran? *Sócrat.* ¿Segun eso necesita esto

(a) Que se ha de sembrar con igualdad lo sabe todo labrador. Esto lo conseguirá llevando la mano al mismo compas que el pa-

to de cuidado y ejercicio en la mano, así como los guitarristas manejo y destreza de dedos, si quieren que el instrumento vaya acorde á su voluntad? *Ischóm.* Pues ya

se

so. Es menester que ahonde mucho esta labor, pues así echará el grano mas hondas raices, y resistirá mejor las lluvias y frios. Lo principal en esta operacion es conocer la calidad del terreno y del grano, para saber la porcion de simiente que se ha de derramar. A la tierra débil se debe echar la simiente rala, á la mediana á proporcion, y á la fuerte y gruesa con abundancia, pero no tanta que la una ahogue á la otra. En quanto al grano, lo candial y trimesino no se ha de sembrar tan espeso como el rubion ó trechel, porque aquel encepta mas que no éste. El trigo rubion requiere tierras llanas, calientes, gruesas y secas, porque él por su naturaleza es algo húmedo. Por el contrario, el candial sufre mejor tierras débiles, frias, sombrías, y húmedas. *Herrera lib. 1. cap. 7. et 8.*

se ve. Y saber si se siembra en tierra delgada ó gruesa. *Sócrat.* ¿Qué es eso de *delgada* y *gruesa*? ¿Entiendes tú por *delgada* lo mismo que ligera, y por *gruesa* lo mismo que fuerte? *Ischóm.* Eso mismo. Pues ahora bien te pregunto, ¿echarás acaso igual porcion de simiente en estos dos terrenos, ó en el uno mas que el otro? *Sócrat.* Al vino, quanto mas fuerte, acostumbro yo echarle mas agua. Al hombre, quanto mas robusto, mas carga. Y si se trata de alimento de pobres, el mas rico debe mantener mas. A lo ménos yo así lo dispondria. Pero dime tú ahora, si la tierra débil viniese con el tiempo á hacerse crasa, ¿se le cargará entónces mas de simiente, como se hace con los jumentos? *Ischóm.* Vaya, Sócrates, tú te burlas,
 esa

esa comparacion no merece mas respuesta que la risa. No obstante quisiera tuvieras entendido , que una vez sembrada la tierra, quando veas que las influencias del cielo han hecho brotar muchos tallos al grano , y que está cubierta la faz como de yerba, debes aricarla para arropar los hijuelos. Esto dará pábulo y vigor á la procreacion, como si la hubieses estercolado. Al contrario , si dexas la semilla que procee á su voluntad sin este auxilio , es muy dificultoso que una tierra débil pueda alimentar tantos tallos; así como es imposible á una cerda flaca criar muchos lechones gordos. *Sócrat.* ¿Quiéres acaso dar á entender en eso, que á una tierra ligera se la ha de echar ménos simiente? *Ischóm.* Sí por cierto, Sócrates ; por la misma razon que

tú confiesas que á los flacos se les ha de imponer ménos carga que á los robustos.

§. V.

Utilidades del escardar.

Sócrat. ¿Qué utilidad y provecho trae escardar los sembrados? *Ischóm.* Sabes que en el Invierno está la tierra encharcada de agua? *Sócrat.* Bien lo sé. *Ischóm.* Pues figurémonos un sembrado cubierto de agua, sus granos y renuevos enterrados en el cieno, sus raíces desnudas y medio arrancadas por las corrientes. Con la abundancia de aguas es consiguiente que broten al mismo tiempo que el grano muchas malas yerbas, y que estas le ahogen y

so-

(183)

sofoquen. *Sócrat.* Así es forzoso que suceda todo. *Ischóm.* En esta triste situación ¿no te parece que necesitan de auxilio los sembrados? *Sócrat.* Sí por cierto. *Ischóm.* ¿Y qué auxilio les darías, quando están encenagados? *Sócrat.* Ahuecarles la tierra. *Ischóm.* ¿Y qué harías si los vieses con las raíces desnudas? *Sócrat.* Arropearlos con la tierra. *Ischóm.* Y en fin si vieses las malas plantas brotar al paso que las buenas; que aquellas sofocaban á estas, y las quitaban el suco nutritivo, así como los zánganos inútiles roban el alimento á las laboriosas abejas, ¿qué harías? *Sócrat.* Por Júpiter arrancaría todas las yerbas que impedian el alimento al grano, del mismo modo que arrojaría indispensablemente todos los zán-

M 4

ga-

ganos de la colmena. *Ischóm.* Pues ahora bien ; qué te parece del uso (a) de escardar? *Sócrat.* Me pa-

(a) Algunos han querido demostrar no ser necesaria esta operacion , porque descubre las raices ; pero los agricultores de mayor nota como Columella y Herrera dicen que es utilísima , principalmente en años abundantes y tierras gruesas , porque así encepa mas, echa mayores espigas y mas llenas , fuera de que la paja es mas sabrosa y suave. En quanto á el tiempo , todos concuerdan que no se ha de hacer ántes que el trigo tenga quatro porretas , y la cebada cinco. En este tiempo ya tiene raices suficientes , para que no le dañe el escardillo. Pero no ha de ser despues que encañute , pues entónces quebrará con los pies muchas cañas el escardador. Se han de evitar para esta operacion dias de ayre , principalmente frio , yelos , y escarchas ; pues si los cierzos ó yelos hallan las raices llagadas ó desnudas , es indispensable quemarlas. Procure el labrador , sino tuviese tiempo para arrancar toda mala plan-

parece indispensable. Ahora comprehendo , Ischómaco , lo que puede una buena comparacion. Mucho mas ódio y antipatía tengo ahora contra las malas yerbas , despues que me las has comparado con los zánganos , que no ántes, quando de ellas hiciste mencion.

§. VI.

Modo de segar.

De aquí adelante ya no falta mas que segar: Dame pues, Ischómaco , las instrucciones que tengas en esta parte. *Ischóm.* Lo haré con mucho gusto, si es que no

sa-
ta , quitar á lo ménos aquellas que ocupan mas terreno y encean mas , como amapolas, cardos, malvas, margazas, chicorias, &c.

sabes tambien en esta operacion tanto como yo. Doy por supuesto que sabes que se han de segar las mieses. *Sócrat.* ¿Pues no lo he de saber? *Ischóm.* ¿Cuál te parece mejor método de segar, espalda al viento, ó cara al viento? *Sócrat.* De ningun modo dando en rostro el viento ; de esta manera la paja y aristas causan mucha molestia á los ojos y las manos. *Ischóm.* Y qual vale mas , ¿hacer el rastrojo alto , ó somero á la tierra? *Sócrat.* Si la caña es corta, mejor me parece cortarla por el pie , para tener mas paja ; pero si está alta y crecida , tengo por mas conducente segarla por la mitad, para ahorrar trabajo á los trilladores y aventadores, de lo que no necesitan. Fuera de que la paja que queda , llegada á quemar,

sir-

sirve de utilidad á la tierra ; pues convertida en estiércol , la sirve de abono , y aumenta su fecundidad. *Ischóm.* ¿Ves , Sócrates , como no salieron vanos mis temores ; y como tú mismo estás convencido de que , por lo que hace á la siega (a), sabes tanto como yo?

(a) No se puede elegir tiempo para segar, por estar entónces muy ocupado el labrador ; pero si se puede, sea en menguante. La siega, tanto en trigo como en cebada, es mejor la temprana. Estando muy seca la espiga se cae mucho grano ; principalmente en la cebada , por tener el grano mas desnudo. Si llegase á estar muy seca , pues no se puede acudir á todo aun tiempo , segarla por las madrugadas y por la noche , pues entónces tiene mas tempero y humedad. *Columell. lib. 2. cap. 21. Herrera lib. 1. cap. 10.*

§. VII.

Modo de trillar.

Sócrat. Es verdad, Ischómaco; pero yo quisiera ahora ver si igualmente sabia el modo de trillar. *Ischóm.* ¿Ya sabes que las bestias son las que trillan las mieses. *Sócrat.* ¿Pues no he de saberlo? *Ischóm.* Doy tambien por supuesto que no ignoras, que baxo el nombre de *bestias* se entienden bueyes, machos, mulas y caballos. Y paso á preguntarte; ¿sabes que estos animales únicamente saben pisar y quebrantar lá mies? *Sócrat.* Pues cómo quieres que yo suponga en ellos otros conocimientos? *Ischóm.* ¿Y á quién incumbe que la parva se desmenuce,

ce,

ee, como conviene, y se trille por igual? *Sócrat.* ¿Quién duda eso? á los trilladores. A estos toca tornar y revolver la trilla, poniendo baxo los pies de los animales lo que no está trillado, para que de este modo vaya por igual, y se acabe quanto ántes. *Ischóm.* Con efecto sabes tan bien trillar como yo mismo.

§. VIII.

Modo de aventar.

Sócrat. **P**ues si te parece, *Ischómaco*, podemos pasar al modo de limpiar los granos. *Ischóm.* Enhorabuena, *Sócrates*. Y dime si se comienza á limpiar la parva por aquella parte que está cara al viento, no se derramará la paja por
to-

toda la era? *Sócrat.* Es forzoso que así suceda. *Ischóm.* ¿No es consiguiente tambien que ésta caiga sobre el grano? *Sócrat.* Es muy natural que la paja vaya revuelta con el trigo á aquella parte de la era que está desocupada. *Ischóm.* ¿Y qué sucederá si uno comienza á aventar por la parte que está costado al viento? *Sócrat.* Es claro que la paja quedará en su lugar natural. *Ischóm.* ¿Despues que hayas limpiado el grano hasta la mitad de la parvā, proseguirás aventando la demas paja, ó amontonarás lo ya limpiado antes de pasar adelante? *Sócrat.* Amontonaré lo ya limpio, para que no se vuelva á mezclar con la paja, y tenga que aventarlo dos veces. *Ischóm.* Ya, Sócrates, te hallas en estado de poder enseñar á

á otros el modo de limpiar los granos. *Sócrat.* Te aseguro, Ischómaco, que no me creía tan instruido, y estaba en el entender que lo ignoraba. Lo que me dá motivo á presumir, si igualmente seré fundidor de oro, tocador de flauta, ó pintor, creyendo que no lo soy. Pues siendo estas artes lo mismo que la Agricultura, y habiendo aprendido ésta sin maestro; qué se yo, si me sucederá lo mismo con las otras. *Ischóm.* Ahora puedes ver, si yo tenía ántes razon en decirte que la Agricultura es el mas noble y generoso de todas las artes, pues es el mas fácil de aprenderse. *Sócrat.* Lo confieso, Ischómaco; pues sabiéndole, ignoraba que lo sabia.

Método de plantar Arboles.

Sócrat. Pero dime, *Ischómaco*, el arte de plantar árboles ¿no es un ramo de la Agricultura? *Ischóm.* Lo es en efecto. *Sócrat.* ¿Pues cómo sabiendo yo sembrar todo genero de granos, no sé plantar árboles? *Ischóm.* No lo sabes de veras? *Sócrat.* ¿Cómo quieres que lo sepa? Yo ni conozco el terreno propio para cada plantacion; ni la profundidad, anchura y elevacion que se ha de dar á los hoyos; ni á la distancia que se han de situar las plantas unas de otras, para que mejor prendan y fructifiquen. *Ischóm.* Vaya te enseñaré lo que no sabes. Me consta que has visto cavar hoyos,

yos, para hacer plantaciones. *Sócrat.* Sí, muchas veces. *Ischóm.*

¿Has visto alguno mayor de tres pies de hondo? *Sócrat.* No por cierto, únicamente de dos pies y medio. *Ischóm.* ¿Y has visto que

pase de tres pies de anchura? *Sócrat.* Los que yo he visto nunca han pasado de dos. *Ischóm.* ¿Viste darles ménos de dos pies de altura?

Sócrat. Nunca ménos de dos y medio. De lo contrario si estuviesen los árboles plantados tan someros á la tierra, se arrancarían á la primera cavadura. *Ischóm.*

En fin, Sócrates, sabes perfectamente las proporciones que ha

de tener una fosa. *Sócrat.* No he tenido mas trabajo para aprenderlo, que estarlo viendo todos los dias. *Ischóm.* ¿Y podrás también

con sola la vista conocer cuál es

N tér-

terreno seco, y qual húmedo? *Sócrat.* Sí por cierto ; por secas tengo (por exemplo) las cercanías del monte Lycabeto, y qualquier otro terreno de esta calidad : por húmedas, las inmediaciones á la laguna Phalerea, y todas las tierras semejantes á esta. *Ischóm.* No obstante, dime, ¿en qual de estos terrenos harías mas profundo el hoyo, en el seco, ó en el húmedo? *Sócrat.* Quién lo duda, en el seco. Porque si cavo demasiado en el húmedo, al instante encontraré agua, que imposibilitará que prendan los árboles. *Ischóm.* Tienes razon, Sócrates. Tambien creo que habrás visto el tiempo propio de plantar cada árbol (a), despues de

(a) Para plantar árboles hay dos tempora-

(195)

de cavados los hoyos. *Sócrat.* Sí por cierto.

§.X.

radas : una por fin de Otoño , que es por Octubre y Noviembre , la otra á fines de Invierno por Febrero, Marzo y parte de Abril. En estas dos estaciones hay dictámenes contrarios , unos están por la primera, y otros por la segunda. Pero para concordarlas sírvale de regla al labrador; que conociendo la calidad de la tierra , si quiere que es fria , húmeda , ó que con facilidad se puede regar , debe plantar por la Primavera ; si por el contrario fuese seca y caliente , antes de Invierno. Regla general , toda pua para engerir , todo ramo para poner y todo árbol para transplantar , se ha de cortar en menguante , y si ser pudiere en creciente de Luna ; pero ponerlos , enxerirlos y trasplantarlos en creciente. Guárdese de plantar en plenilunio ó luna llena , porque los árboles plantados en esta estación crian muchos gusanos , hormigas y carcoma. Si fuesen plantas delicadas , pónganse unas cañas á manera de dedales en las yemas ó cogollos , pues por aquí es por donde se quemán , y una

De los renuevos.

Ischóm. En el supuesto de que querrás, Sócrates, que broten al instante tus árboles, ¿dónde te parece que prenderán mejor los renuevos, en un suelo preparado y cultivado, ó en un terreno seco é inculto? *Sócrat.* Es claro que ántes brotarán en el cultivado, que en el inculto. *Ischóm.* ¿Se deberá socavar y ahuecar la tierra

en vez estas cubiertas está seguro el tronco del yelo. *Herrer. lib. 3. cap. 5. Colum. lib. 5. cap. 10.* Esto baste por via de suplemento á este lugar, donde parece que *Ischómaco* se debia haber extendido mas. Quien quiera enterarse á fondo, vea el *Columella* en todo el libro de *arboribus*.

(197)

en lo hondo de la hoya para plantar? *Sócrat.* Eso por supuesto. *Ischóm.* ¿Cómo te parece que arraigará mejor el renuevo, plantándole todo perpendicularmente mirando al Cielo, ú horizontalmente doblándole el extremo inferior, de suerte que venga á parecerse á la letra gamma patas arriba J? *Sócrat.* Este último modo es el mejor. De esta suerte echará mas botones por baxo de tierra. Así como estos en la parte superior producen las ramas, igualmente en la inferior arrojan las raíces. Y á proporción que una planta echa vástagos y raíces por la tierra, brota y pulula con mas prontitud y fortaleza en la copa. *Ischóm.* En esto, Sócrates, pensamos de un mismo modo. ¿Te contentarás con llenar solo la hoya

N 3

ya

ya de tierra, ó la apisonarás y comprimirás bien al rededor del árbol? *Sócrat.* La apisonaré lo mas que pueda. La tierra esponjada es preciso venga á hacerse un lodo con las aguas, ó venga á secarse hasta lo interior con los soles. En el primer caso corre peligro que se pudra con las humedades; y en el segundo que se queme, introduciéndose los rayos del sol por los poros de la tierra. *Ischóm.* Por lo tocante á plantar viñas, me parece, Sócrates, que sabes tambien tanto como yo. *Sócrat.* Si. ¿Pero las higueras las deberé plantar del mismo modo? *Ischóm.* Del mismo; no solo la higuera, sino todos los árboles frutales (a). Pues di-

(a) Es excusado impugnar una máxima tan

ciendo bien este método á las viñas, ¿por qué razon lo has de reprobar en las otras plantaciones?

Sócrat. Y el olivo, ¿de qué método usaremos para plantarlo?

Ischóm. Tú quieres tentarme, Sócrates, sabiendo perfectamente lo que me preguntas. Sabes que para los olivos se han de profundizar mas los hoyos (a), que para las demas plantas. No ignoras que

la
ridícula. Todos saben que cada especie de árbol pide una cultura diferente. Dar aquí una razon circunstanciada de la cultura de cada uno, es asunto que pasará los límites de nota; por lo qual remito á mis lectores al *Columella* y *Herrera* en los lugares citados.

(a) La oliva prende de qualquier modo, bien sea simiente, bien ramo, bien estaca, bien pedazos de raices ó astillas con tal que lleven corteza. La que menor profundidad necesita, es la de simiente, y esta ha de ser quanto pueda alcanzar el brazo de un hom-

la razon de esto es, porque se plantan regularmente en la inmediacion de los caminos. Sabes que de los planteles es y de donde se han de sacar las estacas ó renuevos. Que se les ha de poner una porcion de lodo en las cabezas. Que se les ha de cubrir todas las extremidades superiores. *Sócrat.* Todo eso lo yeo todos los dias. *Ischóm.* Pues si lo estás viendo, ¿qué es lo que ignoras? ¿ignoras acaso que despues de enlodados, se les ha de poner un tiesto encima? *Sócrat.* Nada de quanto has dicho ignoro, *Ischómaco.*

bre. Si es estaca, quatro ó cinco palmos, y embarrela con estiércol de novillo. *Herrera, lib. 3.º cap. 35. Colum. lib. 5.º cap. 7. et. 8.*

§. XI.

*La observacion de la naturaleza,
es la mejor maestra para un
labrador.*

Ahora vuelvo á reflexionar la gran diferencia que hay, de quando poco ha me preguntaste en general, si sabia el modo de plantar árboles, y confesé ingenuamente que lo ignoraba; y el estado en que al presente me hallo, despues que por medio de las circunstanciadas preguntas que me has hecho, me veo tan instruido como tú, que pasas por uno de los mas hábiles Agricultores. ¿Consistirá acaso esto, Ischómaco, en que las preguntas instruyen? Pues ahora noto lo que he adelantado
con

con el método que has tenido en preguntarme ; llevándome unas veces por materias para mí bien conocidas , otras haciéndome ver objetos entre sí semejantes , cuya relacion me ha procurado el conocimiento de lo que yo creia que ignoraba. *Ischóm.* ¿Grecis, Sócrates , que haciendoos yo iguales preguntas , (por exemplo sobre la plata buena ó mala) conseguiria instruiros á fondo en el arte de distinguir las monedas legítimas de las adulteradas? ¿Pensais que bastará solo que os pregunte de los géneros y especies de música y pintura , para háceros al instante un buen músico ó pintor? *Sócrat.* Puede ser. Así como has conseguido instruirme en la Agricultura , sin haber tenido otro maestro en éste arte que tus pre-
gun-

guntas. *Ischóm.* Te engañas, Sócrates. Por eso te he dicho ántes que la Agricultura es arte tan fácil y natural al hombre, que no necesita mas que abrir los ojos y aplicar los oídos para aprenderle al instante. Ella misma nos enseña á veces los medios de que nos debemos valer para que nos rinda mayor utilidad. Se ve la vid subir naturalmente por el árbol, si lo tiene inmediato ; en esto te está dando á entender que necesita de apoyo, y el medio de suministrárselo. Extiende sus pámpanos y hojas , quando están aun tiernos sus racimos ; ¿qué mas lección quieres de que entónces no puede resistir los ardores del Sol el tierno fruto , y por consiguiente necesita de sombra? Comienza á despojarse de sus hojas, quando

ne-

necesita de calor para dulcificar sus uvas ; en esto mismo te advierte, que debe estar desnuda y desembarazada para madurar su fruto. En medio de su fecundidad te presenta unos frutos maduros, y otros que aun no lo están; en esto te está estimulando á hacer tu vendimia á proporcion que los frutos están mas avanzados, como se hace con los higos.

§. XII.

En la Agricultura no es la ignorancia la que arruina, sino la pereza y negligencia.

Sócrat. ¿Tienes razon, Ischómaco. Pero en qué consiste que siendo la Agricultura tan fácil de aprender, y sabiendo los hombres igualmente

mente sus principios , no es uniforme el modo de ejercerla en todos ; sino que unos viven en ella con abundancia y adquieren riquezas , mientras que á otros no solo no basta á sufragar sus necesidades, sino que es causa de arruinarlos y cargarlos de deudas? *Ischôm.* Te lo diré Sócrates. No es la ciencia ó la ignorancia de la Agricultura, de donde proviene la riqueza ó pobreza de sus profesores. No habrás oído decir en tu vida ; *este tal ha destruido su hacienda, por no saber sembrar con igualdad , ó por no saber plantar sus árboles con rectitud: aquel se ha perdido, por haber plantado un majuelo en tierra que no sabia si era apta para viñedo : ó por ignorar que los novales recompensan con exceso el trabajo en los primeros años de su rom-*
pi-

pimiento : ó por no saber que conducia infinito estercolar la tierra. Antes oirás á cada paso; este no coge trigo de su heredad, porque no cuida de sembrarla ni estercolarla; aquel no coge vino, porque no piensa en plantar majuelos, y los que tiene, los tiene abandonados: éltimamente aquel otro no tiene aceyte ni higos, porque no tiene cuidado de sus olivos é higueras. Tal es, querido Sócrates, el origen de donde proviene principalmente la gran desproporcion que se encuentra entre los labradores y sus fortunas, mas que de la mayor ó menor habilidad en descubrir inventos mas ventajosos. Lo mismo sucede con las gentes de guerra. Entre los oficiales Generales no hay diferencia alguna sobre la inteligencia de los principios

pios elementales del arte militar; y no obstante unos son mejores que otros ¿En qué consiste esto? En la mayor ó menor precaucion y diligencia. En que la teórica que todos sabèn, no digo los oficiales sino aun el comun de los soldados, unos cuidan de ponerla en practica, y otros no. Por exemplo; no háy oficial que no sepa, que quando se marcha por tierras enemigas, es mejor caminar en formacion, para pelear con ventaja, si se ofrece algun encuentro. Esto todos lo saben, pero no todos lo practican. Nadie ignora que para la seguridad de un ejército, se necesitan centinelas avanzadas que velen dia y noche; y no obstante en esto unos son mas observantes que otros. Con dificultad se encontrará uno que ignore, que

quan-

quando se ha de pasar por desfiladeros , se han de tomar con anticipacion los puestos oportunos; y no obstante vemos á muchos ser omisos en ejecutarlo. Lo mismo sucede en la Agricultura. Todos convienen en la utilidad del estiercol (a) para abonar las tierras , lo están viendo hacerse de sí mis-

(a) El Columella en el lib. 2. cap. 15, nos pone los géneros de estiercol que hay , dando la preferencia al de aves , hombres , y ganados ovejunos. En el capítulo siguiente nos prescribe el tiempo preciso de esta operacion , que se ha de executar poco ántes de la sementera; pues si se dexa pasar algun tiempo, empleará el estiercol toda su virtud en criar malas yerbas , en vez de dar despues pábulo á la procreacion de la simiente. Se ha de derramar en menguante, con lo que se evitará que crie yerba; y se procurará cubrirlo é incorporarlo al instante con la tierra, para que el Sol no deseque su virtud. Ul-
ti-

mismo ; y no obstante la habilidad de hacerlo , y la facilidad de tenerlo con abundancia , unos cuidan de amontonarlo y recogerlo , y otros lo desprecian y desperdician. Todos saben que Dios nos envia de lo alto las lluvias ; que con estas los lugares cóncavos y hondos vienen á hacerse lagunas ; que la tierra cria naturalmente todo género de malas yerbas ; que se ha de limpiar de ellas , si se ha de sembrar con utilidad ; que arrancadas y echadas en agua por algun tiempo , se convierten en principios de fecundidad. Y si no dígaseme ; qué escoria , qué suciedad,

timamente dá varios remedios para que no falte estiercol , mandando mezclar las tierras areniscas con greda , y las gredosas con arena.

O

dad, qué yerba, qué tierra la mas vil y despreciable, subsistiendo cierto tiempo en el agua, no se pudre y viene á hacerse estiercol? Y con todo vemos que unos se aprovechan de estas nociones, y otros las desprecian. Nadie ignora lo que se ha de hacer con una tierra húmeda y pantanosa, si ha de sembrar; ó con una salitrosa, si ha de plantar; que en la primera se recoge y extrae el agua por medio de fosos y canales; que la segunda se corrige, mezclándola con otros ingredientes insípidos, húmedos y secos; y no obstante vemos obrar á muchos como si no lo supiesen. Fuera de que aun quando hubiese un hombre tan ignorante que no supiese la naturaleza y propiedades del terreno; ni viese fruto ó planta, por donde

de poder conocerlo ; aun mas, que no tuviese persona alguna de quien informarse é instruirse ; no le es mas fácil conocer á fondo con experimentos la bondad de un terreno, que no la de un hombre ó de un caballo? La tierra jamas nos engaña con apariencias como los hombres ; á la primera prueba te franqueará sus interiores qualidades sin disfraces ni rodeos. Otra qualidad aun mas generosa tiene la tierra ; que no se contenta solo con mostrarnos su interior, sino, que por ser tan fácil de conocer y aprenderse, hace patentes la actividad de los buenos, y la ociosidad de los malos. No es como en las demas artes, y oficios, que qualquiera excusa ó pretexto de ignorancia exíme á sus profesores del

trabajo ; en la Agricultura todos saben que si se beneficia la tierra , recompensa con usuras. Y así qualquier pretexto de ignorancia ó flogedad en este arte es un indicio manifesto de una alma perezosa é indolente. Porque decir que un hombre puede vivir sin sustento , es increíble. Y el que no sabe oficio con que ganar la vida , ni quiere tampoco aplicarse á la Agricultura , este tal tiene contra sí una vehemente presuncion de que no piensa pasar la vida , sino hurtando , robando , ó mendigando , ó que es un hombre falto de juicio y mentecato.

§. XIII.

En la Agricultura cada operacion se ha de hacer á su tiempo , y jamas nada á medias.

En esto tambien , querido Sócrates , consiste principalmente, que la Agricultura se exerza con utilidad ó menoscabo: En que teniendo operarios con abundancia , unos cuidan de hacer las labores á tiempo , y otros dexan pasar la oportunidad. Es claro que un hombre vale por diez , si obra en tiempo oportuno ; y excede á todos ellos , sino dexa la labor ántes de perfeccionarla. Dexar trabajar á sus operarios con lentitud é indolencia , es lo mismo que ha-

cer la mitad de la labor correspondiente á todo el dia. Prácticamente lo estamos viendo entre dos que tienen que hacer un viaje de doscientos estadios. Igualmente jóvenes, é igualmente robustos, suele sacarse el uno al otro muchas veces ciento de ventaja. ¿Y por qué? porque el uno jamas pierde de vista el término y objeto de su camino; el otro es de un ánimo floxo é indolente, á cada instante se para, ya á ver las fuentes, ya á descansar á la sombra, todo le divierte, todo le recrea. Del mismo modo entre los obreros; hay buenos operarios que ejecutan exâctamente lo que se les tiene mandado. Hay otros tan negligentes y perezosos, que andan buscando pretextos para eludir el trabajo, y siempre están autorizados

dos para no hacer nada. Y desengañémonos, Sócrates, que el trabajar bien ó mal importa tanto como estar una heredad cultivada ó por cultivar. Y sino dime ¿no viene á quedar un erial la viña, que el jornalero, en vez de limpiar de toda maleza, cava tan superficialmente, que la misma cava sirve á hacer reproducir con mas fuerza las espinas y malas yerbas?

§. XIV.

Utilidad de los Eriales.

Mucho mas arruina las casas la mala labor, que la crasa ignorancia. Porque querer que la Agricultura provea todos los gastos de una casa, y no cuidar de que la labor se perfeccione para

poder sufragarlos, á nadie admirará que acarree la pobreza en vez de la abundancia. Bien persuadido estaba mi padre de esta verdad, y á mí mismo procuró enseñármela, que si la Agricultura ha de rendir utilidad y provecho, no se ha de perdonar ningun cuidado, pena, ni trabajo. Jamas me permitió que comprase una tierra cultivada. Todo era aconsejarme que comprase las que, ó por negligencia ó por imposibilidad de sus dueños estaban eriales é incultas. Una tierra cultivada, me decia, cuesta mucho, y no es susceptible de mejora alguna. Al contrario, una que no está cultivada, tampoco tiene estimacion en el concepto de su dueño. Y fuera de que es indecible la satisfaccion y gozo que interior-

men-

mente se siente en ver su posesion ir cada dia en aumento, no hay cosa capaz de mayor abono y cultivo, que de un erial hacer un fundo fertilísimo. Este es, querido Sócrates, el medio de que nos hemos valido, para que nuestras heredades nos multipliquen con exceso el valor de lo que nos habian costado. Y este invento es de tanto precio, y tan fácil de aprender, que con solo habérmelo tú ahora oido, estás en estado de ir, y enseñárselo á otro, si quieres. Lo que te puedo asegurar es, que á mi padre no se lo enseñó otro, ni él se quebró mucho la cabeza en hallarlo: Unicamente la inclinacion á la Agricultura y el amor al trabajo de que estaba poseido, le obligaron á tomar semejante determinacion,

y

y buscar (como él decia) tierras que necesiten de él , para hallar á un mismo tiempo ejercicio en su cultivo , y delectacion en su mejoramiento. Bien que mi padre, Sócrates , era por naturaleza , á mi modo de entender, el mejor Agricultor que tenia Athenas.

§. XV.

Diferencia que hay entre inclinacion y profesion de una cosa.

Socrat. Dime, Ischómaco, ¿todas las heredades que de esta suerte mejoraba tu padre, quedaban despues en su poder perpetuamente, ó las vendia, si hallaba un buen comprador, *Ischóm.* Las vendia, Sócrates : pero al instante en lugar de la cultivada compraba otra
por

por cultivar , por la afición que tenia al trabajo. *Sócrat.* Con que es decir , *Ischómaco* , que tu padre tenia por naturaleza amor é inclinacion á la Agricultura, así como los Comerciantes al grano. Ya sabes que estos navegan á qualquiera pais , donde saben que hay trigo con abundancia y barato , bien sea surcando el mar *Ægeo* , bien el *Siciliano* , bien el *Ponto Euxino* : Que despues que han hecho los mayores acopios, lo embarcan y llevan por mar, quando necesitan dinero , no inconsideradamente á qualquier otra Provincia , sino á aquella donde saben que hay mayor escasez, y lo han de vender á mayor precio. Por donde vengo á inferir, que este amor á la Agricultura en tu padre no era en el fondo

do sino un verdadero comercio.
Ischóm. Vaya, Sócrates, tú te bur-
 las. Pues yo igualmente reputo
 por inclinados á la Arquitectura
 á los que fabrican casas para ven-
 derlas, y despues construyen otras.
Sócrat. Sí por cierto, *Ischómaco*,
 yo te juro que somos de un mis-
 mo modo de pensar, y creo lo
 mismo que tú, que todo hom-
 bre naturalmente apetece aquello,
 de donde piensa ha de sacar uti-
 lidad y provecho.

§. XVI.

Recapitulacion.

Pero yo ahora no pienso en
 otra cosa, que en mostrarte mi
 reconocimiento, por lo bien que
 has desempeñado el téma en to-
 do

do el discurso. Este fué el argumento que te propusiste ; *que entre todas las artes la Agricultura es la mas fácil de aprender*, y con efecto has conseguido convencerme de esta verdad. *Ischóm.* Basta que tú lo digas , Sócrates. Pero en aquel otro principio común á todas las acciones de nuestra vida , no solo de la Agricultura, sino políticas, económicas y militares , á saber , *que no todos tienen talento de mandar* , te puedo asegurar que hay una gran diferencia de hombre á hombre. Así como en una galera , que tiene que hacer un largo viage , hay oficiales que con la exhortacion y exemplo participan á la demas tripulacion el espíritu y valor de que están inflamados ; otros tan necios y negligentes que gastan
mas

mas que doblado tiempo en la misma navegacion : aquellos con el sudor, trabajo y mútua alabanza acaban su viage con general satisfaccion de oficiales y subalternos; estos sin fatiga ni molestia llegan al puerto , pero con un mortal ódio entre sí de comandantes y marineros. La misma diferencia encuentro de Comandante á Comandante. Unos hay que solo saben hacerse obedecer á fuerza de malos tratamientos. En sus manos un exército viene á hacerse indolente, tímido y desobediente, si no se atraviesa el interes de la propia vida. Sordo á las voces del honor y la verguenza , únicamente encuentra gloria , en oponerse á la voluntad de su Gefe. Al contrario , pase este mismo exército ú otro qualquiera á manos de un Ge-

General timorato, hábil y prudente, al instante desaparecerán los vicios precedentes. La vergüenza contendrá el crimen, el honor impelerá á la obediencia, y la gloria de obedecer hará al soldado que tome con gusto qualquier trabajo. En una palabra, así como un particular tiene inclinacion al trabajo, del mismo modo un buen General infunde actividad y honor en todo un ejército. De suerte que no apetece mayor gloria que el que la presencia de su General sea testigo de algun hecho memorable. Estos son Comandantes poderosos, los que de tal modo saben conciliarse el afecto de sus soldados, que á qualquiera parte le sigan con gusto. El mérito de un Gefe no consiste en tener mas gallarda presen-

sencia que sus soldados, saber mejor disparar un dardo ó una saeta, manejar mas bien un caballo, ni aun en acudir el primero á los peligros, haciendo ostentacion de buen ginete y bien armado; sino en saber infundir en sus soldados espíritu é intrepidez para seguirle por medio de los mayores fuegos y peligros. Estos son los que con razon se pueden llamar magnánimos, los que saben hacer asentir á muchos á su dictámen. En tanto se dice que un General marcha con muchas manos, en quanto estas van dispuestas á servirle. Y desengañémonos, Sócrates, que aquel únicamente se reputa por hombre grande, que mayores acciones sabe executar con el consejo, que con la fuerza.

§. XVII.

Conclusion.

Tal debe ser el Agricultor en sus labores, bien sea Mayordomo, bien Señor. Los amos que consiguen hacer á sus domésticos diligentes, laboriosos y activos, bien se pueden prometer mejorar su casa, y aun acumular muchas riquezas. El amo, Sócrates, cuya vista no hace impresion en sus criados, y que teniendo en su mano el castigo para el indolente, y el premio para el activo, no obstante estos no hacen cosa de provecho, para mí su conducta es reprehensible. Al contrario, el amo cuya presencia pone todo en movimiento, cuyas miradas infunden

P den

den en sus operarios ardor, emulacion , y este noble deseo de honra que es el mas poderoso estímulo que todos tenemos, á éste le considero yo por hombre que tiene de Rey las partidas. En mi sentir la mayor habilidad del hombre en asuntos que se han de manejar por diferentes manos, es el dón de gobierno ; lo mismo en la Agricultura. Este talento no se adquiere con ver y oír simplemente ; es necesario , si se ha de poseer , instruccion , buena índole , y lo que es mas que todo , que la divinidad le haya hecho esta gracia. Este don de saber hacerse obedecer con gusto de los súbditos , no lo considero yo por obra puramente humana, sino divina , que solo está concedida á aquellos que están ins-
trui-

truidos á fondo en los principios de la prudencia. Al contrario, sostener la autoridad por medio del rigor y la tiranía, esto, á mi ver, solo se concede á aquellos que los Dioses juzgan dignos que pasen la vida como Tantalo (a) en los infiernos; siempre con el temor y zozobra de volver á morir segunda vez.

(a) La fábula de Tantalo siempre con ansia de beber y huyéndosele el agua de la boca, únicamente nos representa aquí el ejemplo de la tiranía, siempre con el miedo y sobresalto de decaer de aquel poder que le ha fabricado la violencia.

F I N.



M E D I O S

DE AUMENTAR LAS RENTAS PUBLICAS

DE ATHENAS.

O B R A

*DEL MISMO XENOFONTE.**Exórdio.*

Siempre fuí de este modo de pensar ; quales son los Gobernadores, tales son las Repúblicas gobernadas. No obstante , oyendo á algunos Ministros de Hacienda de Athenas decir, que conocian las reglas de la equidad tan bien como los demas hombres ; pero que al mismo tiempo se veian precisados por la miseria del pueblo,

á

á ser injustos á su pesar con las Ciudades aliadas (a); me propuse indagar, si seria dable que los Ciudadanos se mantuviesen de sus pro-

(a) Las rentas de Athenas, segun Aristófanes en su comedia de las *Avispas*, ascendian en tiempo de la guerra del Peloponeso á dos mil talentos. Esta suma se componia de quatro especies de contribuciones. La primera era la que pagaban las haciendas, lo que adeudaban las compras, ventas y Aduanas, y contribuian los habitantes de la Ciudad, naturales y extranjeros. La segunda eran las contribuciones que sacaban los Athenienses de las Ciudades aliadas. Estas en tiempo de Aristides ascendian á 400 talentos; Pericles las aumentó hasta 600, y poco tiempo despues subiéron á 1300. La tercera eran las taxas extraordinarias que se imponian por cabeza en las grandes necesidades. Y en fin la quarta las multas que los Jueces imponian por diferentes delitos. El consumo de estas rentas era para pagar tropas, equipar flotas y demas urgencias de la

propios fondos , por qué medios , y sin faltar á lo justo : considerando , que si hallaba este invento , conseguia juntamente aliviar á los Athenienses su pobreza , y quitar el mal concepto que tienen entre los aliados.

§. I.

Producciones del Atica.

Estando meditando sobre este pensamiento , me vino de repente á la imaginacion esta otra reflexion : la Atica (a) es por na-

tu-
 República. Aunque Aristófanes se burla del mal uso que de ellas se hacia ; pues la mayor parte se gastaban en sobornar Oradores para que lisonjasen al pueblo.

(a) Una de las Provincias de la Grecia propriamente dicha era la Atica , su capital Athe-

turalaleza tal que puede dar de sí los mayores productos. Para que se vea ser cierto lo que digo , explicaré primeramente su clima. Sus producciones mismas testifican lo benigno de las estaciones. Aquí llegan á su perfecta sazón frutos, que por lo general en otras partes, no digo madurar, pero ni aun brotar pueden. Al paso que la tierra nos provee abundan-

Athenas, cuya celebridad no necesita de loa, como dice Plinio , pues tiene la que la sobra. Las Ciudades principales son Megara, Eleusis , Decelia y Marathon donde Milthiades deshizo la armada de los Persas. Sus puertos eran tres , todos de Athenas, el Pyreo , Munichie y Phalereo. El monte mas conocido el Hymeto , por su excelente miel. Quien quiera enterarse de otras cosas notables de esta Provincia, como rios fuentes, &c. vea el *Plinio-lib. 4. cap. 7.*

dantemente, el mar que nos rodea la disputa la gloria de enriquecernos. De suerte que quantos bienes conceden los Dioses á otras Provincias en las diversas estaciones del año, todos juntos aquí se anticipan, y dura mas su cosecha. Ni se ha de presumir, que únicamente produce este pais aquellos frutos que nacen y mueren en un mismo año, sino que contiene otros eternos. Encierra en su seno canteras abundantes, con que se fabrican hermosos templos, bellos altares, y últimamente estatuas dignas de la deidad que apetecen muchos, tanto Griegos como Bárbaros. Y dado caso haya alguna tierra que arada no lleve fruto, cavada puede alimentar á muchos mas que si produxese trigo; pues encier-
ra

ra en sí la plata por divina providencia. ¡Ah! ¡y cuántas Ciudades hay de las que ocupan el centro del continente, ó están inmediatas al mar, que apetecerian esta gracia, y á ninguna de ellas se les ha concedido ni el mas mínimo mineral de plata!

§. II.

Situacion de la Atica.

Nadie se presume que Athenas está situada sin fundamento, no solo en el centro de la Grecia, sino aun del orbe entero. Quanto mas se separe qualquiera de ella, tanto mas excesivos experimentará los frios ó los calores. Quantos quieran pasar del un extremo al otro de la Grecia,

to-

todos precisamente , bien sea por mar , bien por tierra han de pasar por Athenas , como por medio de un círculo. Y aunque el mar no la baña toda , no obstante con qualquier viento (como si fuera Isla) nos trae lo que necesitamos , y extrae lo que queremos , pues la circundan ambos mares. Aun el Istmo mismo , que la une al continente , la facilita muchas ferias y mercados. Fuera de que los Bárbaros únicamente comercián con las Ciudades inmediatas , pero los Athenienses tienen por vecinas aun aquellas que mas distan de los Bárbaros (a).

§. III.

(a) La Grecia no conoció mas comercio que el Archipiélago , mar Negro y Siciliano , Sin duda reflexionará alguno como Athenas ha-

§. III.

Primer medio de enriquecer un Estado, facilitar establecimientos á los Extranjeros.

De todas las ventajas que he dicho, atribuyo la causa al terreno solo; pero si á estos bienes naturales se añade primeramente la

habiendo extendido tanto su poder, no conoció mas comercio. Esto á mi ver no pudo consistir en otra cosa mas, que siempre atenta á extender sus conquistas por defuera, no cuidó de afirmar su gobierno político. Jamas pudo disponer á su arbitrio de las rentas públicas, de que se habia apoderado el Pueblo. Y ve aquí porque no correspondió su comercio al alto poder que la prestaban su situacion, sus minas, la multitud de esclavos, marinería é imperio de la mar.

la buena acogida á los Extranjeros ; éste si creo es el mejor producto de nuestras rentas. Los Extranjeros se mantienen por sí mismos , pueblan y aprovechan infinito á las Ciudades , no sirven de carga al Estado , ántes bien aumentan nuestro Erario (a).
Es-

(a) Los habitantes de Athenas eran de tres clases, Ciudadanos, Extranjeros, y Sirvientes. Los Extranjeros, que son aquellos que venian de otra Provincia á establecerse á Athenas, no tenían parte alguna en el gobierno. Se ponian baxo la proteccion de algun Ciudadano, á quien estaban obligados á hacer ciertos servicios, como en Roma los Clientes á sus patronos. Tenian que observar las leyes y costumbres de la República. Pagaban cada año al Estado un tributo de doce dragmas (seis pesetas) si era varon, y seis dragmas, (tres pesetas) si era hembra. A falta de pago eran reducidos á la servidumbre y vendidos.

Este único cuidado á mi ver bastará para con ellos; si desterramos todo aquello que no siendo bien real y verdadero á la República, puede acarrear desdoro ó infamia á los Extranjeros. Dispensémoslos servir en nuestra infantería pesadamente armada con los Athenienses. Bastante trabajo es verse ausentes de su patria, sin añadirse el estar separados de sus hijos y familia. Fuera de que la Ciudad misma estará mejor defendida, si los Ciudadanos solos hiciesen el servicio entre sí, que no si se viesan mezclados, como al presente con Lidios, Phrigios, Syrios y demas Barbaros. Tal es la mayor parte de gentes que componen nuestras armadas. Este mismo beneficio de eximirlos de alistar-

tarse en nuestras tropas, daria mucho honor á la Ciudad, principalmente si los Athenienses llegasen á entender, que de ellos solos se hacia mas confianza para las funciones militares, que no de los Extranjeros. Hagámosles participantes de otros honores que es justo concederles ; y si aun cabe, numerémoslos en el órden de nuestros Caballerôs. De este modo los excitaremos al reconocimiento, y harán mas poderosa y poblada la República.

Por otra parte tenemos dentro de los muros muchos terrenos yermos de casas ; concédales la Ciudad para edificar y habitar la posesion de este suelo á los que parezcan dignos (a) de tal
gra-

(a) Para admitir Extranjeros á la poblacion

gracia. (De este modo creo habrá muchos y muy buenos que apetezcan con ansia el domicilio de Athenas. A mas de esto si creamos Magistrados que cuiden de los Extrangeros, así como los tenemos para los huérfanos, y á estos la República les remunera á proporcion que atraigan mas ó ménos gentes; esto tambien hará que los extraños nos profesen mas inclinacion. Y todos quantos

cion de un Estado, se ha de tener consideracion á su edad y condicion, si son hombres arraigados y principalmente si saben arte ú oficio. Estos son los dignos, y los que verdaderamente aumentan la poblacion-fisica. Al contrario, aumentarla con gentes sin obligaciones, sin saber arte ni oficio, ociosos y bagamundos, esto es una carga real y una tropa de zánganos, que no sirven mas que para comer la miel de la Sociedad.

tos no gozan del derecho de Ciudadanos en otras partes, preferirán (como es regular) vivir ántes en Athenas, y aumentarán nuestras rentas.

§. IV.

Proporciones de Athenas para el Comercio.

Ahora voy á exponer como la República debe ejercer el Comercio, profesion la mas gustosa y de mayores lucros. Primeramente tiene naves de la mejor construccion, y puertos segurísimos, donde puedan acogerse impelidas de la tempestad. A más de esto los comerciantes extranjeros se ven en la precision de cargar de retorno mercaderías por

por mercaderías en las mas de las Ciudades ; pues fuera de aquí ó no se conoce el dinero , ó se usa de monedas despreciables (a). Pero en Athenas hay abundancia y diversidad de géneros que extraer necesarios á la vida humana. A mas , que si no quisiesen car-

(a) Esto alude á Lacedemonia. Uno de los establecimientos de Lycurgo fué cortar la codicia por los fundamentos , desterrando de Lacedemonia toda moneda de oro ó plata, é introduciendo una de fierro de tan baxo precio y tan pesada , que era necesario una carreta para llevar 10 minas , dos mil reales. *Plutarc. Vit. Licur.* El designio de este sabio Legislador en prohibir estos preciosos metales fué , como dice Polybio , *part. 1. tom. 2. lib. 6.* Refrenar la ambicion y codicia de sus Ciudadanos , y ponerles en estado de no poder hacer conquistas ; para lo que les prohibió tambien la marina , lo que fué observado hasta la destruccion de Xerxes.

Q

cargar de géneros en especie , y sí llevarlos en plata , ¿qué mejor mercancía pueden extraer ? En qualquier parte que la cambien, recibirán ganancias sobre el capital.

§. V.

Necesidad de abreviar las causas entre los Comerciantes , y concederles distinciones.

Otro establecimiento útil á la República seria , si se adjudicase premios á aquellos jueces de los Comerciantes que con mayor equidad y prontitud decidiesen sus causas ; de suerte que no se hiciese retardar un momento al que quisiese hacerse á la vela. Con esto sí que concurrirían aquí á comerciar infinitos , y con mas gusto.

to. Igualmente es laudable y puesto en razon honrar á los Comerciantes y Maestros de navío; ya por exemplo concediéndoles algun asiento distinguido, ya convidándoles con el derecho de hospitalidad, principalmente á aquellos que, ó con sus géneros preciosos, ó con sus navíos de mayor porte, ó finalmente con su comercio por mayor, pareciesen ser mas útiles y provechosos á la República. Honrados de este modo se apresurarán á venir, no como á países extraños por la ganancia y usura, sino como á casa de amigos por el honor y benevolencia. Quanta mas gente se domicilie y venga á Athenas, tantas mas mercancías se introducirán y extraerán, tantos mas géneros se remitirán y venderán,

tanto mas se adeudará en nuestras aduanas , y se aumentará nuestro erario. Para todos estos medios de aumentar nuestro fisco, no es necesario gastar un cuarto. Únicamente algunas leyes ó decretos que den honor á la humanidad, y la observancia en ejecutarlos.

§. VI.

Segundo medio de enriquecer un Estado, construir Almacenes, y crear Consulados.

Para otros muchos medios que hay de enriquecer un Estado , no me atrevo á decir otro tanto. Conozco que son necesarios gastos para su execucion ; pero no por eso desconfio que los Ciudadanos de-

dexen de contribuir para ellos con el mayor gusto : principalmente si considero las inmensas sumas con que contribuyó la República en el socorro de los Arcadios , mandando Lysistrato nuestras tropas , y los grandes gastos que hizo Hegesilao, mientras estuvieron baxo su conducta. Me consta tambien haberse enviado muchas veces esquadras equipadas á mucha costa , no solamente con la incertidumbre si seria feliz ó desgraciado su paradero , sino aun con la certeza de que jamas se resarcirian los gastos que se habian hecho ; y dado caso se resarciesen, nunca participarian de ellos los mismos que habian contribuido. Y á la verdad que si la República no hubiera exígido con anticipacion semejantes sumas, ja-

mas hubiera logrado conquista alguna considerable. Quiero por exemplo que al que contribuya con diez minas (*a*), se le den cinco obolos y medio por dia, así como se dan tres á los marineros; y al que contribuya con cinco

(*a*) Este lugar sin duda está corrompido. Segun el texto mas cuenta tenia poner dos veces cinco separadamente, que una vez diez. Por lo qual en vez de *πλεϊον mas* he substituido *μειον ménas*, con lo que quedan iguales los réditos. Un *obolo* es poco ménos de tres quartos; seis de estos hacian una *dragma*, como dos reales, y ciento de estas una *mina*. Aquí Xenofonte exágera los réditos de estas contribuciones, dando al año casi otro tanto de ganancia. En rigor no es así; pero son no obstante unos réditos exorbitantes. Esto basta para ponderar un proyecto quando se quiere que se adopte, que es únicamente el fin que aquí se propone Xenofonte.

co, ménos de tres y medio. De este modo infinitos Athenienses percibirán cada año mucho mas, que lo que han contribuido. Pues una mina dará casi dos de réditos, y esto sin salir de la Ciudad ; medio á la verdad de subsistir en lo humano el mas seguro y durable de quantos han excogitado los mortales.

A mas de esto soy de sentir, que si pensásemos en consagrar á la inmortalidad los bienhechores de la Ciudad en nuestros fastos , habria sin duda muchos Extrangeros que entrarian á la parte , y muchas Ciudades que se interesarían en nuestros anales ; Qué mucho ! aun llegó á prometerme que habria Reyes , Tyranos y Sátrapas (a), que apetecerian con ansia
la

(a) Athenas era muy sensible al recono-

la gracia de participar de un digno lugar en nuestra historia.

Pero quando haya ya fondos suficientes, entónces será cosa honrosa y aun útil construir para los Capitanes de navío edificios inmediatos á los puertos, á mas de los que ya existen; edificar para los Comerciantes Almacenes cómodos (a) á sus compras y ventas,

cimiento. Algunas veces concedia por honor la qualidad de Ciudadano á los que habian hecho algun gran servicio al Estado; como á Epicerdes por haber socorrido á los Athenienses en la derrota de Siracusa; á Hipócrates por haber asistido á los enfermos en tiempo de una gran peste. Los Reyes mismos apetecian este título. Evagoras Rey de Chypre hacia vanagloria en serlo.

(a) Entre los medios prácticos que pone el Ward en el cap. 15. part. 1. de su Proyecto Económico para aumentar nuestro comercio, uno es el de tener almacenes públicos en

tas , y últimamente alojamientos públicos para todo el que venga á Athenas. Si de este modo se preparan Lonjas , y crean Consulados para los negociantes , tanto en el Pyreo, como en Athenas; resultarán de aquí dos utilidades, la hermosura y adorno de la Ciudad , y el mayor aumento de nuestras rentas.

§. VII.

Tercer medio de enriquecer un Estado , mantener Navíos mercantes.

Tampoco me parece despreciable se haga la tentativa de ver, si

en nuestras principales plazas de Comercio, para el fácil despacho de generos del fabricante , á exemplo de los de Dublin y Stockolmo.

si así como la República mantiene navíos de guerra para arrendar á otras Potencias (a); convendría igualmente tuviese navíos mercantes que poder alquilar baxo las correspondientes fianzas é intereses, así como lo practica en otras cosas públicas. Si este proyecto es tal como aparece, no será pequeño el aumento que de aquí resultará á nuestro fisco.

(a) Hay una gran diferencia entre arrendar un Estado navíos de guerra ó navíos mercantes. El primero tiene muchos inconvenientes, cuya exposicion dilatatoria mucho esta nota. Demóstenes en su discurso *Περὶ τοῦ στεφανίου τῆς τριηραρχίας* de *Coroná prefectura navalis*, hace ver lo perjudicial que es arrendar los navíos de guerra á las naciones extrañas; pero no creo tenga inconveniente alguno hacerlo con los navíos mercantes.

§. VIII.

Quarto medio de enriquecer un Estado, beneficiar las Minas.

Añadamos á lo dicho , que si se laborean las minas de plata (a), como conviene , estoy cierto se extraerá de ellas una gran cantidad, y aun el suficiente dinero , sin contar con los demás impuestos. Quiero manifestar ahora á los que no lo entienden su valor y precio ; para que conocida la utilidad , puedan juzgar
con

(a) Una gran parte de las rentas públicas de Athenas se sacaba de las minas de plata de *Laurium*, que era una montaña entre el Pyreo y el cabo Sunium ; y de las de *Thoric*, de donde muchos particulares sacaban esmeraldas, como dice *Plinio. lib. 37. cap. 5.*

con mas rectitud del uso que han de hacer de ellas.

Todos saben lo antiguo que es el beneficiar minas; pero ninguno hasta ahora se ha tomado la molestia de señalarnos la época de su primer descubrimiento. Cavadas de este modo y escudriñadas hace ya tiempo; considerad no obstante quan pequeña parte compongan los collados socavados, respecto de los grandes montes que cada dia se forman á nuestra vista, y encierran en sus entrañas este precioso metal. La experiencia demuestra que en vez de irse disminuyendo, parece van cada dia en aumento. Por muchos que han sido los obreros que en diferentes ocasiones han concurrido, jamas ha faltado á ninguno el trabajo, ántes bien las obras han

han excedido al número de los operarios. Y al presente estamos viendo , que de quantos ocupan esclavos en estas maniobras , ninguno piensa en disminuir su número , sino en aumentarlo quanto le es posible. Persuadidos á que las pocas manos extraen poca plata , y las muchas infinitas riquezas. De suerte que en este solo trabajo de quantos yo tengo noticia , es donde al operario no le causan zelos los nuevos concurrentes. Los labradores , por exemplo , todos saben á punto fixo quantas yuntas y jornaleros necesitan para el cultivo de su heredad , y que el mayor número les acarreará infaliblemente su ruina; pero los que poseen minas al contrario , siempre dicen que necesitan obreros.

§.IX.

§. IX.

Prosigue el mismo asunto. La grande abundancia de plata no disminuye su valor.

La falta de hombres en estos trabajos es por el insaciable deseo que tenemos al dinero. No sucede así con las demas artes y oficios. Los que trabajan bronce ó hierro, si llegan á ser muchos, y á haber abundancia de obras perfectas en su clase; al instante tienen que abandonar sus profesiones. Igualmente en la labranza; viene un año abundante de granos y vino, llegan estos frutos á valer á baxo precio; al punto los labradores viendo lo infructuosamente que trabajan, desamparan las labores

rès del campo, y se aplican al comercio, factorías, ó poner su dinero á ganancias. Al contrario en las minas; quanto mas abundantes se descubren, y se acuña mas dinero, tanto mas jornaleros acuden á este trabajo. Si uno llega á tener el axuar suficiente para su casa, nunca se verá que compre mas. Pero de plata, jamas poseyó alguno tanta, que no tuviese mas que apetecer; y si algunos tienen abundancia, entierran la sobrante, y hallan en esto el mismo placer que si la usasen. Quando un Estado está floreciente, entónces es quando mas dinero necesitan los miembros que le componen. Al hombre le es natural el deseo de quererse presentar con ricas armas, hermosos caballos, cómoda casa, y un tren magnífico;

co ; lo mismo que á la muger la inclinacion por los vestidos costosos y aderezos de oro. Si por el contrario, se ve el Estado afluxido por la escasez de frutos , ó por una guerra ruinoso, como entón-ces la tierra queda inculto por falta de manos, viene á ser el dinero aun mucho mas indispensable, ya para aprestos de tropas , ya para pago de las auxiliars.

No obstante me dirá alguno , el oro no es ménos útil que la plata. Me guardaré muy bien de contradecirlo : solo esto puedo asegurar, que quando hay abundancia de oro , suele baxar de precio este precioso metal , pero al mismo tiempo hace á la plata mas estimable.

Consecuencia de lo antecedente.

He querido hacer patentes estas reflexiones, para que alentados ocupémos el mayor número de gentes que podamos en beneficiar minas, y con mayor confianza preparémos en ellas los utensilios necesarios. En la firme inteligencia, que ni se han de agotar los minerales, ni se ha de envilecer la plata en ningun tiempo. Confieso que la República tiene decretado esto mismo antes que yo: puesto que concede á los Extranjeros que quieran trabajar en ellas, los mismos honores y preeminencias que á los Ciudadanos.

R

§. XI.

§. XI.

Medio de beneficiar Minas con utilidad del Estado; comprar Esclavos, y arrendarlos á los particulares.

Para hablar con mas claridad de la manutencion de la Atica, expondré ahora que las minas restauradas de este modo podrán ser de la mayor utilidad á la República. No pretendo causar admiracion con lo que voy proponer, creyéndome autor de un proyecto hasta ahora desconocido. Lo que voy á decir, ó lo estamos viendo todos al presente, ó los hechos mismos nos lo están testificando. Lo que sí hay que admirar es, que viendo cada dia la República

pública enriquecerse á muchos de sus particulares , no pretenda seguir su exemplo. Todos sabemos por los inspectores de estas obras, que antiguamente Nicias, hijo de Nicerato, llegó á ocupar mil hombres en sus minas de plata ; que despues los arrendó á Sosias Thracio, y éste le daba al dia un obolo por cabeza pagados gastos , siempre en el mismo ser y estado el número de trabajadores: que Hipónico tuvo seiscientos esclavos baxo la misma contrata , y le re-
dituaban al dia una mina indem-
ne ; que á Filemónides con la mi-
tad de la gente le quedaba la mi-
tad de la ganancia ; y finalmen-
te á otros, segun las facultades de
cada uno.

Pero ; para qué es menester traer á la memoria hechos pasados,

R. 2. quan-

quando tenemos á la vista en las minas infinitos hombres alquilados de este modo? Póngase en execucion lo que digo ; ésta será la única novedad que resultará del proyecto , que así como los particulares con la compra de siervos han sabido hasta aquí adquirirse una renta perpetua , del mismo modo la República se la apropiará en adelante , si llega á comprar tantos siervos públicos, que pueda proveer de tres á cada vecino de Athenas. Si es posible ó no lo que digo , qualquiera podrá juzgarlo consideradas las circunstancias.

Nadie me negará que la República pueda con mas proporcion juntar fondos para la compra de esclavos, que no los particulares. Al Senado le es fácil echar un

un bando , haciendo saber , que al que quiera vender sus esclavos, se le comprarán los que traiga. Despues que el Estado los haya comprado, ¿qué motivo puede haber para que qualquiera no vaya ántes á alquilarlos al público , que no al particular, principalmente siendo al mismo precio y condiciones? Estamos viendo que la República arrienda sus bosques , templos, casas y alcabalas, con que lo mismo podrá executar con los siervos. Para mayor seguridad de los que compre , puede tomar caucion de los arrendatarios , así como lo hace con los postores de alcabalas. Fuera de que aun tendrá en esto mas utilidad. El arrendador de rentas públicas puede con mas facilidad defraudar al Estado , que no el que alquila sier-

vos. ¿Cómo se ha de convencer á ninguno de este delito , quando el dinero del Estado no tiene diverso cuño que el suyo propio? Pero á los esclavos ¿quién los ha de robar , estando marcados con una insignia pública , é imponiendo graves penas al que los venda ó extraiga?

Hasta aquí he procurado solo demostrar que le seria fácil á la República comprar esclavos y conservarlos. No obstante , si alguno llegase á presumir que al paso que haya trabajadores , se presentarán igualmente personas que los arrienden ; esté firmemente persuadido , que á proporcion de la abundancia , habrá tambien quien emprenda obras nuevas. Son muchas las minas que tiene la República , muchos los que en-

ve-

(263)

vejecen ántes de tiempo, muchos los que quedan impedidos en este género de trabajos, y finalmente otros infinitos tanto Athenienses como Extrangeros, que no queriendo ó no pudiendo trabajar corporalmente, y sí ayudando con el consejo, adquirirán para sí con descanso lo necesario.

§. XII.

Debe la República comprar Esclavos.

Cómprese por primera vez mil y doscientos Esclavos; es muy verosímil que con este producto dentro de cinco ó seis años se vea la República en estado de hacerse nada ménos que con seis

R. 4

mil.

mil. Cada uno de estos puede producir un obolo por dia , sacados gastos; y ve aquí una renta de sesenta talentos (a) por año para el Estado. Sepárense veinte de este total para comprar mas siervos , y dexémos los quarenta restantes á la República para otras urgencias que la puedan ocurrir. Si llegamos á completar el número de diez mil Esclavos , tenemos un producto de cien talentos. Pero que percibirá aun el Estado mayores lucros , consentirán en ello todos los que se acuerden
 quan-

(a) Un talento son mil escudos. Aquí sucede lo mismo que en la cuenta anterior. Xenofonte por redondear la cuenta puso sesenta, en rigor cinquenta y nueve. Lo mismo en la cuenta mas abaxo, puso ciento en vez de 94. Se ha de tener por supuesto que el año en Athenas era lunar.

quanto nos producian nuestros siervos ántes de la toma de Decelia (a). Buena prueba de esto es los innumerables operarios que en todo tiempo hemos ocupado en nuestras minas, y verlas ahora en el mismo estado que nos las pintaron nuestros antepasados. Últimamente todo quanto estamos haciendo, nos demuestra que en ningun tiempo han sido tantos los esclavos quantos necesita este

(a) Es una Ciudad de la Atica. Dista 120 Estadios de Athenas, 6. leguas. Los Lacedemonios la tomaron, y fortificaron en el décimo octavo año de la guerra del Peloponeso. Sintió Athenas infinito esta pérdida. Pararon los trabajos de las minas de *Laurium*, cesaron los cultivos de las tierras, fueron cortados á la Ciudad los víveres y socorros, y últimamente vino á ser Decelia el asylo de los descontentos de Athenas. *Demost. discurso contra Androtion.*

te género de obras ; puesto que hasta ahora , por mas que se ha cavado , ni se ha encontrado el fin de los minerales , ni el término de las obras subterráneas. Fuera de que podemos abrir nuevas minas á mas de las antiguas ; pues ninguno puede asegurar á punto fijo , si se encontrará mas plata en lo descubierto , que en lo que falta por descubrir.

§. XIII.

PRIMERA OBJECCION.

*Las nuevas empresas son ruinosas:
Medios de remediar estos inconvenientes.*

No obstante me dirá alguno, ¿pues por qué no descubrimos ahora nuevas minas, como lo hac-

cia-

¿iamós ántes? La razon es clara; porque están ahora mas pobres nuestros mineros. El acopio de utensilios para la abertura de una mina es costoso, y grande el peligro del primer descubrimiento. El que encuentra un oficio lucrativo, prontamente se hace rico; pero el que hasta aquí no lo ha encontrado, se expone á perder quantos gastos haga en buscarlo. Y desengañémonos que á una empresa incierta no se determinan con tanta facilidad los hombres de ahora. No obstante me parece haber hallado un medio conducente para que sean mas seguros y ménos ruinosos estos nuevos descubrimientos. Athenas está dividida en diez Tribus; concédales la República á cada una de ellas igual número de Esclavos; junten
es-

estas sus fondos entre sí para los nuevos descubrimientos ; de este modo lo que encontrase una , cederá en beneficio de todas. Si dos, tres, quatro, ó la mitad de las Tribus descubriese cada una la suya, serán sin duda mas quantiosos los emolumentos. Pues presumir que á todas les han de salir frustradas sus esperanzas , es un hecho que carece de exemplo en la historia. A imitacion de las Tribus podrán los particulares formar compañías, y unir sus fondos para aventurar con mas confianza estas empresas. Ni hay que temer , que las compañías del Estado establecidas de este modo , paren perjuicio á las de los particulares, ó estas á aquellas. Antes bien por el contrario ; así como los exércitos de quanta mas gente se com-
po-

ponen, tanto en mejor estado se hallan de resistir y defenderse; del mismo modo en las minas, quantas mas manos se empleen, tantas mas riquezas se hallarán y extraerán.

§. XIV.

SEGUNDA OBJECCION.

Es imposible hallar fondos para emprender tantos proyectos.

R E S P U E S T A.

He explicado á mi ver, de qué manera juzgo que qualquiera Atheniense podrá hallar el sustento necesario á costa del público, gobernada de este modo la República. No obstante si algunos piensan que para tantas empresas son necesarios infinitos
gas-

gastos , y hacen cómputo de que en ningun tiempo podrá la República juntar los fondos suficientes , no por eso deben desconfiar ni perder el ánimo. El proyecto no es de tal naturaleza que haya necesidad de ejecutarlo todo aun tiempo , ó que no se haya de sacar alguna utilidad de qualquiera de sus partes. Nada ménos que eso; emprendase cada cosa separadamente. Bien se levanten casas, bien se fabriquen navíos , bien se compren esclavos , qualquiera de estos ramos rendirá al punto utilidad á la República. Fuera de que nos tendrá mas cuenta ejecutarlo por partes, que no todo aun tiempo. Si todos á una nos apresuramos á levantar casas , nos saldrán estas mas costosas y de peor fábrica , que si fuese progresivamente

mente. Si damos en buscar quantos esclavos necesitamos, nos veremos en la precision de comprarlos malos y caros. Al contrario, emprenda cada uno á proporcion de sus facultades. Una cosa bien acabada da motivo á otro para que la imite; y si tiene alguna falta, para que la enmiende. Por otra parte, para executar todos estos proyectos juntos, necesitamos tener ya los fondos correspondientes. Pero si unas cosas se llevan á debido efecto, y otras se difieren para mejor ocasion, los réditos devengados de las primeras nos sufragarán lo necesario para emprender las segundas.

Pensarán acaso muchos que hemos incurrido en otro inconveniente no ménos formidable; y es, que al paso que el Estado va
ya

ya adquiriendo multitud de esclavos, servirán estos de sobrecarga á las obras mismas. Pero el medio de estar seguros de este temor es, no enviar cada año mas esclavos que los que requieran las obras mismas. Este expediente á mi ver es el mas fácil y mejor para executar estas operaciones.

§. XV.

T E R C E R A O B J E C I O N .

El Estado no puede soportar las mas leves contribuciones.

R E S P U E S T A .

Si no obstante por la exôrbítancia de contribuciones impuestas durante la última guerra, juzgais que la República no esta en estado de poder contribuir con
gas-

gasto alguno. Haced cuenta que dura aun la guerra. Contribuid para gastos del Estado en el año próximo con las mismas tasas que pagabais ántes de la paz (a). De este modo el sobrante de los impuestos, si considerais la paz de que al presente gozamos, el honor y buen acogimiento que haremos á los Extranjeros y Comerciantes, el gran concurso de gentes que introducirán y extraerán muchos más géneros, y la frecuencia de ferias y mercados que se celebrarán en el puerto; este exceso, digo, bien empleado dará de sí sin duda infinitos réditos, y servirá de fondo para adelante.

(a) Esta es la paz que se siguió á la batalla de Mantinea.

§. XVI.

QUARTA OBJECCION.

La Guerra puede frustrar todos los medios propuestos.

Aun creo temerán algunos no sea inútil todo lo propuesto, si sobreviene una guerra. Pero estos deben considerar, que executándose lo arriba dicho, será ésta mucho mas funesta y ruinosa á los que la declaren, que á nosotros mismos. ¿Mi proyecto no ha sido aumentar la poblacion de la República? ¿Pues qué mayor ventaja para una guerra que la abundancia de hombres? Si los honramos y obsequiamos, habrá de ellos los suficientes para tripular nuestros Navíos; é infinitos que alistán-

do-

dose en las tropas de tierra , puedan hacer frente á los enemigos. Aun pienso mas ; se puede hacer que aun durante la guerra no cesen los trabajos de las Minas. Tenemos para su resguardo un fuerte hácia el medio-día en Anaphausto , otro hácia el norte en Thozico , estos distan entre sí cerca de sesenta estadios (a). Si en medio fabricámos un tercero en lo mas elevado de la montaña , se pueden recoger las máquinas y utensilios de estas obras en qualquiera de estos castillos. De este modo al menor rumor de guerra , le es fácil á qualquiera retirarse á lo seguro. Supongamos que viene mayor número de enemigos que el nuestro ; es cierto que las mieses , viñas y ganados que encuen-

S 2. tren

(a) Tres leguas.

tren fuera de las fortificaciones, se los llevarán; pero aunque se apoderen de las Minas, ¿qué han de hallar sino escombros y terrores? Fuera de que ¿cómo han de invadir en ningun tiempo nuestras Minas? Quando Megara que es la Ciudad mas inmediata, dista mucho mas de quinientos estadios de ellas; y Thebas la mas próxima despues, mucho mas de seiscientos. Aun mas, si llegan á venir, es forzoso pasen por Athenas. En este caso si son pocos, los desbaratarémos con la caballería é infantería del contorno; venir con mucha gente y desgarnecer sus fronteras no pueden; pues entónces ménos tiempo gastaria Athenas en poner sitio á sus Ciudades, que ellos tardarian en llegar á nuestras minas.

Pe-

— Pero doy por supuesto que vengan ; ¿cómo han de poder subsistir sin acopio de provisiones? Para salir á buscarlas , ó lo han de executar por piquetes y compañías, ó todos juntos ; en el primer caso aventuran la gente que salga á batir la campaña , y los víveres sobre que es la refriega ; en el segundo si acometen todos juntos , acaso serán ántes sitiados, que no el que ellos nos sitien.

De lo dicho se infiere que el producto de los Esclavos no solo pondrá á la República en estado de alimentar sus miembros, sino que concurriendo infinidad de gentes á nuestras Minas, ya por el comercio y frecuencia de ferias que allí se celebrarán , ya por los Almacenes públicos que será necesario construir , ya por los hor-

nos , fraguas y otras muchas oficinas , todo junto haré que se aumenten al infinito las rentas de nuestro Fisco.

Aun resultará otra utilidad. Vendrá á formarse aquí con el tiempo una Ciudad populosa , si todo se executa del modo dicho. Los fundos y tierras ahora incultas llegarán á tener allí tanta estimacion entre sus poseedores , como entre nuestros Ciudadanos las inmediatas á Athenas. Dispuestas así las cosas , aseguro que la República no solo abundará mas en riquezas , sino que se hará mas dócil al consejo , mas exácta en la disciplina , y mas belicosa y guerrera. Nuestros maestros de lucha , esgrima , &c. pondrán ahora mucho mas cuidado y exáctitud en sus respectivos ejercicios,

per-

percibiendo mayor salario, que no con el vano aparato de conducirlos con luces á sus casas. Igualmente nuestros presidios en montar sus guardias, nuestra infantería en sus evoluciones, nuestros Comandantes en cuidar de la Atica, todas estas operaciones serán respectivamente mejor executadas, teniendo cada uno el sueldo competente.

§. XVII.

QUINTA OBJECCION.

La paz perpetua podrá dañar á la gloria de la República.

R E S P U E S T A.

Si es evidente que para disfrutar el Estado de estos emolumentos, es necesario que goce de paz la República. Pregunto ¿no será conducente que creemos Ma-

gistrados para su obsefvancia (a)? La ereccion de este Tribunal contribuirá mucho á que Athenas sea á los ojos de todas las naciones mas amable y frecuentada. Si no obstante juzgan algunos , que gozando Athenas de una paz perpetua , decaerá de su primitivo poder , gloria y fama en el concepto de lo restante de la Grecia; estos á mi ver tienen unas ideas muy confusas. Aquellas se llaman Repúblicas mas dichosas , donde mas tiempo reyna la paz. De todas las Ciudades del mundo Athenas es á quien la naturaleza ha pro-

(a) Acaso de aquí tomó principio el gran proyecto que aquel sabio Político presentó á Luis XIV. creando un Consejo general que mantuviese la paz comun de la Europa : pero sin duda este escritor tenia muy poco conocimiento de las pasiones de los hombres.

provisto de las mayores proporciones para engrandecerse en el seno de ésta. Buena prueba son las artes y oficios; comenzando por los Comerciantes de mar y tierra, ¿quiénes de ellos habrá que estando la Ciudad quieta y pacífica no apetezcan su mansion? La apetecerà el labrador, el cosechero de vinos generosos, el hacendado en olivas, y el ganadero. ¿Pues qué diré de los que con su industria ó dinero quieran mejorar su fortuna? Los Artistas, Sofistas, Filósofos, Poetas y todos sus sequaces; los que deseen instruirse por la vista ó el oido en materias sagradas, públicas y políticas ¿dónde hallarán mayores adelantamientos? Últimamente el rico Comerciante que desee vender ó comprar mucho y pronto

to

to ¿dónde encontrará mejor proporción que en Athenas?

Si no obstante no tener que oponer cosa en contrario, hubiese algunos, que queriendo recobrar la superioridad á la República, juzgasen ser el mejor medio para conseguirla la guerra, y no la paz; recapaciten primeramente lo acaecido en la guerra Médica (a). Vean si la violencia ó los beneficios hechos á los demas Griegos fuéron causa de que consiguiésemos el imperio del mar, y la intendencia sobre la Grecia (b) toda. En el tiempo mismo que la República se lisonjeaba exer-

(a) Guerra Médica se llama la que los Griegos tuvieron que sostener contra Darío y Xerxes, Reyes de Persia y Media.

(b) En el año 3528. ant. J. C. 476. pensaron los Griegos sacar de la esclavitud á los de-

exercer el imperio mas absoluto y tiránico , fué privada de su mando (a). Pero al contrario,

iguán-
demas Griegos que habian quedado baxo el poder de los Persas. Para esto nombraron los Athenienses á Aristides y Cimón por Generales de sus armadas, y los Lacedemonios á Pausanias. Pero habiendo éste tramado una conspiracion con Xerxes contra la Grecia, por enfadarle el modo pobre y austero de vida de Sparta, y convenir á su genio la soberbia y riquezas de los Persas. Las Ciudades aliadas se inclinaron á la humanidad y dulzura de Aristides, por lo que viniéron á perder los Lacedemonios el mando y superioridad que hasta entónces habian tenido. Los Lacedemonios hicieron parecer una grandeza de ánimo sin igual. Porque desengañados de que la demasiada autoridad en sus Generales les hacia insolentes, renunciaron con gusto el mando á los Athenienses, y les cediéron el tesoro comun de la Grecia, depositado en Delphos, confiando su gobierno al fiel Aristides. *Thucidid. lib. 1. pág. 63. Plut. vit. Aristid.*

(a) Poco tiempo despues Pericles siempre

¿cuándo dexamos de ser crueles é injustos, no nos eligiéron Gefes de sus armadas de propia voluntad los mismos insulares? Los Tébanos provocados de nuestros beneficios, ¿no nos diéron el mando de sus Tropas? Aun los Lacedemonios mismos impelidos, no de la violencia sino del agrado, permitiéron á los Athenienses exerciesen el imperio á su voluntad. Y desengañémonos, que segun las conmociones que al presente ame-

pre atento á aumentar el poder y gloria de la República, comenzó á disponer del tesoro comun de la Grecia toda, situado en Delphos, como patrimonio propio de Athenas, gastando sus caudales en adornos y edificios de la Ciudad destruida por Xerxes. Este modo tan imperioso de Pericles hizo perder á Athenas lo que Arístides la habia adquirido con su dulzura. Plut. Vit. Pericli.

amenazán á la Grecia, me parece que la providencia misma nos está ofreciendo la ocasion mas favorable de que sin trabajos, peligros ni gastos ganemos el corazon de los demas Griegos. Ahora es tiempo de que pongamos los medios para reconciliar entre sí las Ciudades enemigas, y calmar los animos de sus perturbadores. Si á mas de esto manifestais á la Grecia toda, que tomais á vuestra cuenta poner como antes, en el goce de su antigua libertad, el Templo de Delphos (a); y esto lo

(a) De aquí tuvo principio lo que los Griegos llamaron guerra sagrada. Los Lacedemonios habiéndolo invadido el pais donde estaba situado el Templo de Delphos; habian despojado los pueblos de la Phocida de su intendencia, y habian cometido su cuidado á los Delphienses. Al instante que los Lacedemo-

lo executais no por la via de las armas , sino por medio de embaxadas; no me causará maravilla alguna de que todos los Griegos unánimes, confederados y asociados hagan liga con vosotros contra los que han intentado apoderarse de dicho Templo , despues que los Phocenses lo abandonaron. Últimamente si os declarais garantes de la paz universal por mar y tierra , juzgo que todos procurarán interesarse en la felicidad de Athenas, despues de su propia patria,

monios desampararon el pais , fué Pericles año. M. 3557. ant. J. C. 447. con su armada y restableció á los Phocenses. *Plus. Vit. Peric. Thucid. lib. 1.*

§. XVIII.

ÚLTIMA OBJECION.

La Paz puede dañar á las Rentas públicas.

R E S P U E S T A.

Si alguno creyese que la Guerra es mas propia para aumentar las Rentas de la República que no la Paz, no sé como pueda mejor decidir esta duda, que recorriendo nuestros anales pasados y sus resultas. Hallará haber acumulado en lo antiguo nuestro Erario con la paz infinitos tesoros, y haberlos consumido todos con la guerra. Conocerá, si reflexiona que en el estado presente la guerra ha sido cau-
sa-

sa de que no hayamos cobrado muchas de nuestras rentas, y de que las cobradas las hayamos gastado en diferentes necesidades y urgencias. Pero despues que se ha hecho la paz por mar, no solo se han aumentado, sino que es libre la voluntad del Ciudadano en disfrutarlas.

§. XIX.

Si en caso de ataque se deberá defender la República?

Me preguntará alguno ¿si con- vendrá observar la paz con aquel que declarase la guerra á la República? Me guardaré muy bien decir que sí: lo que puedo afirmar es, que el medio mas seguro de vencer nuestros enemigos, es no dar-

darles motivo. De este modo no tendrán ninguno que les auxilie.

CONCLUSION.

Supuesto que de todos los medios propuestos , no hay ninguno imposible ni dificultoso , y que executados ganaremos la amistad de los Griegos, viviremos con mas quietud y seguridad en la Ciudad, nos haremos mas célebres en el mundo , el pueblo hallará ocupacion con que adquirir abundantemente lo necesario, el rico será aliviado de los impuestos con que contribuia para la guerra ; y que reynando la abundancia, celebraremos con mas pompa y aparato que al presente nuestras fiestas, levantaremos nuestros templos , reedificaremos nuestros muros, pondremos en

T

un

un pie respetable nuestra Marina, y en fin restableceremos á su antiguo esplendor el Sacerdocio, el Senado, la Magistratura y órden equestre; en qué nos detenemos, que no lo ponemos quanto ántes por obra, si queremos ser testigos de la felicidad y seguridad de la República.

En caso que se apruebe lo que he propuesto, soy de parecer se envíe á Dodona y Delphos á saber de los Dioses, si será útil y provechoso á la República lo dispuesto, tanto en las circunstancias presentes como en los siglos venideros. Si lo aprobasen se deberá aun preguntar mas; con la proteccion de qué Dioses executaremos mejor y mas felizmente estos proyectos. En este caso será muy justo implorar el socorro de los

(291)

Los númenes elegidos por tutelares, para comenzar con su auxilio á poner en planta las operaciones. Lo que se emprende con la voluntad de los Dioses, no puede ménos de ceder siempre en beneficio y utilidad de la República.

F I N.

T 2

IN-

INDICÉ

De los párrafos contenidos en este
Libro.

<i>Definicion de la Economía.</i>	Pag. 1.
<i>Definicion de la palabra Casa.</i>	4.
<i>Definicion de la palabra Bienes.</i>	6.
<i>Si los amigos, y enemigos son Bie- nes.</i>	9.
<i>En qué consisten las verdaderas riquezas.</i>	14.
<i>Si los Exemplos pueden suplir las lecciones.</i>	21.
<i>Exemplos que contienen lo que se ha de tratar en adelante.</i>	27.
<i>Modo de aprovecharse de las leccio- nes y exemplos.</i>	32.
<i>Artes mecanicos y liberales.</i>	37.
<i>Política del Rey de Persia.</i>	40.
<i>Elogio de Cyro el jóven.</i>	48.
<i>Elogio de la Agricultura.</i>	53.
<i>Poder de los Dioses.</i>	60.
<i>Recapitulacion.</i>	63.
<i>Pasage al primer Libro.</i>	66.
	LI-

LIBRO PRIMERO.

<i>Distrito del hombre y de la mu- ger.</i>	70.
<i>El marido debe enseñar á la mu- ger.</i>	72.
<i>Objeto del matrimonio.</i>	74.
<i>Elogio del matrimonio.</i>	78.
<i>Obligaciones de las mugeres.</i>	82.
<i>Porcion de autoridad que debe te- ner la muger.</i>	87.
<i>Orden y disposicion que debe haber en una casa.</i>	90.
<i>Continuacion del objeto preceden- te.</i>	96.
<i>Persuasion.</i>	100.
<i>Disposicion general de la casa.</i>	104.
<i>Distribucion particular de mue- bles.</i>	107.
<i>Amas de llaves.</i>	109.
<i>Recompensas y castigos de los do- mésticos.</i>	112.
<i>Afeyte y compostura de las Muge- res.</i>	116.

El ejercicio y trabajo son los verdaderos preservativos de la hermosura de las mugeres. 121.

LIBRO SEGUNDO.

Lo que mas debe apreciar el hombre es el merito personal. 124.

Como se deben pedir riquezas á los Dioses : verdadero uso de ellas. 129.

El ejercicio procura la salud , y el trabajo las riquezas. 132.

Exercitarse en la elocuencia. 136.

Cómo se ha de excitar en un Mayordomo inclinacion y afecto á la casa. 141.

Vicios de que deben estar exéntos los mayordomos. 143.

Los amos deben dar exemplo á los Mayordomos. 146.

Los Mayordomos deben tener principios y método. 149.

Los Mayordomos deben saber mandar. 150.

La

<i>La fidelidad es qualidad esencial en un Mayordomo.</i>	155.
<i>Recapitulacion.</i>	159.

LIBRO TERCERO.

<i>Es fácil aprender la Agricultura.</i>	163.
<i>Señales para conocer las calidades de los terrenos.</i>	165.
<i>Estaciones para diferentes labores.</i>	169.
<i>Tiempo de sembrar.</i>	174.
<i>Modo de sembrar.</i>	178.
<i>Utilidades del escardar.</i>	182.
<i>Modo de segar.</i>	185.
<i>Modo de trillar.</i>	188.
<i>Modo de aventar.</i>	189.
<i>Modo de plantar árboles</i>	192.
<i>De los Renuevos.</i>	196.
<i>La observacion de la naturaleza es la mejor maestra para un Labrador.</i>	201.
<i>En la Agricultura no es la ignorancia la que arruina, sino la pereza</i>	y

<i>y negligencia.</i>	204.
<i>En la Agricultura cada operacion se ha de hacer á su tiempo, y jamas nada á medias.</i>	213.
<i>Utilidades de los Eriales.</i>	215.
<i>Diferencia que hay entre inclinacion y profesion de una cosa.</i>	218.
<i>Recapitulacion.</i>	220.
<i>Conclusion.</i>	225.
 Medios de aumentar las Rentas Públicas.	
<i>Exórdio.</i>	228.
<i>Producciones de la Atica.</i>	230.
<i>Situacion de la Atica.</i>	233.
<i>Primer medio de enriquecer un Estado, facilitar establecimientos á los Extrangeros.</i>	235.
<i>Proporciones de Athenas para el Comercio.</i>	240.
<i>Necesidad de abreviar las causas entre los Comerciantes, y concederles distinciones.</i>	242.
<i>Segundo medio de enriquecer un Estado.</i>	

- tado, construir Almacenes, y crear Consulados.* 244.
- Tercer medio de enriquecer un Estado, mantener Navios mercantes.* 249.
- Quarto medio de enriquecer un estado, beneficiar Minas.* 251.
- Prosigue el mismo asunto.* 254.
- Consequencia de lo antecedente.* 257.
- Medio de beneficiar Minas con utilidad del Estado; comprar Esclavos, y arrendarlos á los particulares.* 258.
- Debe la República comprar Esclavos.* 263.
- Primera objecion. Las nuevas empresas son ruinosas: Medios de remediar estos inconvenientes.* 266.
- Segunda objecion. Es imposible hallar fondos para emprender tantos proyectos.* 269.
- Tercera objecion. El Estado no puede soportar las mas leves contribuciones.* 272.

- buciones.* 272.
- Quarta objecion. La Guerra puede frustrar todos los medios propuestos.* 274.
- Quinta objecion. La Paz perpetua podrá dañar á la gloria de la República.* 279.
- Ultima objecion. La paz puede dañar á las Rentas Públicas.* 287.)
- Si en caso de ataque se deberá defender la República.* 288.
- Conclusion.* 289.

ERRATAS.

Pag. 28. lin. última *cosas*, lee *casas*. Pag. 30.
lin. 11. *trempano*, le *temprano*. Pag. 31. en
la lin. 4. de la nota *celebradas*, lee *celebrados*.
Pag. 39. lin. 14. *para defender la patria*,
lee *ni para defender la patria*.



